

LA REVUELTA DE SOWETO DE 1976

La irrupción de los jóvenes negros en la escena

política sudafricana

Marisa Pineau

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

TRABAJO FINAL DE MAESTRIA

LA REVUELTA DE SOWETO DE 1976.

LA IRRUPCION DE LOS JOVENES NEGROS EN LA ESCENA

POLITICA SUDAFRICANA

LILIANA MARISA PINEAU

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE AFRICA 1985-1988

MEXICO, D.F. - 1990

"During Soweto 1976 our people forever  
lost their innocence"

Allan A. Boesak

## AGRADECIMIENTOS

A los integrantes del Centro de Estudios de Asia y Africa, por la hospitalidad y la solidaridad que recibí en los tres años que pasé entre ellos.

Al personal de la biblioteca de El Colegio de México, especialmente a Marisa Torres.

A Celma Agüero, que me ayudó en todo momento, y no sólo en lo relacionado con los estudios.

A Lucía Osvaldo y a Andrea Gentile, por la cercanía.

A Mónica Lima y a mis compañeros de maestría, por su amistad.

A Virginia Pineau y a Italo Daffra, que me ayudaron en las tareas de dactilografía.

A María Elena Vela, Roberto Elisalde, Pablo Pineau y Mónica Cejas, por sus comentarios.

A Florencia Roulet, con quien comparto la pasión por la historia y una entrañable amistad. Sus opiniones, agudas y oportunas, fueron esenciales para enriquecer esta investigación.

A mis padres, por su amor y su apoyo permanentes. A ellos está dedicado este trabajo.

## PREFACIO

Los hechos que sucedieron en Soweto aquel 16 de junio de 1976 han quedado grabados como una sucesión de imágenes en los ojos y en las mentes de buena parte de la población del planeta. Una multitud de jóvenes reunidos pacíficamente; la llegada intempestiva de la policía; las primeras balas; un adolescente negro agonizando en brazos de sus compañeros; la furia y el odio desatados, que se expresaban en barricadas, en piedras y botellas lanzadas al aire, en edificios oficiales en llamas. Fue ese día que muchos, como protagonistas o como espectadores, despertaron de su aletargamiento. En todo el mundo, las buenas conciencias se dieron cuenta de que la segregación racial se mantenía vigente, aunque los periódicos habitualmente callaran, y se preguntaban cómo era posible ejercer tanta violencia sobre muchachos y muchachas indefensos. En la misma Sudáfrica, la mayoría de los blancos descubrió ese día que existía un sitio, llamado Soweto, en la región más rica del país, donde vivía gente que repudiaba ese orden que ellos habían establecido en su provecho; gente que sentía odio y frustración y que estaba cansada de soportar discriminaciones. Ese mismo día, los negros sudafricanos comprendieron que contaban con una fuerza más poderosa de lo que suponían y que el descontento y el sufrimiento eran compartidos, tanto como el deseo de terminar con ellos.

Ese día, los que salieron a la calle a protestar fueron los más jóvenes. Los "hijos del apartheid", como a veces despectivamente los llamaban los viejos activistas exiliados. Ellos fueron los que no aceptaron volver a someterse una vez más.

Ellos fueron los que no quisieron callarse y se decidieron por la oposición abierta a la injusticia.

Esta imagen de Soweto se fijó para siempre en la retina de los sudafricanos. Unos vieron en ella, con temor, el avance de algo amorfo, incontrolable, voraz, desenfrenado, que llamaron "peligro negro". En otros, esa imagen hizo renacer la esperanza en un futuro diferente, más solidario, menos injusto y más cercano a la igualdad. Pero, para todos los sudafricanos, los días que siguieron a aquellas jornadas de junio ya no fueron iguales a los anteriores. En todos ellos, algo había cambiado.

## INDICE

Agradecimientos	página	4
Prefacio	página	5
Indice	página	7
Introducción	página	9
Capítulo I.		
El ambiente del país en 1976	página	18
Capítulo II.		
El acontecimiento: la revuelta en sí misma	página	37
Capítulo III.		
Soweto, el ámbito físico de la revuelta. Características e historia de la urbanización de la población negra.	página	60
Capítulo IV.		
La educación para negros: un terreno de confrontación permanente.	página	94
Capítulo V.		
Los ecos de Soweto	página	127
Bibliografía	página	136

Anexo I: Cronología del año 1976	página	144
Anexo II: Mapas	página	146
1. Sudáfrica y sus bantustanes	página	146
2. <u>Townships</u> africanos en la zona del Witwatersrand	página	147
3. Soweto	página	148
4. La península del Cabo	página	149

## INTRODUCCION

La revuelta de Soweto de 1976 marca un punto de inflexión en la historia de Sudáfrica. En esta afirmación coinciden todos los autores que estudian la situación actual del país y los políticos de las más diversas facciones. Los análisis del movimiento que se han publicado hasta el momento se centraron en sus causas y consecuencias (paso esencial para comprenderlo y analizarlo), pero, en general, no buscaron darle una dimensión histórica, planteando su unicidad y ubicándolo en el contexto global de la resistencia organizada contra el apartheid (1). Esto significa

---

(1) Este trabajo se realizó fundamentalmente con fuentes secundarias, o sea, con obras de diferentes autores sobre la revuelta o sobre temas relacionados con ella. Todo ese material se recolectó en América Latina, y de allí que la documentación sea limitada, ya no hubo experiencia directa en el terreno ni se consiguió acceder a otro tipo de material que hubiera enriquecido mucho la investigación (como panfletos, prensa sudafricana y, también, la entrevista a protagonistas).

De los libros que estuvieron a nuestro alcance, la obra de Alan Brooks y Jeremy Brickhill (1980) es la mejor documentada sobre los sucesos e incluye panfletos y testimonios de los participantes. Los autores centran su análisis en la cuestión educativa y consideran que los cambios en ese terreno fueron la razón última de la revuelta. John Kane-Berman (1979) focaliza su trabajo en la influencia que tuvo el Movimiento de Conciencia Negra y su prédica en los townships para la explosión del conflicto. Subraya que, sin embargo, fue una reacción espontánea y furiosa de descontento. Baruch Hirson (1979), por su parte, sitúa e inscribe la revuelta en un contexto general de efervescencia obrera. Hace un análisis detenido del problema educativo de la época y critica severamente el papel supuestamente desempeñado por el Movimiento de Conciencia Negra en Soweto. Ernest Harsch (1980) considera que los jóvenes articularon las aspiraciones más generalizadas de toda la población negra: la cuestión de la participación en el poder. La revuelta, para él, estaba tan ligada a los problemas obreros que sus posibilidades de triunfo residían en la alianza de los obreros con los estudiantes.

Otros análisis sobre los episodios de Soweto aparecen en obras más generales relativas al estudio de la realidad sudafricana. Marianne Carnevin (1977) considerará que las causas

desentrañar las razones de la revuelta, las características de

---

profundas de la revuelta son políticas, más que sociales o económicas. Para esta autora, estos hechos representan la toma de conciencia de los jóvenes de que debían "despertar" a sus padres de la alienación colectiva en que estaban sumergidos. Supone, sin dar justificativos, que la participación de los militantes clandestinos del ANC fue importante. Para D. Du Toit (1981), el movimiento no puede entenderse fuera del contexto de la movilización de las masas proletarias urbanas. En su opinión, los jóvenes lograron convertirse en los voceros de los trabajadores, en su lucha contra el capital. Para Bernard Magubane (1979) la rebelión de los estudiantes se puso en la cima de las huelgas laborales y considera que el resultado más importante que se obtuvo fue que destruyó, en los blancos, la ilusión de estabilidad en Sudáfrica.

A partir del estudio de los acontecimientos de 1976, se dio un debate tanto académico como político entre dos destacados militantes del ANC, en la Review of African Political Economy. Uno de ellos, Archie Mafeje (1978), criticó la posición de exterioridad que las organizaciones opositoras al apartheid mantuvieron en el movimiento (consecuencia de su falta de inserción en el país). A partir de allí urgió a articular la instancia exterior (la dirigencia) y la interior (las bases populares), con el fin de lograr mayores éxitos. Ruth First (1978) replicó a Mafeje que su planteo era incorrecto: si Soweto tuvo importancia fue fundamentalmente por la participación activa de los jóvenes y por la alianza que ellos establecieron y buscaron con los trabajadores. La cuestión de la exterioridad de los dirigentes sería, para esta autora, un problema irrelevante.

Un par de ejemplos de los análisis de la revuelta de las organizaciones opositoras al apartheid, son los del ANC y del PC sudafricano. Ninguno es demasiado crítico y en ellos se consideraron sólo los aspectos positivos de la rebelión, sin hacer una evaluación de los errores de los jóvenes ni de las razones de su fracaso. El primero de ellos apareció en la publicación oficial del ANC, Sechaba, donde Moeti (1986) califica los episodios de Soweto como la culminación de los conflictos de lucha contra el apartheid y señala que el Movimiento de Conciencia Negra forma parte de los movimientos de liberación, en un intento de sumarlos a la lucha, a pesar de su no adhesión a la posición multirracial del Congreso. También Magubane (1988) en la misma publicación, dos años más tarde, sostiene que la revuelta fue la maduración de las contradicciones sociopolíticas que se venían gestando en el país. Según él, el Congreso se unió a la lucha de los jóvenes desde un primer momento (lo cual necesitaría comprobación). En la publicación oficial del Partido Comunista de Sudáfrica, The African Communist, en un artículo firmado por Z. Nkosi (1977), se considera que los disturbios de 1976 fueron la mayor reacción contra el régimen blanco desde la creación de la Unión Sudafricana y que la fuerza del movimiento se debió a la alianza de estudiantes y trabajadores.

sus participantes, sus demandas, los avances y los retrocesos de la lucha, su derrota y sus consecuencias, para poder explicar globalmente los hechos. Pero, a la vez, es necesario descubrir cómo ese movimiento hunde sus raíces en una larga oposición al sistema y de qué modo actúa como base para el devenir de esa historia.

Si bien durante los últimos años una buena parte de los historiadores menospreció el estudio de los acontecimientos históricos en sí mismos, privilegiando el de los procesos históricos de mayor duración, como una reacción frente a la historia positivista que daba un valor absoluto a la reconstrucción fidedigna de los sucesos, la importancia del acontecimiento tiende hoy día a ser revalorizada (véase P.Nora, 1978: 235-237). Nos referimos en especial a ciertos hechos o acontecimientos que, por sus características y peculiaridades, tienen una significación única. Es el caso de las expresiones espontáneas de los grupos oprimidos, que sólo se hacen visibles para el resto de la sociedad por su aparición sorpresiva en la escena política. En estos movimientos se unen muchos de los cambios (no percibidos por los integrantes de la sociedad) que se fueron produciendo con anterioridad, combinados con un sustrato formado por recuerdos de hechos pasados (véase Rudé, 1981: 45-46). La irrupción imprevista e inesperada de estos grupos "invisibles" es la salida a la luz de ciertos procesos de cambio en la sociedad que se producen en forma permanente y, a veces, difíciles de detectar en la cotidianeidad. La revuelta de Soweto es uno de estos acontecimientos que, tanto para sus protagonistas como para los observadores, apareció como una explosión de la realidad.

La dimensión histórica de un suceso de esta índole también está dada por su pervivencia en la memoria de la comunidad en la que tuvo lugar. El recuerdo o el olvido de un hecho histórico (una batalla, una huelga, la promulgación de cierta ley) están íntimamente relacionados con la identidad de la sociedad que recuerda o que olvida y con la forma en que proyecta su futuro. En el caso que nos ocupa, es una verdad indiscutida que Soweto está presente de manera imborrable en la memoria colectiva de la comunidad negra sudafricana. Ese recuerdo no es estático ni está paralizado; por el contrario, traduce un ideal de lucha y de combate frente a la dominación blanca y se utiliza para generar fuerzas y nuevos bríos en las actitudes de resistencia. La memoria deliberada del valor, del coraje y de la no sumisión de los protagonistas, así como de la violencia y de la prepotencia del gobierno, que mantiene viva los activistas, busca movilizar a la comunidad negra y sacarla de su pasividad.

Hay que agregar, además, que esta rebelión es única en la historia de Sudáfrica por las características de sus protagonistas. Los revoltosos fueron jóvenes negros que reflejaron la nueva realidad socioeconómica del país. A diferencia de sus abuelos, y en muchos casos de sus propios padres, no representaban un orden agrario, basado y estructurado por la comunidad doméstica, sino que eran el emergente de un país capitalista industrial y de una sociedad moderna y a la occidental. Con el desarrollo económico de Sudáfrica desde la década de 1950, sus padres habían migrado hacia las ciudades, donde ellos nacieron y donde imaginaban seguir viviendo. Ese mismo proceso les dio la oportunidad de tener acceso a la educación, a nivel primario y secundario. Unos pocos llegaban, inclusive, a la Universidad. En 1976, basándose en su propia

historia, y en los pesares, las frustraciones y también en las aspiraciones y las satisfacciones de las generaciones que los precedieron, miles de adolescentes se rebelaron para reclamar por un futuro mejor. La forma en que lucharon y los motivos de sus reclamos sólo encuentran su razón de ser en esta realidad urbana, la única que conocían y el escenario donde encontraban su identidad.

Mientras en la sociedad comunitaria los depositarios del saber y de la experiencia grupales eran los ancianos, que se constituían en los modelos de conducta a imitar, en la vida urbana sus conocimientos no tenían utilidad práctica alguna y ellos mismos no tenían lugar. Mientras en la sociedad comunitaria los jóvenes eran aprendices en todo sentido y debían ser guiados a cada paso por los mayores, en la ciudad el acceso a la educación formal les daba herramientas para desenvolverse en el contexto urbano, que les permitían una mejor adaptación a éste que la alcanzada por sus propios padres. Es que, en el medio urbano, la fuente misma de prestigio era otra: ya no la sabiduría que da la edad, sino los estudios realizados en la escuela. Por esa razón, así como en el campo los ancianos eran objeto de admiración, en la ciudad lo eran los estudiantes.

La excepcionalidad de su protagonismo en la escena política, pese a su juventud, se explica en el contexto del conjunto de responsabilidades de diversa índole (sociales y económicas) que se veían obligados a asumir desde su niñez en el contexto urbano. Mientras en la sociedad agraria (de la que ellos ya no formaban parte) existía una estructura social jerárquica, en la que todos sus miembros conocían las actividades y los deberes que correspondían a cada uno según su edad y su sexo, en la ciudad esto no ocurría. Aquí, ciertas instituciones de la vida

comunitaria (como la familia extensa y las solidaridades basadas en el parentesco) perdieron su sentido y fueron reemplazadas poco a poco por otras nuevas. En la vida urbana, privaban la familia nuclear y las solidaridades surgidas por compartir la vida en un mismo espacio físico, en una actividad laboral o recreativa. En esta realidad signada por la desestructuración del modo de vida y de los valores comunitarios, los mayores no podían ya cumplir algunas de sus anteriores obligaciones y se veían obligados a dejarlas en manos de los menores. Los niños debían cuidarse entre ellos y criar a los hermanos pequeños, ocuparse de las tareas del hogar mientras sus padres trabajaban y, muchas veces, abandonar la escuela por una ocupación remunerada, para colaborar en la manutención de sus familias. Si los jóvenes negros asumieron en los sucesos de Soweto y en otros de años posteriores responsabilidades políticas, ésta fue sólo una ampliación de las responsabilidades sociales y económicas que ya habían asumido obligadamente.

En 1976 no los guiaba una utopía, ni un afán de restaurar el pasado. Su máximo deseo era participar de las ventajas y de las posibilidades que ofrecía un mundo que tenían al lado, pero que les estaba vedado. No podían vivir en las ciudades de los blancos, no podían recibir la misma educación que ellos, no podían elegir su propio gobierno, no podían pretender los mismos empleos. Todo lo que llegaran a ser, su presente y su futuro, estaba ya pautado por un sistema que les era ajeno y que nunca les ofrecería la posibilidad de participar de igual a igual.

Cuestionando esta exclusión, los adolescentes de Soweto no quisieron ser conformistas ni aceptaron la sumisión, sino que se rebelaron contra el orden establecido. Buscaron un mañana diferente y aspiraron a otra sociedad. Este deseo los guió

durante la revuelta y, en los años posteriores, condujo a varios de ellos a participar activamente en las organizaciones políticas y militares de resistencia, y a otros a militar en sus sindicatos y en actividades comunitarias.

El presente trabajo está dividido en cinco partes. El primer capítulo presenta la situación histórica (política, económica, social e ideológica) de Sudáfrica en 1976. La narración y el análisis de la revuelta son el nudo central del segundo capítulo. Como la revuelta surgió y se desarrolló en un núcleo urbano exclusivo para negros, que responde a la conformación histórica peculiar de ese país, el tercer capítulo está dedicado a la urbanización negra, con especial énfasis en Soweto. La educación para negros, por ser el detonante del movimiento, es otra cuestión clave para analizarlo y se aborda en el cuarto capítulo. El quinto corresponde a las consecuencias de la revuelta y a las conclusiones generales de la investigación.

Finalmente, se hace necesario precisar aquí ciertos términos que se utilizan a lo largo del trabajo. Para definir los diferentes componentes de la sociedad, usaremos la división estipulada por el gobierno sudafricano en 1950. Esto no debe entenderse como una aceptación de ella, sino sólo como un instrumento para facilitar el análisis. Siguiendo esas pautas, nos referiremos a los blancos (divididos entre los de origen inglés y los de origen afrikaner, descendientes éstos últimos de los antiguos colonos holandeses llegados en el siglo XVII), los africanos (la población nativa), los asiáticos (descendientes de los trabajadores contratados, en su mayoría indios, que llegaron

a Sudáfrica en los siglos XIX y XX) y los coloureds (eufemismo que debe traducirse por "coloreados", con el que el gobierno designa a los hijos de padres de diferentes grupos raciales o a las personas que quedan fuera de las otras clasificaciones). Del total de la población del país, los africanos representan un 71%, los blancos un 16,5%, los coloureds un 9,5% y los asiáticos un 3% (Cornevin, 1980: 26-27). El término "negro", tal como se utiliza normalmente en el país desde la década de 1960, engloba a africanos, coloureds y asiáticos.

Hay además, muchas otras palabras que, aunque usadas habitualmente, en general no están definidas de manera clara, como apartheid, pueblo, nación, etnia, tribu, entre otras. Hoy día hay tendencias entre los jóvenes historiadores actuales de Africa de cuestionar sus diferentes usos y de intentar echar luz sobre los diferentes significados. Justamente, hemos evitado el uso de ciertos términos, como pueblo o nación, por la falta de unanimidad en sus acepciones. Por nuestra parte, utilizaremos los términos "comunidad", entendida como un grupo de personas que comparten ciertos valores y características comunes, y apartheid como el control sistemático por parte del Estado sudafricano de los movimientos y de la vida de la población negra del país en todos los ámbitos, con el objetivo esencial (pero no excluyente) de asegurar la provisión, sin ninguna concesión, de mano de obra barata de acuerdo a las necesidades de los empresarios blancos.

Una última aclaración merece la palabra "afrikaans": éste es el idioma hablado por los afrikaners, surgido de la evolución del holandés con el que se comunicaban los primeros colonos de ese origen. Su uso obligatorio en los ámbitos públicos fue impuesto tras la llegada al poder del Partido Nacionalista en 1948, como

un modo de disputarle la hegemonía cultural del país a la comunidad de origen inglés.

## CAPITULO I

## EL AMBIENTE DEL PAIS EN 1976

each day brings a new sorrow  
a new death  
a new deadened child

Mavis Smallberg

Ciertos elementos, como los cambios acaecidos en la economía nacional, las huelgas sucesivas en diferentes ramas de la producción, la "independencia" del primer bantustán y el fin de la dominación colonial en Angola y Mozambique, son elementos importantes que se deben tomar en consideración a la hora de analizar la revuelta de Soweto. Para mediados de la década de 1970, la confluencia de estos sucesos; algunos externos y otros internos, con la variedad de problemas (sociales, culturales, económicos, políticos, ideológicos) derivados de la represión y de la discriminación instaurados por el gobierno blanco, agudizaron las tensiones en que vivía toda la población sudafricana, creando un ambiente generalizado de inquietud e incertidumbre.

En 1976, la economía sudafricana pasaba por un período de recesión tras una etapa de desarrollo sostenido. Ese año el PBN

creció menos del 2% frente a un crecimiento promedio del 6,4% entre 1959 y 1973 (Magubane, 1979:327). Durante ese lapso, el gobierno blanco fue capaz de crear las condiciones necesarias para el crecimiento económico basándose en dos factores: a la vez que extremaba el control y la represión en el interior del país, buscó la confianza de los inversionistas extranjeros.

Desde mediados de la década de 1960, crecieron de manera considerable las inversiones de capitales foráneos, debido a que los inversionistas conseguían altos beneficios y encontraban seguridad para su capital en el país. Así, mientras en 1956 el total de las inversiones extranjeras (directas e indirectas) representaba 2.790 millones de rands, en 1966 llegó a 3.825 millones y en 1972 a 7.786 millones de la misma moneda (Magubane, 1979: 206). Aunque, siguiendo las pautas históricas, la gran beneficiaria fue la minería, las inversiones se diversificaron, dirigiéndose hacia los sectores que se hallaban en crecimiento, como es el caso de la industria manufacturera. De este modo, en 1960, el 33% de todo el capital privado extranjero se invertía en la minería y sólo un 25% en manufacturas y, para fines de 1974, éstas últimas recibían un 40% del total del capital extranjero invertido, y la minería un 15%. Los países de la Comunidad Económica Europea (y, de ellos, Gran Bretaña era el más importante) eran los principales inversionistas, seguidos por Estados Unidos (Magubane, 1979: 211).

La cooperación entre el capital nacional y el foráneo cobró gran importancia, lo que favoreció un proceso de concentración y consolidación del capitalismo monopólico en el país. La agricultura fue el único sector que se mantuvo casi exclusivamente en manos de los sudafricanos pero, en cambio, en

la minería, en las finanzas y en la industria, los capitales nacionales y los extranjeros se aliaron (Lefort, 1978: 72).

La "pacificación" interior, la segunda condición lograda por el gobierno blanco para alcanzar ese grado de crecimiento económico, tiene su génesis en 1960. En ese año, y como respuesta a la crisis política desatada por la matanza de Sharpeville, el gobierno fue más duro aún en la represión de las demandas presentadas por la población negra. El objetivo perseguido era el aniquilamiento de la resistencia activa a la dominación blanca. Las leyes de seguridad vigentes se aplicaron con mayor rigor y se crearon otras nuevas, o se fueron modificando las anteriores de acuerdo a las necesidades. Así, el tiempo límite para la detención sin juicio de un sospechoso se fijó primero en 12 días, después se llevó a 90 días, posteriormente a 180 y, en virtud de la extensión del artículo 6 de la ley de Terrorismo (Terrorism Act) de 1967, se le otorgó a la policía el poder para detener indefinidamente a posibles infractores a esa ley y para interrogarlos cuando lo creyera conveniente. Las restricciones y las prohibiciones (bannings) a personas y organizaciones que se presumían opositoras, se incrementaron en esos años frente a la posibilidad de cualquier manifestación u acción contraria al régimen. La violencia ejercida por las fuerzas de seguridad alcanzó niveles nunca antes conocidos, hasta el punto que la policía podía torturar físicamente a los prisioneros. En 1963, Looksmart Ngudale fue el primer preso político muerto a consecuencia de las torturas recibidas durante los interrogatorios en la prisión. Desde entonces, fueron muchos los que corrieron la misma suerte (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol I: 27-28).

En 1960, las dos principales organizaciones opositoras, el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricano (PAC) fueron prohibidas por el gobierno. A pesar de esto, la labor desarrollada por sus activistas siguió siendo importante en su vida clandestina; pero el hecho clave para lograr su desestructuración fue la detención de los líderes máximos del ANC en Rivonia, tres años más tarde. Estos hechos, sumados a las detenciones permanentes de los dirigentes, los exilios forzados y la represión sistemática de todo intento de oposición, lograron un aplacamiento en la actividad sindical y política de la población negra que fue vertebral para alcanzar ese alto grado de desarrollo económico (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I: 28).

A todo esto, se debe agregar la política seguida por el gobierno blanco con respecto a los bantustanes, las antiguas reservas. Estos territorios, que según el gobierno eran las zonas de origen de las diferentes etnias nativas (2), tenían asignadas por los blancos una función, que en su principio fue esencialmente económica: eran los lugares donde se reproducía la mano de obra barata migrante (3). A partir de la Segunda Guerra

---

(2) Las autoridades de Sudáfrica repartieron a la población africana en diez grupos étnicos diferentes, según una clasificación creada a tal efecto, que reposa en argumentos etno-lingüísticos, exacerbando el menor particularismo en detrimento de las características comunes existentes (Berès, 1986: 14). Cada uno de los grupos recibió un territorio disperso, que generalmente coincidía con los de origen, y que sólo en el caso del pequeño Qwa Qwa consiste en un único bloque de tierra. Estos territorios no son viables económicamente, pues son esencialmente regiones rurales con baja productividad agrícola y cuyos habitantes dependen, en mucho, de las remesas enviadas por los trabajadores migrantes de las zonas urbanas "blancas" (Berès, 1986: 16).

(3) El sistema de trabajo migrante, que hunde sus raíces en la historia del país, consiste en el traslado de una persona desde su lugar de residencia habitual hasta un centro económico, para

Mundial, se le sumó la misión de ser el espacio receptor de la población africana expelida de la economía capitalista sudafricana (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I: 30). Las expulsiones del sistema eran tanto espontáneas como programadas. Las primeras se producían por el despido de trabajadores debido a la incorporación de tecnología más avanzada en sus empleos, y las programadas eran traslados forzosos masivos de población (forced removals) de un lugar a otro del país, por orden gubernamental. Estos traslados podían hacerse por dos razones: para proveer de mano de obra a una empresa en un lugar determinado o por razones ideológicas (que estipulaban la necesidad de la separación racial en todas las esferas de la vida), en virtud de la aplicación de la ley de áreas grupales (Group Areas Act), que reglamentó desde 1950 la segregación espacial.

Según Harold Wolpe, los bantustanes tenían la función de proveer de mano de obra barata a los empresarios capitalistas. La característica peculiar de estos trabajadores es que eran migrantes y temporarios, ya que regresaban a los bantustanes entre los diferentes contratos de trabajo, que normalmente no superaban los dieciocho meses. Este tipo de explotación de la mano de obra posibilita a los capitalistas la extracción de una mayor tasa de plusvalía, ya que los salarios pagados a los trabajadores sólo pretenden cubrir el nivel de subsistencia del trabajador individual. Dentro del cálculo del salario no participan ni la alimentación del grupo familiar (que reposa esencialmente en la producción agrícola de los bantustanes) ni los llamados servicios sociales (jubilación, licencias médicas, seguros de desempleo, etc) del trabajador y de su familia, ya que

---

trabajar allí durante un tiempo determinado fijado por un contrato.

éstos se afrontaban recurriendo a las obligaciones recíprocas de las familias residentes en los bantustanes. Así, los capitalistas blancos, sin correr con el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo que necesitaban, se aseguraban esta reproducción por mecanismos que les eran ajenos (Wolpe, 1980: 297-299).(4)

Sumada a esta función económica, desde la década de 1960, los bantustanes pasaron a desempeñar un papel esencial en el mantenimiento del dominio político blanco. Con la instauración del autogobierno en los bantustanes y la posterior concesión de independencia a cuatro de ellos, las autoridades sudafricanas intentaron dar respuesta a las demandas de derechos políticos de los africanos (5), pretendiendo canalizarlas con la vigencia de esos derechos en los territorios de origen (que ahora eran entidades políticas independientes) y no en lo que ellos consideraban exclusivas zonas blancas. El primer bantustán (6) que accedió a la independencia fue el Transkei, en octubre de 1976. Desde una perspectiva política global, este año resulta, entonces, como el de culminación del proceso de autogobierno de

---

(4) Según C. Meillassoux, "tomaba forma un modo específico de explotación capitalista cuyo dispositivo, que no actuaba sobre los obreros individuales, como en el capitalismo clásico, sino sobre la comunidad doméstica familiar, exigía la preservación de sus condiciones de existencia" ("Un mode spécifique d'exploitation capitaliste prenait forme dont le dispositif, agissant non sur des ouvriers individuels comme dans le capitalisme classique, mais sur la communauté domestique familiale, exigeait la préservation des conditions d'existence de celle-ci") (1988: 12).

(5) Desde su nacimiento, los africanos reciben una "nacionalidad" en uno de los bantustanes, según el origen de sus padres, sin considerar el lugar donde aquél ocurrió. Sólo allí podrán ejercer sus derechos políticos, aunque vivan en forma permanente en la Sudáfrica "blanca".

(6) Desde entonces, fueron denominados homelands, que significa "tierra natal".

los bantustanes iniciado por el ex primer ministro Verwoerd quince años atrás (véase Guitard, 1986: 91).

La imagen de prosperidad y de bonanza general que presentaba Sudáfrica promediando la década de 1960, cambió mucho para mediados de la década siguiente. Por un lado, la crisis mundial del petróleo trajo aparejadas importantes consecuencias en el país, debido a que no se lo producía localmente y a la necesidad permanente de importarlo para el abastecimiento y el consumo internos. Además, las variaciones que sufrió el precio del oro a nivel mundial durante esos años, fueron la causa de los problemas de déficit en su balanza comercial. Entre febrero de 1973 y diciembre de 1974, el precio del oro en el mercado de Londres subió en forma considerable: al terminar el año, llegó a 197,50 dólares la onza. Durante 1975, registró una fuerte caída y cerró al finalizar el año a 140,25 dólares la onza. Durante los primeros meses de 1976 continuó la tendencia bajista en el precio, tendencia que se vio agudizada por la revuelta nacional que vivió Sudáfrica en el segundo semestre del año (Cornevin, 1977: 158).

Para esta época, toda Africa Austral estaba conmocionada por los procesos de independencia de Angola y Mozambique. Tras la creación de las repúblicas independientes africanas (a comienzos de la década de 1960) esas dos colonias portuguesas, junto con el antiguo territorio de Rhodesia, formaron una suerte de cordón sanitario que separaba a Sudáfrica del resto del continente donde gobernaban las mayorías negras. Pero esta protección se terminó en 1975, con la llegada al poder de las guerrillas del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y del Frente de Liberación Mozambique (Frelimo). Estos hechos, unidos a la derrota del ejército sudafricano en su incursión en territorio angoleño ese

mismo año, fueron importantes a nivel interno. En cuanto a la oposición negra, ésta exteriorizó su satisfacción por el avance de las fuerzas populares y antimperialistas en las fronteras de su país y demostró de diferentes modos su solidaridad con esos movimientos de liberación. Un ejemplo de estas muestras de apoyo fueron las reuniones públicas llamadas "¡Viva Frelimo!" organizadas por el Movimiento de Conciencia Negra a lo largo y a lo ancho del país. Por el lado del gobierno, estos cambios internacionales decidieron el aumento de su poderío militar y el despliegue de más fuerzas en sus fronteras, para evitar posibles infiltraciones guerrilleras y preservar su seguridad interna.

Nuevamente en lo económico, hay que destacar que el marcado crecimiento de la economía sudafricana entre 1963 y 1973 se tradujo en algo que ya era característico del país: la polarización del ingreso por líneas raciales. Los datos estadísticos de pobreza revelan que no hubo mejoras para la población negra en general y que su penuria económica se mantuvo en niveles constantes. Esencialmente, la población blanca (aunque no en forma homogénea) y, también, en parte, los negros que residían en forma permanente en las ciudades fueron los beneficiarios del boom. Entre los negros urbanos, las ocupaciones de cuello blanco crecieron significativamente (180% en esos 10 años en Johannesburgo) y también la cantidad total de población negra residente en las ciudades (25% en Johannesburgo y sus alrededores). En el mismo período, la cantidad de trabajadores industriales sólo aumentó un 8%. Es evidente que los negros con residencia urbana permanente fueron los más afectados por este cambio en el empleo, ya que estaban mejor preparados, por formación y conocimientos, para realizar este tipo de tareas

(como, por ejemplo, para ser empleados de oficina y comercio) (Lodge, 1985: 324-325).

La situación social que se vivía era preocupante. El desempleo negro, un elemento estructural en el sistema, comenzó a adquirir proporciones alarmantes hacia mediados de la década de 1970: el número de desempleados alcanzaba los tres millones (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I: 30). El costo de vida, en especial en los rubros vivienda y transporte, sufrió un gran aumento desde 1973 a causa de un proceso inflacionario tampoco habitual y que no lograba ser controlado por el gobierno.

Este panorama se vio agravado por problemas surgidos en el seno del sector industrial, que no tenían solución en el marco del sistema del apartheid. Como consecuencia del boom económico de la década de 1960, las industrias locales necesitaron ampliar sus mercados y conseguir otros nuevos donde colocar sus excedentes de producción. Esto quiere decir que precisaban un crecimiento del mercado interno (limitado por su propia naturaleza) y un aumento de las ventas al exterior. Para lograr la ampliación del mercado interno era esencial la modificación de algunas variables: incremento del poder de compra de la gran mayoría de la población (lo que se lograría mediante aumentos salariales) y liberación de normas restrictivas propias de la sociedad sudafricana (como las limitaciones a la apertura de comercios a todas las razas en los townships). En su intento por aumentar sus ventas al exterior, los industriales se enfrentaban con la hostilidad al régimen racista del resto de los gobiernos africanos, quienes propiciaban sanciones económicas y boicots a la compra de productos de este país. Para poder vender en el resto del mundo era fundamental ofrecer precios competitivos de mercado a nivel internacional y para lo cual era imprescindible

contar tanto con tecnología de avanzada (lo que permitiría abaratar los costos), como con mano de obra calificada para el empleo de esa tecnología, la que percibiría mejores salarios. Las leyes vigentes en el país sólo permitían la calificación laboral de los trabajadores de raza blanca, cuyo número era restringido. Esas mismas leyes, que tenían por fin eviatar el surgimiento y la consolidación de una mano de obra negra calificada, provocaron el conflicto entre industriales y Estado. La ruptura sobrevino por el hecho de que este último seguía prefiriendo el sistema de trabajo migrante negro (que significaba mano de obra barata y sin capacitación profesional) especialmente por una cuestión de control político, mientras la mayoría de los industriales, quienes años antes habían apoyado esta legislación (por motivos económicos y políticos) y habían usufructuado de ella, se inclinaban ahora por la formación de una fuerza de trabajo urbana estable y calificada. La cuestión residía en que para los industriales, esta legislación era anacrónica para el grado de desarrollo alcanzado por la economía del país. Este punto de tensión, que es central para el funcionamiento del sistema, en cuanto resquebraja la alianza entre las diferentes fracciones de la clase dominante, no logró resolverse satisfactoriamente en ese momento (Lodge, 1985: 326).

La respuesta de la población negra a la recesión económica y a su propia frustración fue un aumento en la sindicalización y un crecimiento en el número de conflictos laborales, que desembocaron en paros y huelgas. Mientras en 1971 los trabajadores protagonizaron 69 huelgas en todo el país, en 1972 esa cantidad ascendió a 71 y, un año después, se elevó a 370 con una participación de cerca de 90 mil trabajadores (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I: 34). Justamente en 1973, se realizaron

las famosas huelgas de Durban que sacudieron a Sudáfrica. Después de varios años de actividad sindical mínima (coincidentes con los del boom económico), estas medidas de fuerza trajeron de nuevo a la luz los problemas laborales. El mayor provecho obtenido de ellas por los trabajadores fue la comprensión de que existía un sentimiento compartido de solidaridad que convertía al movimiento obrero organizado en un poder potencial en el país (Institute for Industrial Education, 1979: 417). La característica distintiva de estas huelgas fue su modo de preparación, ya se organizaron y planearon en los mismos lugares de trabajo, a propuesta de las bases y no a partir de los sindicatos. La principal reivindicación obrera era el pedido de aumento salarial, debido a la pérdida del poder adquisitivo por la inflación, aunque en algunas fábricas se reclamaron también mejoras en las condiciones de trabajo. Desde ese momento se inició un importante proceso de sindicalización de los trabajadores africanos que se continuaría en la década de 1980 (Lodge, 1985: 327).

Promediando la década de 1970, la oposición negra al régimen blanco estaba hegemonizada por el Movimiento de Conciencia Negra (Black Consciousness Movement - BCM), que había surgido con el nacimiento de la Organización de Estudiantes Sudafricanos (South African Students Movement - SASO), en 1969. Este movimiento logró quebrar el largo período de pasividad política que se inició a principios de 1960, tras las prohibiciones de las más importantes organizaciones opositoras, el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricano (PAC).

La historia del Congreso Nacional Africano es larga y se remonta a los años de la creación de la Unión Sudafricana. Fue fundado en 1912 por un grupo de intelectuales y jefes étnicos

africanos, con el fin de bregar por el reconocimiento de los derechos de la población nativa. Inicialmente su lucha se centró en la obtención de derechos políticos, si bien con el tiempo el ANC fue cambiando para adaptarse a las nuevas realidades socioeconómicas del país. En 1956 dio un giro decisivo con la adopción de la Carta de la Libertad, en acuerdo con otras organizaciones políticas y sindicales sudafricanas. Suscintamente, este documento proclama que Sudáfrica pertenece a todos los sudafricanos, en igualdad de derechos, y sostiene que las riquezas del país deberían compartirse equitativamente (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I: 314-317).

La adopción de esta posición, que supera el marco racial e incorpora a la lucha a los diferentes grupos étnicos residentes en el país, llevó a un incremento en la participación y militancia en el ANC. Su labor se basó en la acción de masas y en las campañas contra los pases y alcanzó una gran repercusión entre la población. El aumento en el número de activistas y el compromiso creciente de la comunidad africana con las medidas y las acciones emprendidas por el Congreso, lo convirtieron en protagonista destacado de la escena política sudafricana. Para evitar las posibles consecuencias que esto podría acarrear, el gobierno decidió actuar de manera firme: muchos dirigentes opositores (pertenecientes al ANC o no) fueron encarcelados por atentar contra el orden vigente, las reuniones y encuentros políticos fueron censurados o vedados y, finalmente, el propio ANC fue prohibido en 1960.

Un año más tarde, y ya en la clandestinidad, el Congreso decidió abandonar la lucha sólo por la vía pacífica y creó una ala armada, a la que se llamó Umkhonto we Sizwe ("Punta de la lanza de la Nación"), al mando de uno de sus más importantes

líderes, Nelson Mandela. Esta decisión se basó en la nula receptividad de las autoridades blancas a sus demandas de cambio político y socioeconómico presentadas a lo largo de los años y significó responder con violencia a la violencia (explícita e implícita) del sistema de opresión instaurado. Umkhonto we Sizwe no atentó contra vidas humanas, sino que sus acciones estuvieron destinadas al sabotaje de instalaciones estatales. Su consecuencia fue una mayor persecución de los miembros de la organización mediante la sanción y la puesta en vigencia de más leyes represivas (como la extensión del artículo 6 de la ley de Terrorismo o el aumento del tiempo de detención sin juicio, citados anteriormente). El golpe más fuerte para el Congreso llegó en julio de 1963, cuando la policía apresó a los pocos líderes que continuaban libres en Rivonia, Transvaal. Todos los detenidos fueron juzgados por alta traición y se los sentenció a prisión perpetua. Estas detenciones se sumaron a la de la mayoría de los dirigentes de movimientos opositores y al exilio o la muerte del resto de ellos, provocando la acefalía del ANC dentro de Sudáfrica. La actividad durante toda la década de 1960 y los primeros años de la siguiente se trasladó al exterior, y se estuvo centrada en informar a la opinión pública internacional sobre la situación de discriminación en el país (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol II: 286-289).

En 1959, tres años de la adopción de la Carta de la Libertad, un grupo liderado por Robert Sobukwe se escindió del ANC y creó el PAC. Objetando de la Carta la postura multirracial en lo general y socialista en lo económico, el PAC sostuvo que la lucha debía librarse en el marco de la explotación racial, por lo cual sólo los africanos podían regir los destinos del país, tanto por ser la población nativa como por ser la mayoritaria.

La vida legal de esta organización fue muy corta porque también fue prohibida en abril de 1960. Sus jefes fueron encarcelados y sólo algunos lograron exiliarse. La actividad, entonces, se limitó al trabajo propagandístico en el exterior y su trabajo en el interior fue prácticamente nulo (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. II: 299-300).

En este contexto de prohibición de las dos principales organizaciones opositoras, con una actividad sindical mínima, con una labor política clandestina casi imperceptible, con los dirigentes presos o exiliados, surgió el Movimiento de Conciencia Negra.

Este Movimiento tuvo su origen en una organización universitaria negra fundada en 1969, la Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO). Su principio fundacional fue la búsqueda de la representación de los estudiantes "no blancos", quienes no podían participar legalmente en las otras organizaciones estudiantiles y quienes, además, tenían problemas que les eran propios (Gerhart, 1979: 262). En su conferencia inaugural en Turfloop (Universidad del Norte) se decidió no realizar ningún ataque frontal contra la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (National Union of South African Students - NUSAS), que era donde se agrupaban los estudiantes blancos liberales, hasta tanto no se consolidara la que ellos estaban iniciando.

Pronto se fueron modificando las posiciones políticas y, ya en 1970, la SASO adoptó una clara postura racial: proclamó que la emancipación del pueblo negro dependía enteramente de los negros. Todos los blancos, de uno u otro modo, se beneficiaban con el sistema; la gran diferencia entre blancos y negros era que los primeros no sufrían la opresión en carne propia. Esta posición

frente a la situación de opresión y a la posible liberación de los negros es clave para comprender el funcionamiento, el pensamiento y la práctica de la organización y es el fundamento del Movimiento de Conciencia Negra (Gerhart, 1979: 264-266).

La actividad de la SASO no se limitó al ámbito universitario, sino que se extendió a la vida cotidiana de la población negra. Puso en marcha múltiples programas de trabajo para la comunidad y promovió otros creados por ella misma, dedicados a la salud, la educación y la cultura, como alternativa a las propuestas oficiales. Paralelamente a estas iniciativas, se desarrollaron esfuerzos para crear una nueva teología, comprometida con la labor comunitaria y con los oprimidos. Así surgió la Teología Negra, teñida con un fuerte contenido social y asimilable, en esta característica a la Teología de la Liberación latinoamericana.

Todas estas agrupaciones, que se identificaban entre sí como pertenecientes al Movimiento de Conciencia Negra, se reunieron para formar la Convención del Pueblo Negro (Black People's Convention - BPC) en 1972. Su fin fue coordinar la acción de todas ellas y alcanzar la liberación de los negros por sí mismos. Su actividad se extendió inclusive al campo laboral, ya que, tras las huelgas de Durban de 1973, colaboraron con la creación de la Unión de Trabajadores Negros Aliados (Black Allied Workers' Union - BAWU). Sus integrantes buscaban movilizar a los obreros por su identificación con la opresión común que sufrían por el hecho de ser negros, más que por la de la solidaridad clasista (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. II: 305).

Al mismo tiempo se desarrollaba el proceso de liberación de las colonias portuguesas vecinas a Sudáfrica, que fue seguido con interés creciente por el BCM. En 1974, la policía intervino en

una de las reuniones de apoyo y solidaridad con el Frelimo que organizaba el BCM y provocó desórdenes que condujeron a la cárcel a varios de sus miembros (Gerhart, 1979: 298). Ese mismo año, nueve integrantes del movimiento fueron juzgados, acusados de infringir la ley de Terrorismo. La represión contra los activistas fue en aumento y el ejemplo máximo fue la muerte en prisión, en circunstancias nunca bien aclaradas, del líder más importante del movimiento, Steve Biko. De cualquier modo, el BCM actuó legalmente hasta octubre de 1977, cuando el gobierno prohibió esa organización.

Como sostiene Tom Lodge (1985: 322), la influencia alcanzada por el BCM en la comunidad negra no puede ser entendida de manera adecuada si el análisis se limita sólo a sus expresiones organizativas. Es necesario ver el movimiento en un contexto más amplio, que incorpore la cuestión ideológica, ya que su mayor logro fue fomentar la seguridad, la confianza y la solidaridad entre los integrantes de la comunidad negra.

El Movimiento de la Conciencia Negra, según Manganyi, no puede entenderse como un conocimiento vivencial compartido de la totalidad de impresiones, pensamientos y sentimientos de los negros (Manganyi, 1973: 18).., ya que por el hecho de tener la piel negra, ellos se relacionan con el resto del mundo y con los otros de una manera única y específica. La Conciencia Negra significa una actitud mental que surge en el hombre negro cuando éste asume su opresión y su sufrimiento y decide rechazar todos los valores que el hombre blanco intenta imponerle. Según Biko, "El arma más potente en las manos del opresor es la mente del oprimido" ("The most potent weapon at the hands of the oppressor is the mind of the oppressed") (Ndaba, 1986: 29). Por esto, el hombre negro necesita rechazar la opresión del hombre blanco para

recuperar su dignidad humana y la respuesta como comunidad surgirá como resultado de la solidaridad creada por la experiencia compartida de dominación.

Al principio, el movimiento fue tolerado y bien visto por el gobierno blanco, ya que coincidía con los parámetros de la política oficial de discriminación y separación de la razas. Pero sus miembros pronto se opusieron a la categoría de "no blanco" ("non white") impuesta por las autoridades del país y adoptaron una nueva categoría para reconocerse y denominarse a si mismos: la de "negro". Por cierto, esta categoría se basó en una definición más laxa que, aunque se refería al color de la piel, no quedaba limitado: el sustento de la definición surgía de compartir la opresión y el sometimiento del sistema blanco. De este modo, ahora el término "negro" incluía a las tres comunidades que sufrían la discriminación en Sudáfrica (africanos, coloureds y asiáticos) y las reunía y las comprometía en una lucha común.

Según el movimiento de Conciencia Negra, el hombre negro debía crearse un sistema de valores propio, recurriendo a la cultura y a la historia de las poblaciones autóctonas y a la búsqueda de las raíces culturales. Este sistema de valores nuevo y peculiar daría origen a una sociedad diferente en el futuro (aunque nunca hicieron ninguna propuesta concreta de cómo imaginaban esa sociedad)

El pensamiento del BCM tiene relaciones ideológicas muy estrechas en la misma Sudáfrica con la tradición africanista de Anton Lembede (antiguo militante del ANC) y con Robert Sobukwe, fundador del PAC (Laurence, 1979: 57). Las influencias externas fueron muy variadas. Entre las africanas, hay que destacar las ideas de Léopold Senghor sobre la negritud, las de Julius Nyerere

sobre el socialismo africano y las de Kwame Nkrumah sobre el panafricanismo. Los ideólogos del movimiento de derechos civiles de los Estados Unidos y del Poder Negro fueron la referencia externa de los negros sudafricanos y las revistas, la música y el cine que aquéllos producían, transmitían su estilo de vida (Gerhart, 1979: 275).

El BCM planteó la liberación de la opresión en Sudáfrica en términos de raza y no en términos de clase. La importancia de este movimiento no debe disminuirse por esto, como a menudo suele hacerse. En el contexto particular sudafricano, la labor del BCM fue esencial porque significó fomentar la autoestima y la autoseguridad de los negros para convencerlos de la magnitud de su fuerza. Frente a una realidad signada por el sometimiento y el sojuzgamiento a la dominación blanca y por el terror a las leyes represivas, el surgimiento de una ideología que propiciaba el compromiso de los negros consigo mismos y con sus propios intereses y la posibilidad de un futuro mejor (basado en la movilización y en la acción propia) constituyeron una propuesta innovadora y creativa para ese momento.

La relación permanente con la comunidad, las experiencias concretas de trabajo y los programas de ayuda fueron esenciales para establecer una buena comunicación con la población negra, lo que les permitía conocer sus demandas y necesidades y fomentar la solidaridad entre sus miembros. Esta comunicación, fluida y poco institucionalizada, permitió inventar y poner en funcionamiento actividades creativas e insuflarle aire nuevo a las ya existentes. El BCM actuó tanto en el fomento de programas y proyectos, como en el surgimiento de espacios para la generación de ideas y posiciones alternativas. Para la comunidad negra, ésta

fue la posibilidad de recuperar la esperanza después de años de terror y de silencio.

En este nuevo clima de confianza y autoseguridad, se gestó un ambiente propicio cuando se trató de preparar los boicots y las manifestaciones contra la intención del gobierno de aplicar la enseñanza del afrikaans en las escuelas secundarias. Sin embargo, como el BCM centraba su accionar en la movilización interior, individual y psicológica de la persona más que en la movilización y el compromiso político colectivo, en 1976, la acción de los estudiantes lo desbordó.

## CAPITULO II

## EL ACONTECIMIENTO: LA REVUELTA EN SI MISMA

Children walk.  
A sea of faces  
who want to learn  
anything  
but Afrikaans.

A gun rattles.  
Blood spurts.  
They have learnt so much  
about the Afrikaner.

"One day in June" Christopher van Wyk

El movimiento que comúnmente se conoce con el nombre de "revuelta de Soweto" se inscribe dentro de la historia de la resistencia negra a la dominación blanca en Sudáfrica y representa un hito en la lucha organizada contra el régimen del apartheid. Sus protagonistas, estudiantes negros de escuela secundaria (que contaban con una edad promedio de 16 años), desecharon el papel que los blancos les habían asignado y pasaron a la acción directa de oposición, ocupando las calles de sus ciudades para exigir al gobierno cambios en el sistema educativo. A partir del hecho de que lograron quebrar la pasividad impuesta por el gobierno blanco y de que tomaron una postura activa de oposición, los jóvenes se convirtieron también en protagonistas de la historia del país. La protesta en las escuelas y en las calles para reclamar algunos cambios significó, por un lado, poner en tela de juicio al régimen después de muchos años de "tranquilidad" conseguida por la represión y, por el otro, mostrar al país y al mundo, y sobre todo demostrarse a sí mismos, que la oposición al apartheid no estaba derrotada y que cobraba nuevos bríos al encarnarse en las nuevas generaciones.

El inicio del movimiento (que se extendió durante los meses de junio y diciembre de 1976) está señalado por las reacciones

surgidas a raíz de la violencia policial contra una pacífica manifestación de estudiantes secundarios el 16 de junio de 1976. Ellos protestaban contra una medida impuesta en las escuelas por el gobierno blanco: la enseñanza de algunas materias en idioma afrikaans. En poco tiempo, el movimiento, absolutamente espontáneo e imprevisto, se generalizó y se extendió al resto de la comunidad, incluyendo a residentes y trabajadores migrantes de otros townships negros del país. La fecha que consideramos como finalización (y con la que no acuerdan todos los autores consultados) son los últimos días de 1976, en coincidencia con el cierre de las escuelas por las vacaciones escolares de verano y por el apaciguamiento en la actividad militante (7).

La revuelta surgió como una explosión local, circunscripta al township africano de Soweto, pero casi de modo inmediato se amplió a todo el territorio del país. Los focos de la revuelta (donde la movilización de la población fue mayor) fueron tres: primero Soweto y la región del Rand, y más tarde se agregaron el Cabo occidental, por un lado, y el Cabo oriental, por el otro. En Natal y en el Orange Free State los incidentes fueron menores, pero el hecho de que la situación de conflicto se haya desarrollado en los cuatro estados que forman la República de Sudáfrica, le otorga al movimiento una dimensión nacional.

La represión fue brutal y continua. Según cifras oficiales (que, todos los autores admiten como las más bajas), los disturbios habrían ocasionado 575 muertes y 2.389 heridos (Lodge, 1985: 330) y 1.556 personas (434 adultos y 1.222 menores de 18

---

(7) Algunos autores, como es el caso de Hirson, consideran que el fin de la revuelta debe fijarse a fines de 1977, debido a que durante todo ese año la agitación continuó, aunque con diferentes grados de intensidad, en todos los townships negros del país, con el mantenimiento del boicot a las escuelas y a los exámenes, y que logró su punto máximo cuando el SSRC, que no era más que una organización estudiantil, logró la remoción de las autoridades municipales de Soweto. Por nuestra parte creemos que esto debe entenderse como una consecuencia de la revuelta, por los cambios que produjo en todo el ámbito político del país, y no como un acontecimiento integrante de la misma. El comienzo de las vacaciones, el exilio de los jóvenes, la disminución de la efervescencia militante de fines de 1976 representa, a nuestro entender, el cierre del movimiento iniciado seis meses antes.

años) fueron acusadas por diferentes delitos relacionados con el conflicto (Kane Berman, 1979: 10).

Los sucesos de Soweto tienen algunas características que le dan peculiaridad dentro de la historia de la resistencia al sistema del apartheid. La primera de ellas es su amplitud geográfica: si bien el movimiento comenzó en un lugar preciso y delimitado, el township de Soweto, no se limitó a él, sino que se extendió a todo el país. Los hechos ocurridos en Soweto en junio de 1976 sirvieron como detonador para la explosión de reclamos opositores, que estaban tapados, en todos los rincones de la República. Ningún otro acontecimiento anterior de resistencia directa al régimen logró expandirse de esa manera en un lapso tan breve.

La segunda característica a destacar es el protagonismo alcanzado por los jóvenes negros. Ellos, que nacieron y vivieron bajo el régimen del apartheid, fueron los impulsores y los líderes de un movimiento de resistencia a la dominación blanca tan extendido, que tuvo niveles no alcanzados anteriormente. Si bien la participación de personas tan jóvenes en la oposición activa no era nueva, la diferencia residió en que en oportunidades anteriores (como podría ser el caso de la Campaña de Desafío de la década de 1950) ellos se sumaban a una acción organizada por adultos, como acompañantes, desde una ubicación subordinada. En este caso particular ellos serán los creadores de las acciones, los que las pongan en marcha y las conduzcan, mientras los adultos asumirán un papel secundario en los niveles de toma de decisiones y de liderazgo. La incorporación de los jóvenes menores de 18 años a la lucha activa de resistencia no se limitó a 1976, el año de la revuelta. Por el contrario, su incorporación inaugura una nueva etapa en la historia de lucha en la que ellos continúan siendo protagonistas. La participación de los jóvenes (la población menor de 20 años en Soweto debía representar cerca de un tercio de la población del township, de los cuales estudiaban 170.000, según cálculos de Hirson, 1979:194) fue importante también desde otro ángulo: como exigieron definiciones políticas a sus padres y compromiso con sus propuestas de cambio, avalados por su propia combatividad,

consiguieron incorporar a la lucha a muchos mayores que se habían mantenido inactivos políticamente durante las épocas de mayor represión.

Estos jóvenes se diferenciaban de sus compatriotas de su misma edad en distintos aspectos: la mayoría de ellos había nacido en los townships y había vivido siempre allí, ése era su lugar; tenían la posibilidad de acceder a la educación formal (inclusive la de llegar a los niveles más altos, algo imposible de realizar para los habitantes del campo); su nivel de vida era superior al del resto de la población negra sudafricana (sus padres percibían mejores salarios, tenían más atención médica, mejores transportes y viviendas, etc.); podían aspirar a mejores condiciones de empleo y a mejores remuneraciones. La combinación de esta serie de características distintivas son, a nuestro entender, esenciales para comprender los móviles de la revuelta.

Si bien los jóvenes recrearon formas y actividades de protesta ya conocidas (como las manifestaciones pacíficas, las huelgas con permanencia en los hogares y la entrada por la fuerza a las ciudades blancas), su incorporación a la resistencia activa al régimen de dominación blanca tuvo como consecuencia la creación de otras nuevas. Ejemplos de éstas son los funerales de los caídos por la represión y las campañas organizadas contra el consumo de bebidas alcohólicas. Los funerales de los africanos normalmente eran conducidos por las mujeres de la familia del muerto y se realizaban en un ambiente de intimidad y recogimiento. Durante el desarrollo de la revuelta esta práctica fue transformada. Los funerales de la gente que moría por la acción de la policía se convirtieron en verdaderos actos políticos: concurrían multitudes, se leían proclamas políticas contrarias al gobierno, se entonaban canciones alusivas a la opresión de la comunidad negra, se ensalzaba la personalidad del fallecido y su compromiso con la resistencia, todo esto guiado por los jóvenes amigos del muerto. En el caso de las campañas contra el consumo de alcohol, éstas se organizaron con netos fines políticos, debido a que los jóvenes veían en el alcohol un

instrumento que el sistema utilizaba para degradar a sus padres y alejarlos de la lucha social

#### Los inicios del conflicto

La revuelta tuvo tres fases de desarrollo. La primera se inició con una manifestación masiva el día 16 de junio, frente al estadio de Orlando, el lugar más amplio de reunión con que contaban en el township. Esta manifestación, que era la culminación de una serie de actividades contrarias a la reimplantación del afrikaans en la enseñanza secundaria (8), fue organizada por el Comité de Acción, creado a tal efecto. Este Comité estaba formado por los miembros de la rama regional del Movimiento de Estudiantes sudafricanos (South African Students Movement - SASM), y por dos delegados por cada escuela secundaria de Soweto. El SASM (que se reconocía como integrante del Movimiento de Conciencia Negra) se había creado en 1972 y tenía alcance nacional.

La mañana del día elegido para la manifestación, los jóvenes se organizaron para salir por turnos cada quince minutos desde las diferentes escuelas, a partir de las 7, para despistar a la policía. Portaban carteles que llevaban diferentes leyendas, como "¡Abajo el afrikaans!" y "¡El afrikaans es una lengua tribal!". A las 9 ya se habían reunido unas diez mil personas frente al estadio. Ante la llegada de las fuerzas de seguridad, los dirigentes pidieron calma a los estudiantes, recordando que era

---

(8) Desde principios de 1976 se vivía un clima de tensión en las escuelas secundarias de Sudáfrica. Los alumnos se oponían a la decisión del gobierno de restablecer el uso obligatorio del afrikaans para la enseñanza de matemáticas y de ciencias sociales y pretendían que se continuara utilizando el inglés, como se venía haciendo hasta el momento. Las peticiones y los reclamos de padres y alumnos no fueron escuchados por lo que, el 17 de mayo, los estudiantes de la Orlando West Junior Secondary School iniciaron una huelga de no asistencia a clases para protestar por la medida cuestionada. Pronto se sumaron otras escuelas de Soweto a la medida de fuerza: la respuesta de las autoridades fue expulsar a los jóvenes involucrados, cerrar las escuelas afectadas y trasladar a sus maestros. Sin embargo, estas represalias no lograron su objetivo porque la huelga continuó y se extendió a otros establecimientos escolares.

una reunión pacífica. Sin ningún aviso previo, la policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos a la multitud y sonaron los primeros disparos de armas de fuego. Inmediatamente fueron heridos muchos jóvenes, algunos de los cuales murieron por las balas. Los adolescentes no se amedrentaron y enfrentaron a las fuerzas represivas arrojándoles piedras y ladrillos que encontraban a su alrededor. La policía se retiró en busca de refuerzos, momento que aprovecharon los estudiantes para recoger a los heridos y a los muertos y para construir barricadas defensivas. (Brooks y Brickhill, 1980: 9). Simultáneamente, empezaron los jóvenes incendiaron intencionalmente de autos y de edificios públicos de la administración local, así como el de algunos negocios de venta de alcohol. Los focos fueron las Oficinas de Administración del Rand Occidental (West Rand Administration Board - WRAB) y de los Concejos Urbanos Bantúes (Urban Bantu Council - UBC) porque eran los órganos de gobierno municipal, donde la participación de los pobladores negros eran insignificante e irrelevante. Para los revoltosos, esos edificios representaban la corporización del poder blanco opresor dentro del espacio negro; de ahí su ensañamiento, que provocó la casi total destrucción de aquéllos. También por esta razón se puede entender que se haya incendiado intencionalmente el edificio de la corte de Justicia, ubicado en el barrio de Meadowlands: allí se impartía la justicia de los opresores y ésta se utilizaba como instrumento de su sometimiento. Estas acciones no habían sido previstas con antelación, sino que fueron la reacción espontánea a la represión policial. Los manifestantes no se habían preparado para la violencia, no llevaban elementos que pudieran utilizar para ejercerla, ni crearon ningún cuerpo centralizador que coordinara las acciones. La relación entre los activistas se daba en el contacto cotidiano en las escuelas y, como las autoridades sabían esto, buscaron eliminar esta posibilidad cerrándolas el día 17.

La táctica adoptada por los jóvenes era dispersarse y volver a agruparse tan pronto como podían. Los enfrentamientos con la policía se sucedieron en los barrios de Jabavu, Phomolog y Phefeni durante el mediodía y las primeras horas de la tarde. La represión continuó e inclusive se llegó a usar helicópteros para

disolver a los grupos de revoltosos. Hacia la media tarde, había calma en Orlando West y Jabavu, mientras los estudiantes se habían refugiado en otras zonas de Soweto.

Al anochecer, el panorama era caótico: había incendios por todos lados, mientras la policía disparaba en la oscuridad desde sus autos, recibiendo en respuesta piedras y botellas. Aunque la región este del township se había mantenido tranquila durante el día, hubo disturbios allí durante la noche (Brooks y Brickhill, 1980: 12). Ante la gravedad de los incidentes, las fuerzas represivas recibieron como refuerzo tanques que se usaban para la guerra en Namibia. El ejército fue puesto en estado de alerta: un contingente cuidó las instalaciones de la usina eléctrica de Orlando, al tiempo que otro se ocupó del control de las estaciones de ferrocarril.

La información sobre los hechos circuló rápidamente por todos lados, a pesar de la censura oficial. El precio de las acciones de las empresas sudafricanas de oro y diamantes cayó en la Bolsa de Londres y tanto en el país como en el resto del mundo se alzaron voces condenando la represión.

Al día siguiente, aunque se había ordenado el cierre de las escuelas, desde temprano se produjeron incidentes en los establecimientos de los barrios de Diepkloof, Orlando y Jabulani y en oficinas estatales de otros. Si bien la policía no cesó de recibir refuerzos, al mediodía todo Soweto era un campo de batalla: había incendios, barricadas y enfrentamientos por todas partes (Brooks y Brickhill, 1980: 14). Debido a esta situación y también por la suspensión de los servicios de ómnibus entre Soweto y Johannesburgo, muchos trabajadores no concurren a sus empleos para permanecer con sus familias.

La magnitud de los incidentes y la sorpresa del gobierno frente a ellos, hizo que se convocara a un debate de emergencia en el Parlamento sudafricano. Allí, P. Kruger, ministro de Justicia y Policía, hizo una evaluación provisional de los daños: casi el 100% de las instalaciones del gobierno en Soweto habían sufrido algún daño. En esa reunión se decidió formar una comisión especial para investigar los hechos, a cargo del parlamentario Cillié. Según la prensa, el gabinete veía estos acontecimientos

como un desastre político que podría arruinar el próximo encuentro del Primer Ministro, B.J.Vorster, con Henry Kissinger secretario de Estado de Estados Unidos (Brooks y Brickhill, 1980: 17).

Los mensajes y los actos de solidaridad con los estudiantes se sucedían en todos los rincones del país. Hubo manifestaciones en la universidad blanca de Witwatersrand, en Johannesburgo y en los townships africanos de Kagiso y Tembisa. Por la magnitud alcanzada por los hechos de violencia, la comunidad recurrió rápidamente en apoyo de sus hijos a la conocida Asociación de Padres de Soweto (Soweto Parents' Association), la que hizo un llamado general para reunirse ese domingo con el fin de analizar los acontecimientos. Chief Gatsha Buthelezi, dirigente de los zulu y, por tanto, un personaje importante en la política negra, no se pronunció sobre el contenido de los reclamos, pero convocó a un cónclave de líderes africanos, cercanos al gobierno blanco, para intentar encontrar una solución a la crisis palnateada. Por su parte, el Congreso Nacional Africano emitió una declaración desde Londres en la que sostenía que Soweto era una expresión de revuelta contra todo el sistema y reclamó al mundo un inmediato bloqueo económico y de armas para Sudáfrica. (Brooks y Brickhill, 1980: 18).

El 18 de junio, el tercer día consecutivo de disturbios, el nivel de violencia en Soweto fue menor. Disparando indiscriminadamente, la policía patrullaba las calles, donde circulaba poca gente. Aún así, los escasos edificios públicos que no habían sufrido daños hasta el momento fueron atacados y quemados (Brooks y Brickhill, 1980: 18). Ese día, además, empezaron los interrogatorios y los juicios a las personas detenidas las jornadas anteriores.

Fuera de Soweto, la revuelta se propagaba. En Alexandra, un township ubicado dentro de Johannesburgo, los estudiantes de su única escuela secundaria intentaron organizar un boicot laboral entre los trabajadores para apoyar su boicot a las clases. Esta fue la primera vez que los estudiantes buscaron deliberadamente apoyo a sus decisiones en otros grupos de la comunidad. Pero, a pesar de los grupos que se estacionaron en las terminales de

autobuses y en los albergues de los trabajadores migrantes, no consiguieron una participación importante. Aunque no hay información periodística sobre los hechos, testigos oculares relataron que la policía atacó con armas de fuego a los grupos reunidos en las calles, causando varios muertos y heridos y provocando la reacción de la multitud que lanzó contra ella piedras y botellas, construyó barricadas y prendió fuego a los edificios públicos. Como consecuencia habría habido algunos policías muertos con armas de fuego, que les fueron sustraídas durante los incidentes. Según los testigos citados, ésta fue la represión más violenta del país. Para Brooks y Brickhill, este enañamiento se debió a la proximidad de Alexandra con áreas residenciales e industriales blancas (Brooks y Brickhill, 1980: 21).

La táctica policial de abrir fuego contra los manifestantes reunidos se repitió a todos los townships del Rand: Alberton, Vosloosrus y Germiston (en el Rand oriental), en Tembisa (en el Noreste de Johannesburgo) y en Mohlakeng (Brooks y Brickhill, 1980: 23).

El gobierno reaccionó con energía ante la protesta creçiente. EL Primer Ministro del país, B.J.Vorster dijo al Parlamento que no sería intimidado por las acciones de los jóvenes y que había dado instrucciones a las fuerzas de seguridad para mantener el orden a cualquier costo. Una de las medidas tomadas fue limitar, por la ley de asambleas tumultuosas (Riotous Assemblies Act), todas las actividades que significaran reunión de gente, exceptuando sólo los encuentros deportivos (Brooks y Brickhill, 1980: 28).

El fin de semana se vivió un clima de tensa calma en todo el país, pero a partir del 21 de junio continuaron las manifestaciones en el centro y en el sur del Transvaal, con lo que comenzaron los disturbios en los townships cercanos a Pretoria, que se habían mantenido al margen hasta ese momento. En el resto de Sudáfrica hubo incidentes aislados, que parecen haber sido autónomos. Ningún dato prueba que existiera coordinación entre estos diferentes lugares (Hirson, 1979: 189).

En Soweto se formó la Asociación de Padres Negros (Black Parents' Association - BFA) con numerosas organizaciones e individuos que se habían reunido para coordinar las actividades de solidaridad (en especial todo lo relacionado con la recolección de dinero para las familias de detenidos, heridos y muertos) y los funerales de los jóvenes muertos. Esta asociación trabajó en estrecho contacto con el Comité de Acción: la coordinación entre ambas organizaciones permitió mayores logros en la oposición al gobierno, porque unió a estudiantes y padres en una misma lucha.

Los servicios de transporte y las provisiones de carbón (esencial para la cocina de la comida en el township, por la falta de gas) y de alimentos sólo se normalizaron el viernes 25. Dos días más tarde se llevaron a cabo los primeros funerales de las víctimas en Soweto, que se convirtieron en verdaderos actos políticos por el número de concurrentes y el tenor de los discursos de los deudos (Brooks y Brickhill, 1980: 308).

La llegada de las vacaciones escolares de invierno, en la última semana de junio, abrió un paréntesis en los enfrentamientos callejeros. La población de Soweto dedicó esos días a enterrar a sus muertos y los funerales fueron multitudinarios.

Este período de relativa tranquilidad, pero durante el cual era evidente para todos la fuerza que había adquirido el movimiento, fue el momento elegido por el gobierno para intentar una salida pacífica a la crisis planteada. Para esto, el 6 de julio el Ministerio de Administración y Desarrollo Bantú decidió postergar la aplicación de la medida que imponía el uso del afrikaans en la enseñanza secundaria (Brooks y Brickhill, 1980: 53). También aplazó, hasta nuevo aviso, el reinicio de las clases en el área Pretoria-Witwatersrand-Vaal. Si bien la decisión del ministerio tenía por fin eliminar el motivo generador del conflicto, para este momento la revuelta ya encarnaba un cuestionamiento más amplio, y contra las esperanzas gubernamentales, no sólo prosiguió cuando las clases recomenzaron, sino que alcanzó grados más altos y adquirió nuevas modalidades.

Las vacaciones escolares de invierno, en el mes de julio, permitieron un corto periodo de tranquilidad. Este tiempo de aquietamiento en la actividad callejera fue utilizado por el Comité de Acción para reorganizarse. En una reunión celebrada el 18 de julio, decidió pasar a denominarse Concejo Representativo de los Estudiantes de Soweto (Soweto Students Representative Council - SSRC). Este cambio de nombre mostraba una posición más realista, ya que ahora se reivindicaba únicamente la representación de los estudiantes de ese lugar, y no de los de todo el país. Estos cambios se traducirán también en la adopción de nuevas tácticas y prácticas políticas. (Hirson, 1979: 134).

Cuando las escuelas africanas del Transvaal reabrieron sus puertas el 19 de julio, con dos semanas de retraso con respecto a lo fijado por el calendario escolar, la agitación resurgió por el llamado a un nuevo boicot a las clases. Este boicot tuvo un alto grado de acatamiento, actitud que reforzó más la militancia. La violencia no cesó por parte de la policía ni de los jóvenes. Estos atacaron las escuelas en varios puntos del país (en el Norte del Cabo, en ciertas zonas de Natal y el Witwatersrand; así como en el bantustán Venda, en el Kwazulu y en el Qwa Qwa). Estos ataques no eran dirigidos a todo el edificio sino focalizados en dos puntos: las oficinas de los directivos (símbolo del poder) y las bibliotecas (donde sólo podían encontrar los libros aceptados por la censura oficial) (Brooks y Brickhill, 1980: 310). Estos lugares eran la materialización del tipo de educación que ellos rechazaban; por el contrario, no atacaron las aulas ni los espacios deportivos, porque subyacía la idea de que esos espacios podrían usarse en algún momento para impartir otra educación diferente que los satisficiera.

La segunda fase: la revuelta a nivel nacional

El llamado a huelga con permanencia en los hogares para el 4, 5 y 6 de agosto en Soweto y la incorporación activa del Cabo a la revuelta, son los dos hechos que señalan el inicio de la segunda fase del movimiento, a la que se distingue por la

participación conjunta en las acciones de estudiantes y trabajadores.

La alianza de estudiantes y padres, que ya existía de manera informal desde el 16 de junio, se vio consolidada cuando el SSRC (formado pocos días antes) convocó a toda la población de Soweto a una marcha y a tres días de huelga general (en las escuelas y en los trabajos) para el 4 de agosto. Esta huelga sería con permanencia en los hogares, una práctica que no era nueva, ya que fue la adoptada, en situaciones similares, por las organizaciones opositoras para prevenir la represión, en la década de 1950. Las demandas presentadas por los jóvenes en esta oportunidad fueron más amplias: reclamaban la libertad de los presos políticos y el fin de la educación bantú y de todo el sistema del apartheid (Brooks y Brickhill, 1980: 30).

La decisión de llamar a una huelga por parte del SSRC fue de gran importancia para el desarrollo posterior de los acontecimientos, ya que significó buscar el apoyo concreto de los trabajadores y el compromiso efectivo, luchando ahora unidos por una causa más amplia, la oposición al régimen en su conjunto. Esta huelga, como las otras que se realizaron durante la revuelta, tiene ciertas peculiaridades. Una de ellas, y que debe ser destacada, es cómo fue organizada. Como la huelga fue decidida y convocada por los estudiantes, toda la actividad de propaganda se realizó en el mismo township y no en los lugares de trabajo; esta modalidad se convertiría en lo habitual. La tarea de propaganda y de difusión se llevó a cabo por contacto personal, fundamentalmente por las conversaciones mantenidas por padres e hijos en sus casas, durante las cuales los jóvenes presionaban a sus padres a no concurrir a sus empleos en apoyo de sus reclamos. Además los miembros de SSRC hicieron propaganda puerta por puerta, explicando a los trabajadores sus reivindicaciones y solicitando su apoyo y, como última medida, buscaron asegurarse su participación dialogando en las terminales de los autobuses y en las estaciones ferroviarias. El hecho de que la huelga fuera convocada y liderada por los estudiantes y que haya logrado el apoyo de los trabajadores se debe esencialmente a que los jóvenes canalizaron una situación de

descontento y conflicto social, como no lo había logrado ninguna otra organización ni ningún otro grupo en esos tiempos. Los adolescentes lograron superar los miedos (a la cárcel, a la muerte, a perder el empleo o la vivienda), que eran un factor importante en la vida cotidiana de la comunidad negra desde hacía muchos años. La superación de estos miedos no fue premeditada, sino que se comprende por la audacia y la posible falta de conciencia del peligro que guiaron a los adolescentes. Ellos quizá temieron a las represalias de los blancos por su actitud de disconformidad, pero aún así, optaron por demostrar su descontento. Esta aparición inesperada de la reivindicación estudiantil fue el detonante para que saliera a la luz todo un cúmulo de conflictos latentes (la frustración, el descontento y el odio de los negros). Cuando la llama se encendió, los mayores no la apagaron.

Otro elemento que colaboró con el éxito de la medida de fuerza, fue la estrecha relación y contacto cotidiano que tenían por vivir en el mismo township (y que surge de la realidad de que la gran mayoría de los estudiantes eran hijos de trabajadores) (Du Toit, 1981: 305) y del deseo de los padres de acompañar a sus hijos en la lucha y de emular su coraje.

La marcha convocada, que señaló el comienzo de la primera huelga política importante de la revuelta, preveía llevar la propuesta fuera de los límites del township. El plan era reunirse a las 11 de la mañana y marchar hacia Johannesburgo por una de las salidas de Soweto, pero la represión policial no lo permitió. Esta manifestación, que contó con un número aproximado de 25.000 participantes (la mitad de los cuales eran adultos), fue la que congregó la mayor cantidad de gente hasta ese momento. Se supo de quince muertos por las balas de la policía (Brooks y Brickhill, 1980: 100-102).

La huelga fue exitosa, especialmente el primer día, si se mide por el nivel el acatamiento, que alcanzó el 60% de la fuerza de trabajo de Soweto. Durante los dos días posteriores el presentismo laboral fue mayor; influyó en esto, entre otros factores, la represión policial y que los trabajadores no quisieran perder otro día de paga, considerando que con una

jornada de paro ya habían demostrado su adhesión a los reclamos estudiantiles (Hirson, 1979: 211).

El segundo día de huelga, cerca de 5.000 personas intentaron otra vez marchar hacia Johannesburgo, pero de nuevo chocaron con la policía, que lo impidió con el empleo de gases lacrimógenos y de armas de fuego. Al día siguiente, las fuerzas de seguridad recibieron refuerzos de todo del país y hubo más enfrentamientos en Soweto. Los jóvenes atacaron las casas de policías negros y de colaboradores del régimen que vivían en el township (Brooks y Brickhill, 1980: 314).

Pasando al Cabo, la revuelta estalló para este época en dos sitios: Ciudad del Cabo y Port Elizabeth-East London. En ambos se repitió un patrón similar al de Soweto: el movimiento comenzó en las escuelas, con boicots a clases, y desde allí se extendió a los townships. En esta provincia, que cuenta con la mayor población coloured del país, la participación de esta comunidad fue decisiva. El nivel que la rebelión alcanzó allí fue posible por la acción conjunta de africanos y coloureds, una unión que no se conocía antes. Sólo en esta época y en estas circunstancias precisas, ambas comunidades pudieron superar los obstáculos impuestos por los blancos, quienes los obligaban, por la aplicación de leyes de su propia creación y por la fuerza, a llevar vidas paralelas, sin posibilidades de ningún contacto efectivo. Los blancos no erraron en imponer tales pautas de conducta ya que, cuando ambas comunidades lograron acercarse y realizar acciones conjuntas, la fuerza de la lucha común creció cualitativamente.

El estado de efervescencia ya había ganado al país entero. En Natal, alumnos de la Universidad de Durban Westville anunciaron un boicot de clases que duraría una semana, a lo que hay que sumarle, el incendio del edificio de la asamblea legislativa, en el bantustán de Bophuthatswana.

A pesar del descontento creciente, no había una coordinación que centralizara las diferentes acciones de protesta. Es por esto que el 11 de agosto en los tres townships africanos de Ciudad del Cabo (Langa, Nyanga y Guguletu) se organizaron manifestaciones pacíficas que se realizaron por separado, pese a la cercanía

geográfica. Las tres fueron violentamente reprimidas y generaron enfrentamientos que duraron hasta el día siguiente. También de manera espontánea, se sumaron a la protesta los estudiantes de la universidad para coloureds de Western Cape, convocando una manifestación que constituyó la primera participación activa de este grupo en la revuelta. En las escuelas secundarias y en esta universidad, el boicot a clases continuó indefinidamente (Brooks y Brickhill, 1980: 320).

En esta segunda fase se alcanzó una situación de confrontación aguda entre gobierno y oposición, por la ampliación del espacio político ocupado por esta última. El gobierno se decidió entonces por una contraofensiva, que se tradujo en la agudización de la represión directa de los disturbios en los townships y en el encarcelamiento de dirigentes estudiantiles, a nivel nacional (Brooks y Brickhill, 1980: 317). En este marco, los jóvenes de Soweto convocaron a la segunda huelga con permanencia en los hogares, para el 24, 25 y 26 de agosto. Esta tuvo las mismas características que la anterior, pero contó con una mayor adhesión de los trabajadores, porque los jóvenes actuaron persuasivamente. Insistieron en la propaganda puerta a puerta (Brooks y Brickhill sostienen que algunos repartieron panfletos estaban firmados por el clandestino ANC (1980: 213), al haber comprobado que ésta había sido muy eficaz en la anterior oportunidad. El contacto personal creaba una mayor confianza entre trabajadores y estudiantes y hacía posible cimentar la unión con los primeros.

Los jóvenes hicieron propaganda en las estaciones ferroviarias y en las paradas de autobuses durante el primer día de huelga. Los taxis no trabajaron y los autobuses no circularon en el interior del township, pero sí hacia afuera de él. Se estimó que el acatamiento fue del 80% entre la fuerza de trabajo de Soweto y de los townships del West Rand (Westonaria, Kagiso, Mohlakeng y Dobsonville). La Cámara de Industrias del Transvaal amenazó a los ausentes con el descuento de los días no trabajados y hasta con despidos, por lo que el acatamiento en los días posteriores disminuyó en todos los townships, salvo en Soweto (Brooks y Brickhill, 1980: 214).

Durante el segundo día de huelga fue incendiado el albergue de trabajadores migrantes Mzimhlope, en Soweto. Este hecho apareció como la culminación de los enfrentamientos iniciados la jornada anterior entre los estudiantes y los migrantes, luego que éstos se negaran a acatar el llamado a huelga. Sea como fuere, sirvió de excusa a la policía, que alentó a los migrantes a salir a la calle, donde atacaron tanto a la gente que circulaba como a algunas viviendas particulares, seguidos de cerca por las fuerzas de seguridad que disparaban indiscriminadamente. La destrucción duró toda noche.

Los estudiantes se enfrentaron ahora con un nuevo problema que hasta el momento no había aparecido: el modo de llevar a buen término una acción conjunta con los trabajadores migrantes. La relación que existía entre los residentes permanentes de Soweto y los migrantes (que representaban sólo un 3 o 4% de la población total del township, según Brooks y Brickhill, 1980: 219) fue siempre tensa. Estos últimos vivían marginados y aislados de la comunidad; habitaban barracas por sexo, sin intimidad, alejados de sus familias y de sus lugares de origen. Envidiaban a los residentes permanentes porque éstos tenían mejores empleos y mejores sueldos y tenían permiso para vivir en casas junto con sus familias. Cuando los estudiantes buscaron su apoyo para la huelga, ellos no sólo se negaron sino que los atacaron con violencia. Hay diferentes razones que explican estas fricciones (como, por ejemplo, que no se sentían representados por las reivindicaciones estudiantiles), pero creemos que hay dos que fueron decisivas. Por un lado, debido a su situación de inestabilidad constante en empleo y vivienda, los migrantes formaban un grupo muy vulnerable frente a las autoridades y a los patronos. Vivían en una situación de temor que justifica su negativa en el momento de decidir su participación en la huelga. Además, la situación de marginalidad y de opresión en la que estaban inmersos, les impidió actuar solidariamente contra el enemigo común, y canalizaron su odio enfrentando a los jóvenes, a los que veían como privilegiados, con la colaboración policial. Por su parte, los estudiantes cometieron un grave error: no supieron encontrar el modo correcto de comunicar sus demandas y

reivindicaciones a estos trabajadores, que no eran sus padres y, con los que, por lo tanto, no tenían un contacto tan estrecho, y creyeron que sería suficiente con informarles sobre sus reclamos para conseguir su adhesión. Los jóvenes sólo lograron la participación y la solidaridad de los trabajadores migrantes tras sucesivas reuniones y discusiones políticas.

El cénit de la revuelta se alcanzó en el mes de septiembre con la movilización y la actividad militante de la población negra en todo el país. La iniciativa era del sector liderado por los estudiantes, quienes mantenían en jaque al gobierno, que a pesar de los continuos esfuerzos no lograba aplacar el conflicto y recuperar el control de la situación. Mientras continuaba con la represión, el gobierno seguía haciendo concesiones, aunque sin mayor éxito. Por ejemplo, la noticia de la remoción del director regional del Departamento de Educación bantú para el Transvaal Sur y el nombramiento de otro funcionario con nuevos proyectos pasó casi inadvertida por los estudiantes, quienes, para ese entonces, estaban ocupados en la convocatoria y en la organización de un boicot a los exámenes (Brooks y Brickhill, 1980: 59).

En septiembre, además, los jóvenes adoptaron nuevas tácticas. Una de éstas, fue una suerte de invasión de una ciudad de blancos: jóvenes de los tres townships africanos de Ciudad del Cabo lograron realizar una marcha de protesta en el centro mismo de la ciudad. La reunión contó con dos mil participantes que gritaron consignas contra el apartheid y la educación bantú y en favor de la libertad de los presos políticos. El 2 de septiembre, un número importante de jóvenes coloureds entraron también en el centro de Ciudad del Cabo. Eran unos mil y fueron rápidamente dispersados por la policía. Volvieron a reagruparse y se les unieron, entonces, estudiantes africanos y trabajadores, tanto africanos como coloureds. En la represión se usaron gases lacrimógenos y bastones. A partir de este momento se dará la acción coordinada de africanos y coloureds en el Cabo (Brooks y Brickhill, 1980: 119).

Otra de las nuevas tácticas adoptadas en esta época fue el ataque a las propiedades de granjeros blancos en las provincias

de Transvaal y Natal. Con la continuada agitación de los townships del Transvaal, Fort Elizabeth y Ciudad del Cabo, la revuelta alcanzó proporciones nacionales.

Mientras tanto, seguían los intentos permanentes del gobierno por controlar la situación, al comprobar que no eran suficientes las medidas ya tomadas, como la renovada prohibición de realizar reuniones públicas o la represión policial sistemática, ensayaban posibilidades nuevas. Una de ellas fue la creación de grupos de vigilancia compuestos por civiles blancos, que colaborarían con las fuerzas de seguridad.

La tercera huelga de Soweto y la única realizada en el Cabo durante este movimiento fueron muy exitosas, con un grado de acatamiento del 75 al 80% de los trabajadores negros. Para esto fue esencial la participación de los trabajadores migrantes (lograda después de muchas discusiones, donde los jóvenes les explicaron el carácter global de su lucha) y la acción coordinada de africanos y coloureds, rasgos que se deben destacar como logros del movimiento. El lema que guiaba la huelga era "¡Poder al Pueblo!" y las reivindicaciones entonces planteadas, que sirven como un buen indicador de la radicalización de la revuelta, eran fundamentalmente tres: el fin de la represión, la lucha contra el sistema racista de la educación (en el marco y como parte de la lucha de liberación nacional) y la participación en el poder político (Brooks y Brickhill, 1980: 227-228). Los jóvenes consideraban que se iniciaba una nueva fase de la revuelta, más avanzada, a la que llamaron "Operación Azikwelea" (que en zulu significa "no tomar los ómnibus para ir a trabajar", o sea, hacer paro). Uno de los panfletos que circulaban entonces decía: "Este año pasará a la historia como el del fin del sistema opresivo de trabajo en Sudáfrica" ("This year will go down in history as the beginning of the end of the oppressive system of work in South Africa").

El reclamo estudiantil ya no se ceñía exclusivamente a exigir el fin de un sistema de educación discriminatorio. Al convertirlo en una demanda que reunía a todos los sectores excluidos del régimen político vigente, lograron ampliar su base de apoyo y dieron un paso adelante en la lucha contra la

dominación blanca. Aunque no hay datos concretos que confirmen la existencia de algún tipo de coordinación entre las dos regiones para realizar la huelga en la misma fecha, se puede suponer que hubo contactos para que así sucediera, de manera informal y clandestina.

El primer y el segundo día, el paro fue un éxito en el Transvaal, si se considera que el ausentismo laboral negro llegó al 80% en Johannesburgo. Los más altos índices de acatamiento se lograron en Soweto, Alexandra y Tembisa, pero no fue importante en los townships cercanos a Pretoria. El gran apoyo de los trabajadores migrantes, quienes esta vez participaron activamente en la huelga, y la cerrada unidad de los townships cercanos a Johannesburgo fueron las dos características de esta tercera huelga. No se organizaron reuniones públicas, pero hubo varios heridos y algunos muertos debido a las balas de la policía contra los pobladores que se encontraban en las calles. El tercer día de huelga en el Transvaal, que coincidió con el primero de la organizada en el Cabo, fue también exitoso. Se estima que el número total de huelguistas alcanzó los 750 mil en todo el país (Brooks y Brickhill, 1980: 230).

En el Cabo, la participación de la población negra en la huelga fue masiva por la acción coordinada de coloureds y africanos, lo que permitió paralizar la actividad industrial y comercial. La violencia policial en esta provincia alcanzó, también, niveles considerables. Esta huelga, que fue la única que se realizó allí durante la revuelta, difiere de las tres realizadas en la región del Witwatersrand: allí no hubo grupos de jóvenes en los townships que intentaban convencer a los trabajadores de que se plegaran a la medida y un número considerable de huelguistas (la mayoría de ellos, coloureds) estaban sindicalizados (Brooks y Brickhill, 1980: 234).

La visita a Sudáfrica del secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, no pasó inadvertida para los opositores al gobierno. Organizaron una manifestación de repudio en Soweto, que fue reprimida brutalmente con un saldo de 6 muertos y 35 heridos.

Hasta ese momento la violencia de los estudiantes había sido sólo respuesta a la acción represiva de las fuerzas de seguridad, pero en esta época comienzan a organizar y a realizar operaciones ofensivas violentas autónomas, fuera del marco de las manifestaciones o concentraciones. Sirvan como ejemplo, los atentados con bombas incendiarias contra edificios públicos y oficinas en Johannesburgo que fueron destacados por la prensa (Brooks y Brickhill, 1980: 332).

Otro hecho notable, ya que significaba una nueva forma de acción, fue la asamblea pública que varios centenares de jóvenes africanos realizaron en el centro mismo de Johannesburgo el 23 de septiembre. Las fuerzas de seguridad los atacaron con la ayuda de civiles blancos y la represión se extendió a varias estaciones ferroviarias, donde hubo muertos y heridos entre gente indefensa (Brooks y Brickhill, 180: 334). Esto debe inscribirse dentro de una política de contraofensiva policial que incluyó razzias y numerosos arrestos de militantes en los townships cercanos a Johannesburgo y Pretoria. El temor que sintieron los jóvenes y sus padres ante esta nueva ola represiva hizo que numerosos participantes activos partieran al exilio, en un movimiento de salida que no cesó hasta el fin de ese año.

Al tiempo que continuaba el boicot a las clases en el Cabo Occidental, y que los estudiantes africanos convocaban a jóvenes y adultos a una campaña contra el alcohol, hubo un cambio táctica significativo en el Transvaal. El SSRC, que seguía siendo la organización que lideraba la acción, decidió emprender nuevas tareas, para lograr mayor apoyo dentro de la comunidad negra y como preparación para el inicio de otra fase, más avanzada, en la lucha contra el apartheid. También es posible explicar este cambio por la renovación de los dirigentes del Concejo, debido a las detenciones y al exilio masivo: es probable que buscaran con estas medidas el compromiso de la población negra. El Concejo organizó, en solidaridad con los detenidos y heridos y con los familiares de los muertos, un período de duelo hasta diciembre. En los hechos, era el cierre de los bares clandestinos (shebeens), la cancelación de fiestas y encuentros deportivos y

también de las celebraciones de Navidad (Brooks y Brickhill, 1980: 32).

La realización de estas huelgas y su éxito, así como la marcha de los jóvenes sobre Ciudad del Cabo (que significó extender la revuelta a un espacio exclusivamente blanco) fue posible por el alto nivel de organización callejera que ya existía en los townships. Las escuelas, que eran el ámbito natural de encuentro de los estudiantes, permanecían vacías por el boicot a clases y a los exámenes. Las reuniones entonces se llevaban a cabo en casas particulares o en los clubes deportivos y las convocatorias se hacían en las calles y casa por casa. Toda la comunicación y la información sobre los nuevos acontecimientos y novedades se realizaba de este modo y resultó ser efectiva.

La tercera fase: el apaciguamiento de la actividad

Si bien la participación de la población negra en las huelgas de septiembre fue significativa, lo que demostraba que el apoyo que los estudiantes habían logrado entre la población era real y que había superado los estrechos límites escolares, la actividad militante entró en un período de aquietamiento. Con el comienzo de este nuevo período, la revuelta entró en su tercera fase, la de declinación. Hay varias explicaciones para esta nueva situación y una de ellas es la contraofensiva gubernamental. Las autoridades blancas cesaron en su política de concesiones y se centraron ahora en la represión sistemática de los activistas y dirigentes. La policía detuvo y encarceló a cientos de adolescentes y adultos participantes de la revuelta, lo que volvió a imponer el temor generalizado entre la población negra. Frente a esta contraofensiva, los jóvenes más comprometidos con la revuelta partieron en un movimiento continuo hacia el exilio. Esto, unido al hecho de que los estudiantes sobrestimaran su poder de convocatoria y de acción, hizo que declinara la actividad. Ellos no se dieron cuenta o eran incapaces de comprender que era necesaria una nueva entidad, con claros objetivos políticos para canalizar ese descontento. Creyeron que

contaban con el apoyo incondicional de los trabajadores y no supieron entender el cansancio de los mayores por la sucesión, que parecía indefinida, de huelgas, concentraciones y violencia, que les hacía perder tantas vidas humanas y, en su apoyo concreto a los paros, tantos días de paga. No supieron ver que era necesario un nivel mayor de organización para planear acciones que superaran los logros ya alcanzados. En su condición de estudiantes, no estaban en condiciones de crear nuevas actividades que agruparan a los trabajadores y más adelante orientara la lucha contra el gobierno. En lo inmediato, tampoco hubo en Sudáfrica ninguna agrupación (ni el ANC, ni el PAC ni los sindicatos, ni ningún partido político), con la suficiente organización ni poder de convocatoria, como para sacar provecho de este estado de movilización y compromiso de la población negra. La revuelta fue una semilla, que germinaría algún tiempo después.

De cualquier modo, el SSRC recurrió otra vez al llamado a huelga con permanencia en los hogares, pero ahora por un lapso de cinco días, a partir del primero de noviembre. Los preparativos para esta huelga fueron diferentes: hubo coordinación entre el movimiento estudiantil y algunos militantes políticos (inclusive, según sugieren Brooks y Brickhill, con miembros del clandestino ANC), intentaron extenderla desde el Transvaal hasta el Cabo y buscaron especialmente el apoyo de los habitantes de los townships coloureds y asiáticos, quienes se habían mantenido al margen de los acontecimientos hasta ese momento (Brooks y Brickhill, 1980: 236).

El boicot a las clases dificultó la tarea de propaganda en todos lados, constituyendo uno de los factores que incidieron para que la huelga fracasara desde el primer día. Otros factores que colaboraron para que la medida de fuerza no tuviera el éxito esperado, fueron el número creciente de desempleados y las amenazas directas de despidos por parte de los empleadores (Brooks y Brickhill, 1980: 238). Como el resto de las actividades preparadas por el SSRC contaron con el apoyo de la comunidad, se puede descontar que la solidaridad con las demandas estudiantiles se mantenía firme. Sin olvidar las demandas políticas y sociales

reclamadas, la revuelta regresó entonces a las escuelas secundarias. Allí se había originado y allí continuó siendo vigorosa, como se puede comprobar por los exitosos boicots a exámenes.

Cuando los estudiantes cambiaron de táctica y adoptaron otras nuevas que ya no eran las huelgas con permanencia en los hogares, el apoyo de la población negra volvió a manifestarse. La campaña de duelo (que duró hasta fin de año), la campaña contra la compra y el consumo de alcohol, los boicots a los comercios de dueños blancos fueron acatados masivamente. Estas eran acciones de resistencia pacífica y no significaban una acción directa de enfrentamiento con la policía o con el gobierno y justamente por eso fueron exitosas; la contraofensiva policial había logrado sembrar el terror en el país.

A fines de diciembre, el ambiente general en el país era de tranquilidad, una vez sofocados los últimos disturbios en los townships africanos de Ciudad del Cabo. Aunque el foco de conflicto que nacía en las escuelas se eliminó con el comienzo de las vacaciones de verano, nadie en Sudáfrica podría ya olvidar lo que sucedió en Soweto. Para todos sus habitantes, participantes o no de la revuelta, el país había cambiado para siempre.

## CAPITULO III

## SOWETO, EL AMBITO FISICO DE LA REVUELTA. CARACTERISTICAS E HISTORIA DE LA URBANIZACION DE LA POBLACION NEGRA

"Al llegar a las primeras filas de edificios de ladrillos, todos idénticos, se sentía algo muy extraño. No era sólo otra ciudad sino otro país, otra dimensión, un mundo totalmente diferente. Niños que jugaban en las calles de tierra. Autos y restos de autos en patios atestados. Barberos que ejercían su oficio al aire libre en las esquinas. Espacios abiertos despojados del menor signo de vegetación."

André Brink Una blanca estación de sequía

El proceso de urbanización de la población africana en Sudáfrica está íntimamente ligado a los cambios económicos que sufrió el país en los siglos XIX y XX y que fueron la causa de su modernización. Tanto es así, que autores como Fair y Davies afirman que la urbanización africana es en este contexto coercitiva (1976: 166). Sin embargo, los gobiernos blancos hicieron todo lo posible en todo momento, por evitar ese proceso, ya que creían que la presencia permanente y en constante aumento de población negra estable en las ciudades podría socavar las bases de su poder político y económico. Temían la aparición de negros urbanizados que combatieran al régimen de dominación imperante con métodos y formas propios de la ciudad (como las huelgas) y que aspiraran a cambiar la sociedad para alcanzar la forma de vida "civilizada" que llevaban los blancos. Este miedo fue premonitorio porque, como quedó en claro durante los sucesos de Soweto, la población negra residente estable en las ciudades, que había organizado allí su vida, luchaba por una realidad

diferente, donde todos compartieran las bondades de la vida moderna. Pretendía modificar la situación en la que estaba inmersa, sin volver al pasado tribal (que ya les era ajeno) y superar su lugar de subordinación, para construir una nueva sociedad que incluyera a todos sus miembros en igual de condiciones.

Desde el punto de vista económico, la existencia de una fuerza de trabajo africana que podría llegar a conseguir una capacitación en su labor y que podría organizarse en procura de mejoras de todo tipo fue siempre un fantasma que persiguió a los capitalistas blancos. Otro de sus temores era la posibilidad de que los trabajadores negros se unieran a los blancos para formar organizaciones sindicales mixtas, superando la barrera del color. El reforzamiento de la separación racial en el trabajo tuvo por fin evitar esa situación, dejando los puestos calificados y mejor pagos para la minoría de trabajadores blancos.

Los blancos consideraron que prohibiendo la residencia permanente de los negros en las áreas urbanas eliminarían a la vez la posibilidad de que éstos reclamaran derechos políticos en esas áreas.

La sanción de leyes y de reglamentaciones sucesivas y su rigurosa aplicación fueron los modos elegidos por el Estado sudafricano para controlar este proceso de urbanización (ya que, por la necesidad de los empresarios blancos de asegurarse un flujo constante de mano de obra negra, se le hacía posible evitarlo). Este cuerpo legal se modificó para alcanzar el funcionamiento esperado, toda vez que las circunstancias históricas lo requirieron .

El descubrimiento de yacimientos de diamantes en 1867 y de oro en 1885 dio el primer impulso para la urbanización en el Transvaal. Hasta ese momento la actividad principal del país había sido la agricultura, pero súbitamente la explotación minera cambió la economía del país. Los centros mineros se convirtieron en polos de atracción para toda la población que carecía de tierras (tanto blanca como negra), la que comenzó a trasladarse a esos lugares en busca de mejores trabajos que los que encontraban en el campo (Magubane, 1979: 121). Basándose en las medidas segregacionistas ya existentes, creadas por afrikaners e ingleses, los empresarios blancos elaboraron en cada coyuntura histórica, toda su política hacia la mano de obra según sus propios requerimientos y necesidades, .

La creación de la Unión Sudafricana, en 1910, significó la consolidación de la alianza de los dos grupos blancos en un Estado centralizado, con el claro objetivo de cimentar y perpetuar su dominio. Así, a partir de entonces, las medidas de segregación racial fueron cada vez más estrictas y se extendieron a todos los ámbitos de la vida de los sudafricanos. La segregación tenía por fin evitar la amalgama de los grupos raciales, especialmente entre los trabajadores, para evitar la formación de solidaridades clasistas, que cuestionaran la solidaridad establecida por empresarios y trabajadores blancos sobre la base de una identidad racial. Por esto se instituyó la segregación espacial y se reforzó la barrera del color en los empleos (9). La política de segregación espacial por razas fue

---

(9) La barrera de color establece legalmente la reserva de los trabajos calificados para los blancos.

reglamentada por la Ley de Tierras de Nativos (Natives Land Act) de 1913 y por las medidas recomendadas por la Comisión Stallard de 1922. Exceptuando a los habitantes del Cabo (ya que conservaron la tradición de una legislación más liberal que rigió en esa región en el siglo XIX), la ley de 1913 prohibió a los africanos la posibilidad de adquirir o vender tierras fuera de las reservas especialmente demarcadas por las autoridades blancas del país. Estas reservas eran sitios donde los africanos tenían los derechos exclusivos de posesión de las tierras, ya que era sus supuestos lugares originarios de residencia. El área destinada a las reservas por esta ley constituía sólo un 7,3% del total del territorio de la Unión (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I: 170).

La Comisión Stallard fue nombrada por el gobierno y formada por políticos y académicos blancos, para que hiciera un estudio sobre los africanos que vivían en ciudades. El gobierno necesitaba este diagnóstico para evaluar los cambios producidos por la enorme afluencia de africanos a los centros urbanos como consecuencia de la baja en la oferta de mano de obra blanca por la participación de Sudáfrica en la Primera Guerra Mundial. Sobre este asunto, la comisión tomó la siguiente posición sobre la cuestión:

"Los nativos sólo serán autorizados a entrar en las áreas urbanas, que son esencialmente la creación del hombre blanco, cuando su entrada y su trabajo fueran necesarios para el hombre blanco y partirán en cuanto cesen sus trabajos".

("The natives should only be allowed to enter urban areas which are essentially the white man's creation, when they are willing to enter and minister to the needs of the white man and should depart therefrom when they cease their minister.")

(Frankel, 1979 a: 51).

Esta concepción de la ciudad como área exclusivamente blanca estará en la base de toda la legislación posterior, desde la sanción de la Natives'Urban Areas Act (Ley de Areas Urbanas de los Nativos) en 1923, que se convertirá en la columna vertebral de la legislación sobre la segregación racial del espacio en Sudáfrica. Con la puesta en vigor de esta ley se estableció que las autoridades urbanas locales crearían asentamientos en áreas separadas para los africanos que trabajaban en las ciudades. Estos lugares recibirían el nombre de locations o townships. A la vez se dispuso que las autoridades blancas procurarían viviendas para los africanos que ya habitaban en las ciudades, teniendo la posibilidad de requerirlo a los mismos empleadores (Davenport, 1969: 99). A los africanos se les concedió la posibilidad de adquirir tierras para habitación en estas áreas separadas.

Durante las décadas de 1920 y 1930, el flujo de africanos hacia las ciudades se mantuvo siempre en aumento, por lo que el gobierno respondió con la sanción de nuevas leyes y reglamentaciones para controlar a esa población. En 1936 se promulgó la Ley de Fideicomiso y de Tierras Nativas (Natives Land and Trust Act), una reforma a la ley de tierras de 1913. Con ella se perseguía establecer que en adelante las tierras estuvieran separadas según los grupos raciales. El área destinada a las reservas se llevó entonces al 13% (15.3 millones de acres) del total de la superficie del país. Otra modificación de importancia fue la prohibición de comprar tierras para los africanos fuera de estas reservas, incluyendo ahora a los habitantes del Cabo (Davies, O'Meara y Dlamini, 1984, vol. I : 170). De este modo,

los africanos que vivían en las ciudades perdieron la concesión (ya que los blancos nunca lo consideraron un derecho) de comprar terrenos para asentarse, viéndose ahora obligados a rentar las viviendas que ocuparan o a depender del alojamiento que les proporcionaran sus empleadores.

Este movimiento de urbanización de los africanos en Sudáfrica tuvo el mayor impulso del siglo con el desarrollo industrial que comenzó en los años de la Segunda Guerra Mundial. La industria manufacturera urbana empleaba en su gran mayoría a obreros blancos, pero, con la partida de éstos al frente de guerra, los capitalistas recurrieron a los africanos para ocupar esos puestos. Además, cada vez fue mayor el flujo hacia las ciudades de mujeres africanas, ya que también se incorporaban al mercado de trabajo urbano. Se calcula que para 1939-1940 había unos 750 mil africanos viviendo en forma permanente en las ciudades (en townships y viviendas proporcionadas por los patrones) (Magubane, 1979: 127).

Este crecimiento acelerado de la población urbana africana, sumado a los cambios económicos acaecidos en Sudáfrica (donde, en un tiempo relativamente corto, la participación de la producción industrial en el PBN, logró superar a la de la producción agrícola y equiparar a la de la minera) y a los cambios en todos los ámbitos, determinó, en 1948, con la llegada al poder del Partido Nacionalista (10), una política aún más represiva para

---

(10) El Partido Nacionalista fue creado en 1914 por sectores nacionalistas afrikaners. Llegó al poder en 1948 con una plataforma electoral basada en la discriminación racial y apoyado por un electorado blanco (los obreros de las ciudades, los dueños de granjas y también los empresarios mineros e industriales) que sólo podía mantener y aumentar sus prerrogativas y sus beneficios con la imposición de un sistema de segregación más duro que el

intentar controlar el ya irreversible proceso de la urbanización africana, así como para mantener el control sobre la fuerza de trabajo de este origen.

El gobierno de Daniel Malan, el primero encabezado por los nacionalistas, convocó a un ex juez, M. Fagan, a presidir una comisión que estudiara el problema de los africanos en las ciudades. En su informe, que data del mismo año, sus miembros concluyeron que la idea de la segregación racial en las ciudades era impracticable: sostenían que el movimiento desde el campo hacia las ciudades tenía un fondo de necesidad económica y que no se podía obviar el hecho de que en las áreas urbanas ya había asentada población africana en forma permanente. Estas conclusiones no sólo no fueron tomadas en cuenta por el recién electo gobierno del Partido Nacionalista, sino que fueron repudiadas por éste (Welsh, 1979: 138) y las medidas de segregación espacial se hicieron extensivas a los demás grupos raciales. En 1950 se sancionó la Ley de Areas Grupales (Group Areas Act) que amplió la segregación espacial a coloureds y asiáticos. En ella se estableció la existencia de áreas separadas para cada grupo racial en ciudades y pueblos, prohibiendo la ocupación y la propiedad de tierras por miembros de otros grupos. La base ideológica de esta ley es la posición sostenida por los afrikaners (grupo hegemónico en el gobierno) de que la mezcla racial provocaba fricciones entre los diferentes grupos y

---

que existía hasta entonces, y que poco a poco se había ido erosionando. Durante su gobierno se implantó el apartheid, como respuesta al avance de los africanos en las ciudades y a su participación en aumento en las actividades industriales del país.

que para evitarla era preciso mantenerlos aislados. No se permitía la creación de nuevos lugares de residencia mixtos, estableciendo además las medidas que fueran necesarias para terminar con los existentes. Así, los africanos, coloureds y asiáticos fueron definitivamente relegados a las periferias de las ciudades (Fair y Davies, 1976: 157).

Si bien existían reglamentaciones en vigencia sobre las condiciones que debía cumplir un africano para poder permanecer en las ciudades, en 1952 se volvieron todavía más rigurosas. La enmienda de ese año de las Natives Land Act es fundamental, especialmente en lo referido a las modificaciones del artículo 10 (Section 10). En este artículo de la ley se especifica detalladamente los únicos motivos por los cuales un africano podía permanecer en una ciudad por un tiempo mayor a las 72 hs., para lo cual era imprescindible probar alguna de estas condiciones:

- 1) haber residido en esa área desde su nacimiento;
- 2) haber trabajado con un mismo empleador durante diez años seguidos o más o haber residido allí continua y legalmente durante diez años;
- 3) ser esposa, hija soltera o hijo menor de 16 años de alguien que cumpla las condiciones anteriores y probar que su entrada en el área fue legal;
- 4) poseer un permiso especial para estar en el área (Welsh, 1979: 140).

Además de crear leyes represivas, el Estado sudafricano procuró hacerlas cumplir por medio de un control efectivo que provocaba un clima de terror y angustia permanente en los

africanos que tenían el permiso de vivir en las ciudades y tanto más en los que lo hacían o pretendían hacerlo ilegalmente.

El clima de represión se agudizó en la década de 1960, para terminar con la oposición negra organizada a ésta y a otras políticas del Estado. Las bases de la segregación racial estaban ya fijadas, pero no se dudó en hacerlas todavía más profundas. Así, en 1964 se promulgó la Enmienda a las leyes Bantú (Bantu Laws Amendement Act) por la cual se anularon las pocas concesiones que conservaban algunos africanos de posesión de casas y de tierras, así como de arriendos de larga duración en las locations y que se remontaban a principios de siglo (Fair, 1976: 157).

Seguramente el ejemplo más cruel de esta política de segregación racial sea el traslado forzoso sufrido por los habitantes de Sophiatown, Martindale y Newclare, las llamadas Western Areas de Johannesburgo, en la década de 1950. Desde su surgimiento a comienzos de siglo, estos barrios, ubicados dentro de la ciudad, estaban habitados por africanos. Desde fines de la Segunda Guerra Mundial hubo intentos del gobierno de "clarear" el área, o sea, de eliminar a los habitantes africanos de esa zona para destinarla exclusivamente a los blancos. A pesar de la fuerte organización de los residentes (en la que tuvo una participación destacada el Congreso Nacional Africano) y justamente por esa resistencia, el gobierno, demostrando que estaba dispuesto a todo, llevó a cabo su propósito. Los habitantes del área fueron instalados fuera de los límites de Johannesburgo, en su gran mayoría en Soweto, con lo que se cumplía el objetivo de reunir a la población africana en áreas

concentradas y separadas. Irónicamente, la zona donde habían estado las Western Areas, ahora habitada sólo por blancos, pasó a llamarse "Triunfo", en idioma afrikaans. (Véase Pirie y Hart, 1985 y Lodge, 1981).

Para lograr la aplicación efectiva de las medidas que estipulaban la entrada y la permanencia de los africanos en las ciudades de los blancos, hubo que inventar instrumentos adecuados. Las autoridades blancas crearon el control de entrada (influx control) y las leyes de pases. Ambos integran una red de leyes y de regulaciones que tienen por finalidad controlar el acceso de los africanos a las zonas más importantes de la economía sudafricana: los centros mineros y urbano-industriales. También de este modo se dirige la mano de obra ociosa de una región (espacial o de actividad económica) a otra donde se la necesita. "Pases" es el nombre genérico de diferentes documentos (que sufrieron modificaciones con el tiempo), en los que figuran los datos personales del portador. Fueron creados en el siglo XVIII y comenzaron a aplicarse sistemáticamente en las explotaciones mineras del Transvaal a fines del siglo XIX. Su aplicación fue opcional entre 1923 y 1952 y fueron suspendidos entre 1942 y 1946, debido a los problemas de aprovisionamiento de mano de obra por la partida de los obreros blancos como combatientes de la Segunda Guerra Mundial (Welsh, 1979: 139). En 1952 el gobierno decidió unificar todos los tipos de pases para los negros, e inventó una libreta que recibió el nombre de Reference book. En ella constaban los datos personales del portador, de su empleador y su lugar de trabajo, junto con su permiso (permanente o temporario) de permanecer en una

determinada área urbana. Cada mes, el empleador ponía su sello y, una vez al año, la administración ponía el suyo, dando fe de que el portador no tenía deudas fiscales. Todos los mayores de 16 años debían presentar la libreta ante cualquier requerimiento de la autoridad bajo pena de multas y sanciones (Guitard, 1986: 65). Como ya había una importante cantidad de mujeres viviendo y trabajando en las ciudades se extendió también a ellas la aplicación del Reference book.

En la década de 1950 el número de africanos que residía en áreas urbanas se incrementó en forma considerable, tanto en las zonas blancas como en las reservas. Llegó a ser de 3.9 millones y la proporción de personas que vivían con su familia (contra las personas que vivían solas, categoría que equivalía a trabajador migrante) era de 65% en las regiones metropolitanas (Hindson, 1987: 585). Las autoridades no pudieron impedir este incremento, que se explica por las mejores posibilidades laborales que ofrecían las ciudades y por la relativamente inefectiva aplicación de los influx control (pues los empresarios necesitaban más trabajadores). También habría que tener en cuenta el avance de la resistencia africana organizada en esta década, que realizaban una firme y activa oposición a los pases.

Esta situación se revirtió a comienzos de la década de 1960, con la derrota de la oposición organizada africana en su campaña de resistencia a las leyes de pases, enmarcada en la contraofensiva del gobierno blanco sobre las organizaciones antiapartheid (véase el primer capítulo), se allanó el camino para la extensión de la maquinaria administrativa del control de los pases. En esta década se aplicó también una política de

reubicación de los africanos urbanizados en los bantustanes en áreas próximas a los lugares de trabajo. La aplicación del influx control se intensificó y cada vez se hizo más difícil adquirir permisos de residencia permanente en las ciudades (Hindson, 1987: 586).

Pero los pases y el influx control también fueron utilizados por la élite gobernante para conservar el poder político en sus propias manos. Los africanos tenían la categoría de "visitantes" en las "áreas blancas" de Sudáfrica, y por esta razón no podían ejercer derechos políticos en ellas, aunque sí podían hacerlo en el bantustán en el que estaban inscriptos.

En 1971, las autoridades locales delegaron en los Oficinas de Administración Bantú (Bantu Administration Boards) los poderes administrativos encargados de la supervisión del influx control. Como había sucedido en otros momentos de la historia del país, las regulaciones se aplicaron con mayor flexibilidad en el período que va hasta hasta 1976, por la necesidad creciente de mano de obra negra para desarrollar a pleno la capacidad industrial de Sudáfrica. (Frankel, 1979 b: 21).

Durante la mayor parte de este siglo los townships africanos fueron administrados por las autoridades municipales blancas, aunque algunas funciones fueron ejercidas por el gobierno central y otras por las administraciones provinciales (Brooks y Brickhill, 1980: 170). Cuando se puso en vigencia la Native Urban Areas Act (1923) se procedió a crear las locations o townships para africanos en áreas separadas. Las autoridades municipales blancas procurarían vivienda a los trabajadores o la requerirían a los empleadores (vide supra). La separación espacial significó

también proveer los medios de transporte necesarios para el traslado diario de los trabajadores desde sus residencias hasta sus empleos.

En el caso de la ciudad de Johannesburgo (que fue fundada en 1886) la institución encargada de la población negra fue el Concejo de la ciudad de Johannesburgo (Johannesburgo City Council - JCC), integrado exclusivamente por blancos. Tenía por función controlar la entrada de los africanos en el área urbana, ubicándolos en el mercado de trabajo y proveyéndoles los servicios sociales básicos. En 1918 el Concejo estableció el Western Native Township, un barrio cercado dentro de la ciudad para que habitaran los africanos (Frankel, 1979 a: 49-50). Cinco años después se creó el "Departamento No europeo" (un eufemismo para referirse a los africanos) dentro del Concejo, para ocuparse directamente de las locations. Este Departamento tenía oficinas municipales (Advisory Boards) en cada location, formadas por africanos selectos. En 1961 se reemplazaron por los Concejos Urbanos Bantú (Urban Bantu Councils - UBC) organizados sobre la base de las divisiones étnicas o lingüísticas, que tenían por objetivo integrar a los africanos que vivían en ciudades en los gobiernos de los bantustanes, para que los jefes locales extendieran desde allí su influencia al área urbana (Sikakane, 1980: 51).

La política de la ciudad de Johannesburgo siguió las líneas directrices de la comisión Stallard (que negaba a los africanos la posibilidad de residir en las ciudades), pero estas indicaciones sufrieron variaciones para adaptarse a la realidad del irreversible proceso de migración urbana africana. Los

recursos financieros del Concejo provenían de la venta de alcohol en los townships, de los alquileres de casas, de pagos de eventuales impuestos a los empleadores locales y de esporádicos préstamos del gobierno central y de fuentes privadas, como las casas mineras. Con el tiempo, y debido a los déficits permanentes, se hizo necesario crear una Caja Bantú de Ingresos (Bantu Revenue Account), que era autónoma (Frankel, 1979a: 51). Los recursos financieros fueron siempre insuficientes, pues provenían de impuestos pagados sobre el consumo por los africanos y de los alquileres de vivienda (que estaban sujetos a la realidad económica del país) y también porque no se podían aplicar otros impuestos a ellos (por ejemplo, el impuesto a la propiedad inmueble, ya que los negros no podían acceder legalmente a ella).

El gobierno central nunca se preocupó demasiado por aliviar los problemas con que se enfrentaba el Concejo de la ciudad de Johannesburgo en todos los niveles. Se mantuvo como árbitro superior en las cuestiones relacionadas con la población urbana africana y desempeñó ese papel de manera decidida siempre que lo consideró conveniente. (Frankel, 1979a: 52).

En 1971 se promulgó la ley de Administración de los asuntos bantú (Bantu Affairs Administration Act) número 45, que, por primera vez estableció el control administrativo gubernamental completo y directo sobre los africanos en las áreas blancas. También se buscaba dar una mayor movilidad a la fuerza de trabajo africana; establecer una maquinaria administrativa más efectiva para los asuntos africanos sobre un área mayor y unir en un cuerpo estatutario los mejores talentos para alcanzar esos

fines. Se crearon nuevos órganos de administración que suplantarían a todos los Departamentos de Asuntos No Europeos existentes: fueron las Oficinas de Administración de Asuntos Bantú (Bantu Affairs Administration Boards - BAAB), diseñados sobre una base regional y cuyos objetivos era poner en práctica la política gubernamental. Estaban compuesto por varios miembros: unos representaban a las autoridades locales y otros eran elegidos por ser expertos en el tema de los trabajadores africanos en los diferentes sectores de la economía (Brooks y Brickhill, 1980: 171).(11)

La Oficina de Administración del Rand Occidental (West Rand Administration Board - WRAB) como oficina regional reemplazó al Concejo de Johannesburgo y sus funciones eran controlar el acceso a la tierra dentro del área de su jurisdicción y ubicar a la mano de obra, proveer vivienda y servicios públicos y regular las licencias de comercio, inclusive las de venta de alcohol (Brooks y Brickhill, 1980: 172).

Económicamente debían ser autosuficientes. Para esto les fueron concedidas varias fuentes de ingresos: la más importante de todas eran las contribuciones de los empleadores para asegurarse la provisión de mano de obra; el cobro de alquileres de casas; la venta de alcohol; los diversos pagos por servicios (como la recolección de basura) y la emisión de licencias de comercio y otras. Los BAAB tenían el monopolio de la provisión de alcohol a los habitantes de los townships y de la fabricación y

---

(11) Para mediados de 1973, ya funcionaban 22 oficinas regionales (9 en el Transvaal, 7 en el Cabo y 3 en Natal y el Orange Free State respectivamente.

distribución para la venta de cerveza bantú (Brooks y Brickhill, 1980: 172-173).

Se intentó subsanar el déficit de los BAAB por medio de aumentos a los alquileres y, a partir de 1975, con la aplicación de un porcentaje mayor de participación en las ganancias por la venta de alcohol (Brooks y Brickhill, 1980: 175).

#### Vivienda y transporte

Los africanos no tienen derechos para adquirir tierras en áreas urbanas desde 1913 y sólo pueden adquirirlas en las reservas. Por tanto, el gobierno debió dar alojamiento a los que fueran a trabajar a las ciudades. Una parte de ellos, los migrantes vivían en barracas junto con otras personas de su mismo grupo étnico y de su mismo sexo. Otra parte, los ya establecidos, podían vivir en casa de sus empleadores o alquilar casas en los townships. En un principio estos arriendos se convenían por plazos largos, pero las medidas oficiales tendieron a ser más restrictivas y esos plazos se fueron haciendo más breves. Para que un trabajador pudiera aspirar a esos arriendos era imprescindible tener residencia legal en el área, lo que significaba cumplir con lo especificado en la Sección 10 de la Natives Land Act de 1952 (haber residido en el área desde su nacimiento, haber trabajado con el mismo empleador durante diez años sin interrupción o ser familiar directo de alguien que cumpliera las condiciones anteriores). Como los habitantes africanos no tenían seguridad de cumplir siempre esos requisitos (podía ocurrir la muerte del jefe de familia, por ejemplo, o su

desempleo), estaba presente en todo momento el peligro de la expulsión, que aumentaba por la corta duración de los arriendos o por la posibilidad de los traslados forzados.

El déficit de viviendas es una característica permanente de los townships y nunca se alcanzó una solución a ese problema. Sólo durante la década de 1950 se permitió la capacitación de los africanos y su empleo en la construcción de casas en sus locations por la sanción de la Ley de trabajadores bantú de la construcción (Bantu Building Workers Act (Sikakane, 1980: 23).

Hacia mediados de los años 1960 el gobierno cortó drásticamente la construcción de nuevas unidades de vivienda familiares y promovió la de barracas para trabajadores migrantes solos. Esta política formaba parte de un programa mayor que buscaba la eliminación de las llamadas "manchas negras" en las áreas urbanas "blancas", la separación de las diferentes comunidades entre sí y la prevención del surgimiento y la consolidación de una clase trabajadora negra estable (Brooks y Brickhill, 1980: 178-179).

La población africana en áreas urbanas se duplicó entre 1971 y 1975, pero sólo hubo un crecimiento del 15% en las viviendas disponibles. Las consecuencias fueron graves: aparición de nuevas comunidades de squatters en todo el país, especialmente en las áreas industriales; alto número de personas habitando una misma casa; sobrepoblación de las barracas. Por esto, la constante en el incremento de los alquileres durante toda la década de 1970 fue sólo uno de los elementos en la permanente crisis habitacional en las áreas urbanas africanas (Brooks y Brickhill, 1980: 177).

El problema habitacional adquiere mayor gravedad en el caso de las mujeres. Ellas son particularmente vulnerables al poder de los BAAB, porque la tenencia de casas sólo es permitida en primera instancia a los hombres. El gobierno considera que la mujer viuda o divorciada ya no es necesaria como trabajadora y que, por lo tanto, puede ser obligada a volver a su bantustán. De este modo, las mujeres y sus familias sufren de una manera más dura la legislación en vigencia.

En cuanto al transporte desde y hacia los townships, el ferrocarril es el medio más utilizado por los africanos en sus desplazamientos. Este servicio goza de un subsidio del estado sudafricano que surge de un aporte hecho por los empleadores blancos. Los autobuses, por el contrario, pertenecen a empresas privadas. Desde 1962 hasta 1973 la densidad del tráfico creció considerablemente y los trenes para africanos llegaron a estar sumamente congestionados. Durante ese período los autobuses se hicieron más necesarios, especialmente en los townships más grandes y en los más nuevos, para facilitar la llegada desde las casas hasta las estaciones de trenes. Desde la crisis energética de 1973, que es paralela a los intentos de algunos países del mundo de imponer un embargo petrolero a Sudáfrica (prácticamente todo el petróleo que allí se consume es importado), los costos del transporte subieron de forma considerable, sobre todo los de los autobuses (Brooks y Brickhill, 1980: 184).

La población negra realizó boicots a los autobuses contra los aumentos de las tarifas. Los más importantes se realizaron en la década de 1970, como el que hicieron, con gran éxito, los

habitantes del Rand Oriental a la compañía PUTCO entre febrero y junio de 1976 (Brooks y Brickhill, 1980: 186).

Para los casos de emergencia, en todos los townships hay pequeñas flotas de taxímetros, manejados por sus propios dueños. También algunos habitantes tienen automóviles particulares, pero que tienen poco uso diario por el alto costo de mantenimiento.

El surgimiento de Soweto

El Western Native Township establecido en 1918 en Johannesburgo fue el germen del South Western Township, abreviado en Soweto, por sus letras iniciales, en 1973. Estos townships estuvieron bajo el control del Concejo de la Ciudad de Johannesburgo hasta 1971, año en que fue creada la Oficina de Administración del West Rand (WRAB).

Soweto agrupa un conglomerado de 26 townships, el más antiguo de los cuales es el de Orlando. En la década de 1930 el JCC propició un programa de construcción de viviendas para africanos fuera de la ciudad: allí asentaron entonces a los habitantes de la villa miseria de Orlando que estaba situada en el centro de la ciudad. Junto a éste nacieron también Fimville y Mlamlamkunzi, cercanos a las estaciones de ferrocarril (Sikakane, 1980: 19).

La población de Soweto tuvo un constante aumento por la llegada continua de africanos que buscaban trabajo en fábricas (cada vez más numerosas) y en la actividad comercial. Una parte de esta población vivía en lugares provistos por sus empleadores otra parte de ellos se ubicó en las Western Areas de Johannesburgo

y otra parte se dirigió hacia Soweto, aún ilegalmente. El traslado forzoso de Sophiatown sumó todavía más habitantes en la década de 1950.

Soweto tiene una superficie de 88 km<sup>2</sup>. No es una ciudad en sentido estricto: no hay un centro (ni histórico, ni monumental, ni comercial), no hay plazas públicas, no tiene gobierno autónomo, no puede darle abastecimiento a sus habitantes. Las autoridades blancas lo consideran un barrio de Johannesburgo, pero esto es muy discutible. Soweto no se halla dentro de la ciudad de Johannesburgo, sino que se encuentra separado de ella por 16 km de tierra baldía. Además, la población de Soweto en 1976 excedía en mucho a la de un barrio y aún a la de la misma Johannesburgo: mientras ésta contaba con unos 600 mil pobladores, la otra tenía un millón y medio (Cornevin, 1977: 104).

Soweto está aislado tanto de Johannesburgo como del resto del complejo minero-industrial de Witwatersrand y del Sur del Transvaal. Este aislamiento redujo siempre el impacto de los problemas y de los actos de resistencia de sus habitantes. Hay sólo tres grandes avenidas para ingresar y para salir del township, más los ferrocarriles: en caso de que lo considerara necesario, el gobierno fácilmente podría cercar y cerrar los accesos. A la vez sería también fácil impedir la entrada de víveres o el suministro de agua.

Las autoridades blancas impusieron un agrupamiento étnico dentro de Soweto, como una manera de evitar la cohesión de toda su población. Sin embargo, ya no hay grandes diferencias entre los 10 townships de origen nguni (zulu y xhosa) y los 6 de origen shoto o de los de origen venda, shangaan o tsonga (Cornevin,

1977: 104). Joyce Sikakane, escritora que nació y vivió en Soweto, cuenta que, si bien cuando ella era niña los moradores se referían a sí mismos como habitantes de Pimville o de Orlando, para 1970 se llamaban a sí mismos "habitantes de Soweto" (Sikakane, 1980: 24).

La posibilidad de participar como electores o como candidatos en las elecciones municipales sólo existía a partir de esas bases étnicas. El Urban Bantu Council de Soweto estaba compuesto, hasta su disolución en 1977, por 17 miembros nombrados por representantes de los gobiernos de los bantustanes y por 41 miembros elegidos por los residentes, a partir de las listas confeccionadas por grupos étnicos. Este simulacro de gobierno municipal, con funciones únicamente consultivas, nunca fue representativo de la población de Soweto: el abstencionismo alcanzó un 85% en las elecciones de 1974 (Cornevin, 1977: 105).

#### Características de Soweto

El aislamiento geográfico de Soweto con respecto a Johannesburgo no es una casualidad. Tampoco lo es la separación de las comunidades africana, coloured e india y de cada una de éstas de los centros residenciales, comerciales e industriales blancos. La Group Areas Act demostró su importancia estratégica para la política del gobierno en la revuelta de 1976, aunque los jóvenes demostraron que no era una barrera infranqueable, (Brooks y Brickhill, 1980: 182).

En 1976 en Soweto no había ninguna industria y los comercios eran insuficientes para atender las necesidades diarias mínimas

de sus habitantes. La mayoría de ellos hacían sus compras (inclusive para su alimentación) en Johannesburgo, al regreso de sus trabajos. Los únicos edificios grandes, al lado de los estadios deportivos, eran los de la administración y los de "recreación" oficial (los beer-halls). Las pocas tiendas que había pertenecían a un puñado de comerciantes y profesionales. El resto eran las casas monótonas e idénticas, todas bajas y alineadas una junto a otra y separadas por baldíos. Las calles eran parecidas unas a otras, de tierra en su gran mayoría (Brooks y Brickhill, 1980: 181).

Sin embargo hay que admitir que, en comparación con el resto de los townships africanos de Sudáfrica, Soweto cuenta con equipamientos colectivos más numerosos y a menudo más lujosos. Es evidente que el nivel medio de vida allí es superior al del resto de los townships. Según la publicación oficial South Africa 1976, la comunidad de Soweto entonces contaba con 12 dispensarios, 48 guarderías y el hospital de Baragwanath, uno de los mejor equipados de toda el Africa subsahariana . En cuanto a las actividades para el tiempo libre, había 2 cines, 6 bibliotecas públicas, 70 clubes, 3 estadios deportivos y 102 campos para practicar diferentes deportes, más 39 lugares de juegos para niños (South Africa.1976: 233).

El déficit habitacional para africanos, que es crónico en todo el país, también afecta a Soweto. El JCC construyó casi 12 mil nuevas casas en 1957-58, 3.300 en 1961 y un promedio de 1.200 por año durante los siguientes siete. Aunque no se cuente con cifras ciertas, se sabe que el crecimiento del número de viviendas mientras estuvo el WRAB fue menor (Brooks y Brickhill,

1980: 180). Durante todo ese tiempo hubo varios cambios en las normas que regulan el acceso a la vivienda para los africanos. En los años 1950 estuvo vigente un programa de arriendo de casas por un periodo de 90 años, después fue llevado a 30 años en 1960 y reducido a lapsos menores de un año en 1967 (Sikakane, 1980: 24). Sólo la élite de la comunidad de Soweto (formada por los profesionales, los comerciantes y los burócratas) tenía acceso a estos arriendos especiales o a los excepcionales permisos para la construcción de casas. El grueso de la población debía contentarse con los arriendos temporarios hechos por las autoridades, que traían aparejada inseguridad por el temor a la no renovación o al traslado forzoso.

Fuera de Dube, el barrio de élite, y de Orlando (con casas de cuatro o cinco habitaciones y baño en su interior), la mayoría de las casas eran de ladrillo y tenían dos dormitorios, una sala y una cocina. Las casas se entregaban sin puertas internas ni cielo raso y el baño estaba siempre en el exterior, algunas veces compartido (Brooks y Brickhill, 1980: 181). En 1976 menos del 25% de las casas tenía agua corriente y menos del 3% agua caliente; sólo un 15% tenía electricidad (Cornevin, 1977: 106).

A fines de 1974 los alquileres mensuales costaban un promedio de 10 a 15 rands, mientras el salario medio de un trabajador africano de la construcción alcanzaba los 100 rands (Cornevin, 1977: 106). Al pago del alquiler se agregaban los gastos de traslado diario al trabajo (que para muchos representaba unas cuatro horas por día, y que se realizaban en ferrocarril y en los autobuses de la PUTCO), la compra de

petróleo (para iluminar) y de carbón (para cocinar y para calefaccionar) y el costo de la educación de los niños.

A pesar de las dificultades que encuentran en su vida diaria, los habitantes de Soweto se ocupan de mejorar su calidad de vida. En general ponen puertas interiores en las casas y las arreglan de acuerdo a sus posibilidades. Muchos tienen jardines cuidados en la entrada e, inclusive, algunos usan esos terrenos como pequeñas huertas, donde plantan hortalizas y árboles frutales (Sikakane, 1980: 10).

Son pocos los lugares donde la gente puede reunirse: los niños y jóvenes se encuentran en la calle, donde pasan horas jugando, vagando o conversando. Otros sitios son las iglesias (hay casi doscientas de diferentes cultos), los clubes y espacios deportivos y también las escuelas. Sin embargo, para los mayores los lugares de reunión por excelencia son los de expendio de alcohol (12). Los shebeens ocupan una posición única en los townships: resultan indispensables para vivir allí, porque es el lugar donde los africanos se sienten más cómodos y a gusto. Son a la vez sitios donde se escucha y se hace música, se baila y se conversa con los amigos y también donde se concretan encuentros políticos y sexuales (Cornevin, 1977: 108).

Las barracas (compounds) para los trabajadores migrantes se levantan aislados en toda la superficie del township. Son grandes

---

(12) Además de los bottlestores, comercios dedicados exclusivamente a expender bebidas alcohólicas para ser consumidas fuera, están los beerhalls. Estos son grandes espacios abiertos rodeados por una empalizada, a lo largo de la cual se alinean los expendedores de cerveza donde se sirven las copas. Ambos pertenecen al Estado, porque éste tiene el monopolio de la venta de alcohol.

edificios compuestos por dormitorios compartidos, con un patio central, con lugares para cocinar y donde sus pobladores son divididos por sexo y por criterios étnicos. Están rodeadas por alambre de púa y separadas de la calle (13). No hay comedores o salas de visita, ni tampoco áreas de recreación o lugares privados para sus habitantes, donde se permita la presencia de personas de otro sexo (Sikakane, 1977: 10).

Uno de los más graves problemas que enfrentan los moradores de Soweto es la seguridad, especialmente durante las noches. Las calles están mal iluminadas y no hay gente circulando. Los robos son frecuentes y hay muchos casos de violaciones. Las tasas de criminalidad son altas: se calculaba en unas mil muertes violentas anuales (Cornevin, 1977: 107). Por la escasez de personal policial en el township y porque la actividad principal a la que está abocado el existente es el control de los pases, la prevención del delito es prácticamente inexistente (Brooks y Brickhill, 1980 :195). Los tsotsis, grupos de jóvenes desocupados que se ven compelidos a la delincuencia para sobrevivir, generan el temor en Soweto (Guitard, 1986: 66). No hay cifras sobre las dimensiones de la prostitución, pero se supone que gran número de mujeres están involucradas.

Los habitantes de Soweto

---

(13) Los empresarios mineros inventaron los compounds como una especie de cárceles para evitar el robo del oro o la fuga de los trabajadores. Más tarde estos edificios se construyeron también en las ciudades, conservando sus características originales.

La población de Soweto no es homogénea ni uniforme. Según Philip Mayer (1979: 294), los ingresos y la ocupación son los factores que diversifican cada vez más a los habitantes de todos los townships de Sudáfrica. En el estudio que publicó en 1975, clasifica en cuatro grandes grupos a su población, a partir de la "no libertad" de trabajo, según un criterio jurídico. Estos grupos son: los trabajadores migrantes extranjeros, los trabajadores migrantes de la misma Sudáfrica, los residentes legales y los residentes ilegales.

Los trabajadores migrantes extranjeros (provenientes, sobre todo de Mozambique, pero también de Lesotho, Botswana, Swazilandia, Malawi y Zimbabwe) están empleados en la minería y viven en las barracas para hombres solos. Sus contactos con el resto de los habitantes son mínimos y normalmente regresan a sus países de origen al terminar los contratos. La independencia de Mozambique en 1975 (el país que proporciona más trabajadores) y los problemas económicos internos de Sudáfrica para esa misma fecha, provocaron un giro en la política hacia la mano de obra extranjera. El porcentaje de trabajadores migrantes extranjeros en las minas era 62,5% en 1974 y bajó a 46,2% en 1982 (Cooper, 1984: 276).

Los trabajadores migrantes de Sudáfrica están contratados por un lapso determinado (generalmente un año), en la minería y en la industria. También ellos viven en barracas y se instalan en la ciudad únicamente mientras dura el contrato. Sus empleos no requieren ningún tipo de capacitación y por esto mismo tienen bajas remuneraciones. Pueden ser solteros o casados y tener o no hijos, pero están obligados a mantenerse separados de sus

familias durante todo el tiempo que se extienda el contrato, regresando a su bantustán sólo a su finalización. Estos trabajadores siguen vinculados al campo, del que provienen y donde están sus lazos afectivos y allí envían una parte de sus ingresos mensuales. La mayoría no tiene futuro en la ciudad y sólo migran a ella en busca de mejores oportunidades laborales que las que encuentran en los bantustanes. Esto explica su poco o nulo interés en participar en la vida social del township.

Respecto del grupo de residentes ilegales, deben hacerse algunas especificaciones. Allí se encuentran los squatters, que viven y trabajan en la ciudad sin el permiso necesario para hacerlo. Son tanto personas solas como familias enteras que residen como pensionados en casas de familias ya instaladas legalmente o en tierras ocupadas de hecho (los llamados "asentamientos ilegales"). Muchos de ellos son ex trabajadores migrantes que decidieron no retornar al campo cuando terminaron sus contratos. En este grupo figuran también las mujeres "ilegales", que no tienen el permiso de las autoridades para habitar en áreas urbanas. Son las viudas o separadas, no incluidas en la Section 10 y obligadas por ley a regresar a sus bantustanes de origen, junto con su prole; las mujeres casadas cuyos maridos tienen residencia legal en la ciudad, pero que no gozan de la extensión de ese permiso; las mujeres de los trabajadores migrantes, que se trasladan con ellos para evitar la separación. Para todos ellos, el clima de inseguridad en que se desarrolla la vida es permanente por el temor de ser encarcelados o expulsados en cualquier momento.

Finalmente se encuentran los residentes legales, el grupo más numeroso. Son los únicos que pueden vivir con sus familias, bajo lo estipulado en la Section 10. Perciben los mejores salarios y son los destinatarios de las medidas que se adoptan para flexibilizar el sistema. Muchos de ellos son la segunda y hasta la tercera generación que vive en áreas urbanas, especialmente los más jóvenes. En 1977 los estudiantes de Derecho de la universidad de Witwatersrand realizaron un sondeo en Soweto. En él se comprobó que el 80% de los entrevistados menores de 16 años había nacido en el township, pero en cambio, sólo habían nacido allí el 13,8% de los padres y el 17,2% de las madres de esos jóvenes. El 75% de todos los encuestados se consideraban a sí mismos pertenecientes "a la ciudad" (Meillassoux, 1979: 57).

El grupo de los residentes legales no es homogéneo. Todos los autores consultados optan por dividirlo en dos, ya que es evidente que existen diferencias, fundamentalmente en los ingresos percibidos por los trabajadores.

Philip Mayer analiza minuciosamente el grupo de los residentes legales, dividiéndolo en dos estratos, según ocupaciones y status: la "gente trabajadora común" y los "acomodados". Es de destacar que entre los africanos los mayores ingresos no coinciden necesariamente con una mayor capacitación laboral. Por ejemplo, por el boom económico un chofer de camión ganaba más que un oficinista (Hellmann, 1971: 171). La "gente trabajadora común" de Mayer son hijos o nietos de trabajadores rurales. Esto significa que ya han superado el período de ajuste a la ciudad y han crecido en un ambiente donde las pautas de

autoridad tradicionales se han debilitado. La mayoría de ellos concurren a la escuela primaria, aunque pocos la completaron por diversas razones (falta de recursos económicos, falta de control de los padres, embarazos adolescentes en caso de las mujeres). Trabajan en la industria, en los puestos más bajos o como servicio doméstico. Se refieren a sí mismos como "pobres" aunque se reconocen en mejores condiciones que los migrantes por tener trabajo estable. Perciben como "diferentes" a los miembros de su misma generación que cursaron estudios secundarios.

El subgrupo de los "acomodados" está formado por trabajadores industriales semicalificados, choferes, policías, maestros, oficinistas, profesionales y comerciantes. El nivel de vida de éstos es más alto que el del grupo anterior, con más comodidades en su vida diaria. Sus casas tienen sala y dormitorios separados, su dieta alimenticia es más rica y más variada y pueden tener auto. Tienen acceso a la educación secundaria y también a la universitaria. Todas estas características son las que definen a un "civilizado" dentro de Soweto. La mayoría de los jóvenes que participaron en la revuelta de 1976 eran hijos de miembros de este grupo (Mayer, 1979: 295).

Este es, sin duda, el grupo más beneficiado dentro de la comunidad africana y hacia quien están dirigidas las prerrogativas y las facilidades que el gobierno establece (como es el caso de arriendos de casas por largos períodos). Este grupo es la pequeña burguesía africana, que para 1976 estaba aún en proceso de formación. Sus características son que la mayoría de sus miembros trabaja en servicios y perciben mejores salarios que el resto de la población (por lo cual tienen un cierto excedente

que les permite ahorrar y acumular pequeñas cantidades de dinero, que pueden transformarse en capital dedicado a actividades comerciales); y, por último, que tienen un modo de vida basado en pautas culturales a la manera occidental. Sus aspiraciones culturales, políticas y económicas encuentran freno en el marco impuesto por el sistema del apartheid. Por eso es el grupo que el gobierno intentó cooptar con las reformas posteriores a la revuelta, tratando de este modo de evitar su radicalización.

Pero no todos los autores coinciden con esta estratificación y están quienes, por el contrario se inclinan por un análisis clasista. Entre otros, A. Brooks y J. Brickhill (1980), D. Hindson (1985), C. Meillassoux (1977) y N. Mkele (1979) son algunos de los estudiosos que consideran que los grupos acomodados forman una "clase media urbana africana" al estudiar la realidad de los townships africanos en los años posteriores a 1960. Sin embargo, no definen esta categoría claramente, ni explicitan las variables utilizadas para aislarla. Todos ellos consideran implícitamente la existencia de una clase trabajadora africana mayoritaria, aunque no hacen una descripción de ella. ¿Los migrantes formarían o no parte de esta clase trabajadora? ¿Qué relaciones existen entre la clase trabajadora y esta clase media? Estas son sólo dos de las muchas preguntas que quedan sin responder al leerlos. La respuesta a éstas es importante para el ámbito académico, pero resulta fundamental para la práctica política de los africanos frente al régimen minoritario blanco.

Los autores citados se basan en las diferencias de ingresos percibidos por los residentes legales de Soweto y sus categorías ocupacionales para formular su modelo de "clase media africana

urbana". Si bien las clases sociales se definen en relación con su lugar en la producción social (por la propiedad o no de los medios de producción), y en función de las relaciones sociales que se establecen entre estas clases y las relaciones que se crean en el seno de cada una de ellas (contradicciones, antagonismos, solidaridades), el caso sudafricano es especial, ya que en él se conjuga la dominación de clases y la dominación racial (véase Wolpe, 1988: passim).

En Soweto se halla el mayor porcentaje del continente, de población africana empleada en la industria. La gran mayoría de trabajadores claman por "seguir la cultura occidental" (Mayer, 1979: 299). El impacto de la cultura occidental encuentra su grado máximo en la ciudad, aunque evidentemente no hay respuestas uniformes de los africanos frente a ella. Según Hellmann, esto se debe a la extensión de la residencia urbana, el nivel de educación, la ocupación y el tipo de vivienda urbana y la posesión o no de derechos a la tierra en los bantustanes (Hellmann, 1971: 158).

La característica distintiva de los residentes permanentes de Soweto es que, como sus lazos personales más importantes están ubicados allí, toda su vida está centrada en el township (Hellmann, 1971: 159). El individualismo pasó a ser un rasgo típico de la vida en los townships, junto con otros que configuran importantes cambios en la estructura social, como son el debilitamiento del sistema de familias extensas, la desintegración del hogar patriarcal y el surgimiento de la familia nuclear como unidad independiente (Hellmann, 1971: 162).

Algunas responsabilidades y funciones (educativas, económicas y emocionales) que antes recaían en todos los parientes (de una gran familia extensa) ahora deben ser asumidas por los padres únicamente. La familia nuclear es aún una importante unidad de consumo, pero ya no de producción, dado que la actividad económica se desarrolla fuera del hogar (Dubb, 1979: 146).

Las sociedades africanas son patriarcales: en todas ellas se constatan la dominación masculina, la subordinación femenina y la separación rígida de los papeles conyugales. En los townships, aunque el hombre continúa siendo el jefe de la familia, como consecuencia de las particularidades de la vida urbana, se producen muchas fricciones que oponen a los esposos entre sí y a los padres con sus hijos (Hellmann, 1971: 164). Pero el parentesco materno ha asumido gran importancia debido a los numerosos casos de madres solteras, inclusive entre adolescentes, que siguen viviendo con sus padres y hermanos bajo el mismo techo (Dubb, 1979: 150). Aunque en teoría se desapruaba la ilegitimidad, está tan extendida que se acepta como inevitable. Los hijos ilegítimos se crían en la familia de sus madres, sin estigma social (Hellmann, 166).

La separación entre las generaciones, especialmente en cuanto al conocimiento y a la experiencia en los modos propios de la ciudad, presenta un gran obstáculo en la comunicación familiar (Hellmann, 1971: 165). Las vivencias de jóvenes y adultos son diferentes y las expectativas frente al futuro también. Los padres sienten una fuerte admiración y respeto por sus hijos que

alcanzaron una educación superior a la propia, y los jóvenes se sienten importantes frente a sus padres por este hecho.

Como los padres trabajan fuera del hogar y no hay quien pueda vigilar a los niños, además de la falta crónica de guarderías y el déficit de escuelas, los niños se crían en las calles. Los más grandes se ocupan de las tareas del hogar y del cuidado de los más pequeños. La calle es el espacio que les pertenece: allí pasan la mayor parte del tiempo, jugando o vagando (Véanse los recuerdos de infancia de J. Sikakane, 1980:35-38). Esta fraternidad entre los niños y los jóvenes fue esencial en el transcurso de la revuelta de 1976, donde se expresó una solidaridad de años y un profundo conocimiento de la vida pública del township por parte de los protagonistas.

El nuevo marco social para la mayoría de los residentes urbanos se halla en la gran variedad de grupos y organizaciones basados en el principio de la libre asociación. En general estas asociaciones voluntarias siguen los modelos occidentales (son pocas las organizaciones con bases tribales, y sirven para suplir las necesidades surgidas de enfrentarse con la nueva realidad, reemplazando las funciones que en otro contexto y anteriormente, suplían los parientes. Las asociaciones religiosas son las más importantes y seguidas por las de recreación (Hellmann, 1971: 170). Esta práctica asociativa explica la rapidez con que los padres de Soweto se asociaron después del 16 de junio de 1976 en la Black Parents' Association para proteger y apoyar a sus hijos.

Ahora bien ¿se puede llamar a estos residentes legales permanentes "sowetans"? Algunos autores (Sikakane, Meillassoux, Cornevin) se refieren a ellos en esos términos, mientras otros se

muestran más cautelosos. Si se considera que estos habitantes permanentes del township tienen una relación particular y única con ese espacio y que se sienten identificados con él y con esa realidad de la que son protagonistas, el llamarlos "sowetans" no resulta forzado. Inclusive se hace necesario dar este gentilicio a los jóvenes que viven allí, donde han nacido (en su gran mayoría) y donde se han criado, porque es a partir de esta identidad, la de "sowetans", que se enfrentan a su presente y proyectan su futuro.

## CAPITULO IV

LA EDUCACION PARA LOS NEGROS:  
UN TERRENO DE CONFRONTACION PERMANENTE

Let us create and talk about life  
Matsemela Manaka

En el siglo XX, el éxito en la educación media y en la educación superior eran una de las pocas vías que tenía la población negra para lograr ascender socialmente, siempre dentro de las pautas impuestas por el sistema. La escuela media significaba acceder a algún empleo calificado en la burocracia, o a algún empleo de cuello blanco y poder así liberarse de la crueldad de las minas y de las fábricas. Además, la educación superior representaba para los opositores al sistema un modo de poder colaborar eficientemente en un futuro para mejorar las condiciones de vida de su pueblo (Bernetel, 1977: 36).

La escuela para negros en Sudáfrica es uno de los espacios físicos donde se reflejan los conflictos y las contradicciones presentes y existentes en esa sociedad. En ella están presentes las diferencias raciales, la opresión y la dominación blanca, tanto como la resistencia y la no sumisión de los negros. La escuela no es un espacio neutral: los blancos, que son quienes la dirigen, pretenden que allí los niños y los jóvenes negros aprendan las nociones mínimas para desempeñar las tareas que ellos les asignarán (las más bajas dentro de la escala de calificación laboral) y las pautas de conducta para que se desenvuelvan dentro del sistema exactamente como se espera que

ellos lo hagan. Los negros, por su parte, buscan allí la forma de alcanzar mejores empleos, de tener reconocimiento social y, también, de prepararse para una sociedad diferente. Por eso, en 1976 lucharon por ese espacio y hasta dieron sus vidas para defenderlo.

Esta posición de los blancos con respecto a la escuela es la que algunos sociólogos de la educación llaman "reproduccionismo". Para ellos, la escuela es una de las instituciones que el sistema capitalista genera para asegurar su reproducción, inculcando a sus vástagos los valores y normas necesarios para mantener las pautas vigentes y evitar los posibles cambios no funcionales que las nuevas generaciones podrían introducir. En la escuela se transmiten conocimientos académicos, pero esencialmente se enseñan modos de vida y pautas de conducta (como el respeto a la autoridad y a las jerarquías, la puntualidad, el sentido del deber) que la sociedad considera correctos. En los últimos años esta teoría ha sido muy discutida y se buscó flexibilizar sus posiciones. Sus críticos consideran que la explicación que brinda la teoría de la reproducción es demasiado escéptica y que en ella la sociedad aparece estática y monolítica y sin posibilidad de ningún cambio ni desviación, tomando a los alumnos como meros objetos incapacitados para la acción. Esta teoría limita el análisis a los fines económicos de la escuela, equiparandóla con la fábrica.

Aceptando en parte esa idea, otros autores sostienen que la escuela es uno de los ámbitos de lucha y confrontación de una sociedad, al combinarse allí las diferentes posiciones que existen en ella. Enfatizan el hecho de que las actitudes de

cuestionamiento por parte de estudiantes, maestros y padres son permanentes y que a veces se convierten en posiciones de resistencia frente al sistema. Justamente por eso su planteo es conocido como "teoría de la resistencia".

Si se toma el caso de la educación para negros en Sudáfrica se advierte de inmediato que el objetivo manifiesto de los blancos que lo crearon era reproducir lo más fielmente posible el sistema de segregación racial vigente en el país. Para esto basta citar una vez más las palabras del ministro de Asuntos Bantú, H. Verwoerd, en 1953: "La escuela debe equipar al hombre negro para cumplir las demandas que la vida económica le impondrá" ("The school must equip him (the black man) to meet the demands which the economic life will impose on him") (Apud Hirson, 1979: 45). El único fin perseguido por la educación que brinda el gobierno blanco a la población negra es que éstos puedan desempeñar adecuadamente su papel subordinado en la economía (y por consiguiente, en la sociedad y en la cultura) del país. La escolarización para los nativos tiene por meta reproducir cierto tipo de trabajo, como lo requiere una forma particular tomada por el proceso de acumulación en un momento determinado (Christie y Collins, 1984: 182). Por eso, el gobierno fomentó la instrucción primaria para la comunidad negra, ya que los conocimientos que allí se transmiten son suficientes para los requerimientos que ellos tendrán en su vida bajo el régimen del apartheid. Históricamente, del total de los estudiantes negros en Sudáfrica, nunca accede más de un 6% al nivel secundario de enseñanza (14).

---

(14) El sistema educativo en Sudáfrica se divide en dos ciclos, el nivel primario y el secundario. En el cuadro siguiente se

Desde la implantación de la educación bantú (Bantu Education Act) en 1953, la segregación está presente también en el ámbito escolar, en los niveles primario y secundario. Por esa ley se pusieron en funcionamiento escuelas diferentes para los miembros de cada grupo racial con programas, currícula y recursos diferenciales. Los negros sufrieron en forma permanente un déficit en la cantidad de vacantes, en el número de escuelas y de maestros (que tuvo como resultado el empleo de docentes mal

---

puede ver cómo están divididos y los porcentajes de alumnos que concentran sobre el total de los alumnos africanos en 1974.

Nivel primario	93,99% del total
Primaria inferior	64,89% / Compuesto por los Subnivel A y B y los Standard 1 y 2
Primaria superior	29,10% / Compuesto por los Standard 3, 4 y 5
Nivel secundario	6% del total
Secundario Junior	5,40% / Compuesto por los Form I, II y III
Secundario Senior	0,60% / Compuesto por los Form IV y V

(Elaborado a partir de Dean, 1984: 43 y Zungu, 1977: 213).

La gran ruptura que existe entre el nivel primario y el secundario hace que éste sea un sistema segmentado horizontalmente, debido, en buena medida, al alto índice de deserción en los niños de más de diez años, fundamentalmente por motivos económicos.

capacitados) (15) y escuelas mal equipadas, donde las clases estaban superpobladas (16).

Así como la economía del país está dominada y controlada por los blancos, que no permiten a la población negra participación alguna en la toma de decisiones, la educación está encarada con el mismo criterio: el gobierno blanco impone sus pautas en la educación recibida por los negros, determinando los saberes que el estudiante negro debe recibir y el modo en que esto se realiza. Dentro de esta concepción está la decisión de implantar la enseñanza en afrikaans en las escuelas secundarias a mediados de la década de 1970.

Sin embargo, el sistema educativo creado por los blancos no tuvo la efectividad que se esperaba porque la pasividad no ha sido la actitud característica de los estudiantes negros frente al sistema. Según M. Fernández Enguita (quien estudia a la escuela en las sociedades capitalistas), los alumnos adoptan frente a la escuela cuatro actitudes diferentes: adhesión, acomodación, disociación y resistencia. La adhesión significa la identificación con la institución escolar y con la cultura que ella representa y de la que es transmisora. La acomodación es la

---

(15) El déficit de los maestros era permanente. Aunque entre 1954 y 1972 la cantidad de niños africanos en las escuelas se triplicó, el número de maestros no llegó siquiera a duplicarse. Los pocos que había tenían, además, pocos méritos académicos. Para 1972, el 86,97% no había pasado el examen final de la escuela secundaria y ganaban, en promedio, un 45% menos que los blancos (Zungu, 1977: 214).

(16) Las clases de los alumnos africanos siempre fueron numerosas. En 1955 se introdujo un sistema de turnos reducidos de clases. El resultado fue que esos alumnos recibían la mitad de la instrucción normal y que sus maestros tenían más trabajo y cobraban menos. Las iglesias prestaban lugares cerrados que servían como aulas (Hirson, 1979: 96).

identificación o aceptación de la escuela como mecanismo de movilidad social, aunque sin identificación con su cultura. Por disociación se entiende la negativa individual a aceptar las exigencias de la escuela. Resistencia significa la negativa colectiva a aceptar exigencias y promesas de la escuela y el surgimiento de valores alternativos como contrapropuesta (Fernández Enguita, 1988: 26-27).

Estas cuatro actitudes descritas están presentes en el caso de los estudiantes negros sudafricanos. Sin embargo, para explicar el caso particular de los sucesos de Soweto las que más nos interesan son las de acomodación y de resistencia. La actitud de disociación existe en las sociedades donde la escuela es obligatoria para los niños y se encarna en la figura del alumno rebelde o que tiene mala conducta. Esta actitud rara vez se presentó entre los negros sudafricanos, pues su educación es paga y no es obligatoria. Cuando esto ocurre, los padres retiran a sus hijos de la escuela si éstos no responden satisfactoriamente a las obligaciones y requisitos que se les imponen, asignándoles las tareas del hogar y el cuidado de los niños menores de la casa.

La negativa por parte de los alumnos a aceptar las exigencias escolares no es nueva en Sudáfrica, pero adquirió relevancia en 1976 (véase People's College ed, 1985: cap.9). Esta relevancia se explica porque la oposición a una reglamentación académica trascendió los límites de la escuela y se extendió, primero a los townships y luego a las áreas urbanas "blancas" y porque señaló el comienzo de un tipo de confrontación y de lucha en el ámbito escolar, de la que tomarán parte

maestros, alumnos y padres. En 1976 los estudiantes no presentaron propuestas alternativas superadoras al sistema de enseñanza, sino que reivindicaron la igualdad y la equiparación con el paradigma educativo conocido, la educación de los blancos. Propuestas alternativas educativas sólo se presentarán en las campañas y boicots de la década de 1980, que son una continuación de los hechos de 1976 (17). La resistencia de Soweto se manifestó de manera activa por medio de boicots a clases en un primer momento, que se combinaron más tarde con manifestaciones multitudinarias en las calles. Ni las medidas de acción ni las reivindicaciones propuestas se mantuvieron invariables durante el desarrollo de la revuelta. Del mismo modo que los estudiantes pasaron de boicots a manifestaciones pacíficas y de éstas a las huelgas con permanencia en los hogares, también sus reivindicaciones pasaron del repudio a la imposición del afrikaans en su enseñanza al rechazo total de la educación bantú, por considerarla parte esencial del régimen del apartheid. La posición de los estudiantes fue de oposición a la escuela y,

---

(17) Los hechos de 1976 sentaron las bases para que, en la década de 1980, se organizara un verdadero movimiento alternativo a la educación desarrollada en el apartheid. En 1984-1985, tras la decisión de no concurrir a clases, en rechazo a la segregación, se creó el Comité de padres de Soweto para la crisis (Soweto Parent's Crisis Committee). A partir de él, en marzo de 1986, se formó una organización de alcance nacional, el Comité Nacional de crisis de la educación (National Education Crisis Committee - NECC). Después de muchas discusiones y debates, se sentaron las bases para lo que se conoce con el nombre de "People's Education" o "Educación popular", que es la búsqueda de una educación al servicio de una sociedad diferente. El Comité no circunscribe el problema de la educación en sí misma, sino que la sitúa en un contexto político, económico y cultural determinado. Las propuestas alternativas a la educación oficial surgen de grupos de trabajo compuestos por maestros, padres y alumnos. El lema del NECC es "Educación popular para el poder popular" ("People's Education for People's Power").

posteriormente, a todo el sistema. Pero ellos no pudieron ir más lejos y pasar del rechazo a la propuesta de soluciones para construir una realidad (educativa, cultural, política) diferente, que supere el mero repudio.

La oposición estudiantil al sistema de enseñanza no se reflejó exclusivamente en las consignas iniciales contra el afrikaans. Recordemos que en Soweto, como respuesta a la violencia ejercida por el gobierno, los manifestantes atacaron los edificios escolares, pero su violencia fue selectiva: al destruir sólo las oficinas de los directores y las bibliotecas, preservando las aulas y los gimnasios, los jóvenes demostraron que su repudio se dirigía contra las autoridades y la censura, mientras el resto de las instalaciones educativas podía ser utilizado en un futuro, bajo diferentes condiciones de vida.

Para la comunidad negra, la escuela es una institución importante, más allá de las críticas que se le hagan. Es un lugar de reunión, donde los jóvenes se encuentran con compañeros de su misma edad, comparten problemas comunes y pueden crear las posibles soluciones para ellos. También es un lugar de encuentro para los padres de los estudiantes: las reuniones son frecuentes así como los vínculos que se crean a partir de los compañeros y amigos de sus hijos. Este contacto fluido y constante fue evidente en la rápida formación de la Asociación de padres negros (Black Parent's Association) en Soweto cuando estalló la revuelta.

La escuela es también un lugar importante para los maestros comprometidos con el cambio del orden vigente. Es un lugar donde, con cierta libertad, podían oponerse a ese orden y promover esta

actitud entre sus alumnos. Las asociaciones de maestros son parte fundamental en la historia reciente de la educación en Sudáfrica (People's College ed, 1985: 253-254).

Frente a la realidad sudafricana, los actos de resistencia en las aulas escolares y universitarias tienen siempre una potencialidad radicalizante insoslayable, porque al discutir una medida indudablemente académica (como la enseñanza en afrikaans) se cuestionó el sistema de educación segregado y el apartheid como un todo. En Sudáfrica, los actos de resistencia a la educación unen a maestros, alumnos y padres en una lucha colectiva contra los determinantes sociales (Giroux, 1985: 64).

Si bien desde sus orígenes (18), existió una educación diferenciada para blancos y negros en Sudáfrica, su institucionalización es producto de los grandes cambios que se generaron en todos los ámbitos de la vida del país, en 1948, con la llegada al poder del Partido Nacionalista. El programa para la educación se basó en los preceptos presentados en 1943 por el

---

(18) Los misioneros cristianos fueron los pioneros de la educación formal en Sudáfrica. A comienzos del siglo XIX, crearon escuelas en el Cabo oriental (con currícula semejantes a las que aplicaban a los alumnos blancos) y que luego extendieron a Natal, siempre financiadas en parte por ellos y en parte por la misma comunidad. Sólo mucho tiempo después las autoridades locales comenzaron a hacer algún aporte económico. En cuanto al Transvaal y al Orange Free State, habrá que esperar hasta fines de siglo para que se inicie algún tipo de experiencia similar (Zungu, 1977: 203-204).

Tras la creación de la Unión Sudafricana en 1910, la organización de la educación para africanos fue pasando en forma progresiva a las autoridades provinciales, pero los fondos continuaron siendo escasos. El déficit financiero se suma a los problemas provocados porque la dirección y el control de las instituciones escolares se mantenían en manos de organismos en las que los africanos no tenían ninguna representación. La educación primaria para los blancos era obligatoria y gratuita; para los africanos era paga y no era obligatoria (Zungu, 1977: 205).

Instituto para la Educación Nacional Cristiana (Institute for Christian National Education - CNE). Este instituto dependía de la organización afrikaner Broederbond, la que tenía entre sus objetivos estimular el sentimiento nacionalista en la comunidad de ese origen. Los preceptos impulsaban la separación racial en las escuelas, inclusive entre los niños de habla inglesa y afrikaans e insistía en la necesidad de usar la lengua materna como lengua vehicular (Zungu, 1977: 207). Con respecto a los africanos, sostenía que:

"La educacción para los nativos debe basarse en los principios de confianza, no igualdad y segregación; su fin debe ser inculcar la visión que el hombre blanco tiene de la vida, especialmente la que tiene la Nación Boer, que es la dominante..."

("Native Education should be based on the principles of trusteeship, non equality and segregation; its aim should be to inculcate the white man's view of life, especially that of the Boer Nation, which is the Senior trustee..."  
(Apud Brooks y Brickhill, 1980: 33)

El sistema de educación propuesto para los negros (especialmente para los africanos) debía enseñarles el lugar que tenían asignado en el orden de esa sociedad. Las nociones de segregación y de desigualdad racial eran el fundamento de toda educación formal. Los afrikaners, por ser cristianos y considerándose a sí mismos el grupo más civilizado, debían asumir el papel de guardianes sobre los "incivilizados" africanos (Zungu, 1977: 208).

En 1949, el gobierno del Partido Nacionalista convocó a una comisión para estudiar modificaciones para el sistema educativo (que se convertiría, de ahora en más, en una de las piedras angulares del régimen) y adecuarlo a los objetivos de la política

del apartheid. La meta era producir africanos que aceptaran la superioridad blanca y la inferioridad propia y, esencialmente, su sometimiento al orden establecido. En pocas palabras, el objetivo perseguido era crear un "bantú". La comisión sentó las bases y las líneas rectoras para la puesta en marcha de la educación separada o "educación bantú". Entre ellas estaban la obligación del gobierno central de monopolizar el funcionamiento de todo el sistema educativo; la idea de que la educación debía formar parte de un plan global de desarrollo social de los negros; la implantación de las lenguas nativas como lenguas de comunicación en la enseñanza; etc. (Zungu, 1977: 209-210).

A partir de estas recomendaciones, el gobierno promulgó la Ley de Educación bantú (Bantu Education Act) en 1953. La administración de la educación quedó en manos del Departamento de Asuntos Nativos (Native Affairs Department - NAD) y allí debían registrarse todas las escuelas que estuvieran funcionando, aunque el departamento tenía el derecho de rechazar ese registro, sin el cual no podían funcionar legalmente. Los maestros africanos debían graduarse en instituciones oficiales, de manera tal que el Estado pudiera controlar también los saberes de quienes enseñaban (Zungu, 1977: 210).

Todo el edificio de la educación bantú está resumido en las palabras ya famosas por lo tan citadas, del Dr. Verwoerd, ministro de Asuntos Nativos ante el Senado en junio de 1954:

"Cuando tenga el control de la Educación Nativa la reformaré de tal modo que se les enseñe a los nativos desde su infancia a entender que la igualdad con los europeos no es para ellos...

La escuela debe equiparlo para suplir las demandas que la vida económica le impondrá...No hay lugar para él más allá del nivel de ciertas formas de trabajo..."

("When I have to control of Native Education I will reform it so that the Natives will be taught from childhood to realise that equality with Europeans is not for them...")

The school must equip him to meet the demands which the economic life will impose on him... There is no place for him above the level of certain forms of labour..."

(Apud Hirson, 1979: 45)

En cuanto a los aspectos financieros de la educación, en 1955 se creó una Caja de Educación bantú (Bantu Education Account) para solventar la educación de los africanos, dependiente del NAD. A esta cuenta se agregarían las 4/5 partes del impuesto general pagado por los africanos. Sin embargo, como el monto mayor recaía en los aportes de los padres, la educación permaneció deficitaria. En 1972 se creó el Departamento de Educación bantú (Bantu Education Department) para ocuparse de todo el programa educativo (Malherbe, 1979: 158).

La educación segregada fue primero aplicada a los africanos y luego se extendió a coloureds e indios. En 1964, la dirección de la educación del primer grupo pasó de la administración provincial al Departamento de Asuntos coloureds (Department of Coloureds Affairs). En 1968 se la hizo gratuita y se tomaron algunas medidas tendientes a imponer la obligatoriedad en el nivel primario. Con este cambio, el gobierno blanco buscó favorecer la formación de un grupo intermedio entre blancos y

africanos, los coloureds, que se beneficiaría con el orden vigente y que, por eso mismo, serían sus aliados. En 1965 la educación de los asiáticos pasó a depender del Departamento de Asuntos indios (Department of Indian Affairs). Es interesante señalar que el sistema educativo depende de los departamentos que se ocupan de cada grupo racial, lo que hace más fácil justificar las diferencias en recursos (Malherbe, 1979: 161).

La ley de 1953 estuvo dirigida a reglamentar la educación primaria y secundaria de los africanos y en 1959 se amplió a la educación universitaria. Entonces se prohibió la asistencia de los africanos a las dos universidades blancas abiertas a todas las razas, la de Witwatersrand en Johannesburgo y la de Ciudad del Cabo. En adelante, para ingresar en ellas, los estudiantes negros debían solicitar un permiso especial directamente al Ministro de Asuntos nativos. El argumento del gobierno se centró en las mejores condiciones (más facilidades, mejores equipos e instalaciones) que tendrían en las nuevas universidades y de las que nunca antes habían gozado los negros (Adam, 1971: 200).

Se abrieron tres universidades especiales para los africanos, en las que éstos podían estudiar de acuerdo al grupo étnico al que pertenecieran: la de Turfloop o del Norte, para sotho, tswana, tsonga y shagaan; la de Zululand para zulu y swazi; y la de Fort Hare, en Ciskei, para los xhosas parlantes (ésta era la universidad más antigua para africanos) (Cornevin, 1980: 140). Los indios podían estudiar en la de Natal y los coloureds en la del Cabo Occidental en Belville (Hirson, 1979: 53).

El gobierno no pudo eliminar la posibilidad de que algunos africanos recibieran educación superior porque ésta ya tenía una larga historia y los graduados podían cumplir funciones en los townships; optó entonces por encauzarla, sacándola del ámbito de las "abiertas" universidades de la comunidad inglesa.

#### La educación segregada en funcionamiento

El control del contenido y de los métodos de enseñanza permitió al gobierno blanco imponer a los alumnos africanos programas específicos y el estudio simultáneo de la lengua de la etnia a la que pertenecían (lengua vehicular en la primaria), del inglés y del afrikaans, materias de estudio en el primario y vehicular de enseñanza en el secundario. Además, a partir de la reserva de los trabajos calificados por la vigencia de la barrera de color, se trata de una enseñanza general de la que se excluye deliberadamente toda formación técnica o profesional (Goguel, 1987: 17).

La política educativa hacia los africanos está basada en la política global del desarrollo separado y de la bantustanización. Esto explica tanto el programa oficial de fomento de la instalación de escuelas del segundo ciclo primario y del secundario en los bantustanes, (mientras las restringía en las áreas urbanas) como la decisión de que las universidades para africanos no se crearan en las áreas urbanas, sino en sitios alejados y aislados. Al favorecer la residencia en esos lugares

por motivos de estudio, buscaban promover el asentamiento permanente allí (Goguel, 1987:17).

Entre 1971 y 1976 el número de alumnos secundarios en los bantustanes creció un 278%. En esos años se llevó a cabo un programa de reubicación acelerada de las escuelas de educación bantú en los bantustanes. En parte esta reubicación se debió a la reclasificación de ciertos townships como parte de los bantustanes cercanos y en parte a la reducción de las ya pocas escuelas urbanas secundarias. Su consecuencia fue el crecimiento del número de alumnos que cursaban sus estudios en los bantustanes, aunque sus familias vivieran en áreas urbanas (Brooks y Brickhill, 1980: 36).

Uno de los grandes cambios que se puso en práctica con la ley de 1953 fue la instrucción en la lengua materna de los alumnos, tal como recomendaba la Comisión Eiselen. Hasta ese momento las escuelas usaban la lengua materna en el ciclo primario inferior y en el superior utilizaban generalmente el inglés, ya que era el que los africanos preferían entre los dos idiomas oficiales del país (inglés y afrikaans).

La extensión del uso de la lengua materna a toda la escuela primaria (y los posteriores intentos de ampliarlo a la escuela secundaria) se debía a varios propósitos. El primero que se puede citar es la clara intención de restringir el acceso a la información, especialmente técnica y científica, porque los idiomas africanos no han desarrollado terminología apropiada como la que se utiliza comúnmente en esas áreas y porque la producción bibliográfica en esos idiomas es muy pobre.

Otra función que tenía el uso compulsivo de las lenguas maternas en la enseñanza era la tendencia a la creación de mayores separaciones entre los africanos que pertenecieran a diferentes grupos étnicos. Al tomar esta medida las autoridades buscaban reforzar las divisiones dentro de la comunidad africana limitando más los puntos de contacto dentro de ella.

El tercer objetivo perseguido era "crear" africanos que satisficieran las necesidades de trabajo que tenían los blancos sin amenazar a los blancos en sus empleos. El poco o nulo manejo que aquéllos tenían de las lenguas oficiales limitaba sus posibilidades de capacitación laboral en tareas calificadas para las que sería necesario un mayor conocimiento técnico. Las autoridades querían que supieran algunos rudimentos de inglés o de afrikaans (las lenguas que hablan los patrones), suficientes para permitirles entender órdenes (Zungu, 1977: 212-213).

La educación bantú fue resistida activamente desde su creación. El ANC organizó un boicot en 1954 pero no tuvo éxito. Paralelamente intentó buscar una educación alternativa por medio de clubes del Movimiento De Educación Africana (African Education Movement), pero no pudo lograr sus fines porque no era una educación sistemática y por la persecución de las autoridades (Hirson, 1979: 47).

La cuestión del financiamiento de la educación era un de los puntos conflictivos permanentes. Mientras la escuela de los blancos se mantiene con los impuestos pagados por la comunidad y la de los africanos está subvencionada en parte por el Estado, pero son los padres de los niños los que cubren el monto mayor por pago directo. Las partidas presupuestarias destinadas a las

escuelas africanas es considerablemente menor que las que reciben las escuelas blancas. Esto se refleja en menores sueldos a los maestros, problemas en las instalaciones para los estudiantes, déficit permanente de escuelas, etc.

En el siguiente cuadro se puede ver los gastos en educación del Estado en algunos periodos según los grupos raciales. Las cifras entre paréntesis representan los gastos en educación per capita en ratio.

Gastos en educación per capita en Sudáfrica

		Africanos	<u>Coloureds</u>	Asiáticos	Blancos	
1953-54	rands	17	(1) 40	(2,35) 40	(2,35) 128	( 7,53)
1968-70		17	(1) 73	(4,29) 81	(4,76) 282	(16,59)
1975-76		42	(1) 140	(3,33) 190	(4,52) 591	(14,07)

(Fuente People's College ed, 1985: 99-100)

La ley de abolición de la cuenta de educación bantú (Bantu Education Account Abolition Act) por la que se terminó con esa cuenta (que servía para afrontar los gastos de la educación para negros, véase supra) buscó una nueva salida frente al problema del financiamiento: en adelante, los africanos debieron pagar más por su educación que antes (Zungu, 1977: 215).

Pero más allá de ciertos puntos particulares, los africanos cuestionaban la concepción total de la educación bantú por considerar que ésta era inferior a la de los blancos, aunque el aspecto más atacado era la instrucción en lengua materna. La comunidad africana prefería que se mantuviera el uso vehicular en una de las dos lenguas oficiales para mejorar las oportunidades de comunicación entre los diferentes grupos étnicos y de ellos

con el resto del mundo. La combatían también porque sabían que formaba parte de la política blanca de separación tribal diseñada para inhibir la formación de una unidad nacional de todos los habitantes del país (Hirson, 1979: 45).

En la escuela secundaria los africanos estaban obligados a estudiar en inglés y en afrikaans. Por el contrario, los blancos completaban toda su educación en un solo idioma y aprendían el otro como segunda lengua. Para los africanos había un problema práctico: eran muy pocos los maestros africanos que dominaban ambos idiomas. En 1972 el Ministerio de Educación Bantú decidió que las materias, a partir del Standard 4, debían enseñarse mitad en afrikaans y mitad en inglés. Los maestros y la comunidad africana toda continuaron demandando que se usara una sola lengua vehicular, elegida entre las dos oficiales y se inclinaban por el uso del inglés (Hirson, 1979: 45).

La preferencia por este idioma entre los africanos no es privativa de los residentes en las áreas urbanas. Cuando el Transkei accedió a la autonomía en 1963, las autoridades locales decidieron reemplazar la lengua xhosa por el inglés como lengua de instrucción a partir del Standard 3. Debido a todo esto, en Sudáfrica, el inglés es un idioma tanto de gente joven, como de gente instruida (Goguel, 1987: 22).

En abril de 1974 las autoridades decidieron que el uso de ambos idiomas en las escuelas secundarias debía mantenerse. En el mes de agosto el director regional para el Transvaal del Sur hizo circular una instrucción que establecía en su jurisdicción la enseñanza de ciencia general y materias prácticas en inglés, de matemáticas y estudios sociales (geografía e historia) en

afrikaans y de religión, música y educación física en lengua materna. Frente a la oposición que unía a maestros, padres y estudiantes, el gobierno fijó como último plazo para que se pusiera en práctica el año lectivo 1975.

La oposición a la medida se manifestaba en que algunos maestros enseñaban en inglés secretamente y en el no dictado de algunas materias, por decisión de los maestros o de los alumnos o bien de común acuerdo entre ambos. Los boicots a clases y toda una campaña de resistencia organizada comenzó junto con el año 1976 (Hirson, 1979: 47-48).

Establecer el afrikaans como lengua de enseñanza en ciertas materias del nivel secundario no fue una medida novedosa de la década de 1970. En realidad, se restableció la vigencia del uso del afrikaans en paridad con el inglés, que venía de la época de la creación de la Educación bantú (Goguel, 1987: 22). Esta medida fue perdiendo vigencia con el paso del tiempo por el interés de la comunidad africana de estudiar en inglés y de perfeccionar sus conocimientos de esa lengua.

La enseñanza simultánea en tres idiomas es, en general, muy cuestionable y, en este caso particular, es todavía más grave. Muchos educadores se oponían al observar que los alumnos africanos no dominaban de igual modo los tres idiomas - afrikaans, inglés y su lengua materna - lo que perjudicaba toda la enseñanza.

En este aspecto la diferencia con los estudiantes blancos era considerable. Ellos realizaban toda su instrucción primaria y secundaria (y también la universitaria) en un mismo idioma, normalmente de acuerdo a su comunidad de pertenencia, en inglés o

en afrikaans, aprendiendo la otra como segunda lengua. Los padres de los alumnos blancos tenían la posibilidad de elegir el idioma de instrucción de sus hijos entre los dos que son oficiales en el país; los padres negros no podían elegir. Los problemas concretos en la enseñanza no eran menos importantes: la mayoría de los maestros dominaba el inglés y sus conocimientos de afrikaans eran rudimentarios (Hirson, 1979: 176).

El interés del gobierno del Partido Nacionalista de imponer la enseñanza en afrikaans residía en una política más general. Desde la llegada al poder en 1948, los afrikaners intentaron extender el uso de su idioma a todos los ámbitos, además del educativo. El afrikaans se convirtió desde ese momento en la lengua usada en la burocracia y la administración, entre los policías, en el ejército y en las cárceles (Hirson, 1979: 175).

Baruch Hirson (1979: 100) considera que la implantación del afrikaans en las escuelas secundarias se debió a un pedido expreso de los empresarios afrikaners: debido al reciente aumento en su capacidad operativa (relacionado con el boom económico de la década de 1960), necesitaban obreros negros que conocieran suficientemente el afrikaans como para cumplir ciertas tareas (como realizar operaciones matemáticas en ese idioma). Las palabras de este autor aparecen más como una justificación de la medida que como una explicación. Aunque sin datos concretos que prueben esta afirmación, podríamos considerar que la citada decisión del Ministerio se debió a la extensión que alcanzaba para ese momento el uso del inglés entre la población negra

joven, reforzando el uso del afrikaans, antes de que fuera irreversible (19).

Los jóvenes de Soweto rechazaron la imposición de la enseñanza en afrikaans porque veían en ella la lengua del opresor. Basta recordar las consignas y slogans que gritaban en la manifestación del 16 de junio: "¡Abajo el afrikaans!", "¡Al diablo el afrikaans!", "¡El afrikaans es una lengua tribal!" (Brooks y Brickhill, 1980: 8). Se inclinaban por el uso del inglés porque era más usado en la industria y el comercio y resultaba esencial para conseguir trabajo en esos sectores. Con el inglés podían mantener contacto con otros países africanos; con el afrikaans no. También así se favorecía la comunicación entre los habitantes africanos de áreas urbanas, ya que la utilizaban como lengua franca (Hirson, 1979: 177).

La reivindicación era común a los estudiantes del ciclo primario y del secundario porque la medida los incluía a todos (en el nivel primario estaba vigente desde la década de 1950); de aquí podía surgir una acción unificada y común (Hirson, 1979: 177). Las pancartas que los jóvenes llevaban en sus manifestaciones estaban escritas en inglés y también los panfletos. Es de destacar que en ellos se usaban algunas palabras en zulu, que eran de uso cotidiano, como azikwelewa.

---

(19) A pesar de que la cuestión de la imposición de la lengua de una comunidad sobre otra (o de la del colonizador sobre el colonizado) es esencial para el análisis de la hegemonía cultural en una sociedad determinada, no se ha estudiado consistentemente este proceso en la historia de Sudáfrica (Para el tema de la producción literaria afrikaner, esta observación es compartida por Hofmeyr, 1987: 95).

Por diversas causas (como el mestizaje en los primeros años de la colonización) la lengua materna de la mayoría de los coloureds es el afrikaans y es la que usan cotidianamente en áreas rurales y urbanas (Weaver, 1976: 7). A pesar de este hecho, razón suficiente para que no se sintieran involucrados en los sucesos originados en Soweto, y como el conflicto rebasó ampliamente el ámbito académico convirtiéndose en un cuestionamiento a todo el sistema segregado de educación y al apartheid, éstos tuvieron una participación protagónica en la región del Cabo.

#### La reorganización de la educación secundaria

A raíz del boom económico que vivió Sudáfrica a partir de 1960 fue imprescindible una provisión mayor de mano de obra calificada. Para suplir esta necesidad concreta y pasando por alto las rígidas leyes impuestas que negaban el acceso a ciertas ocupaciones a los africanos (por la vigencia de la barrera del color), éstos fueron aceptados en trabajos que requerían una cierta capacitación profesional. La falta de trabajadores calificados se convirtió en una preocupación para empleadores y gobierno (Véase Brooks y Brickhill, 1980: 38).

Apenas en la década de 1950, los africanos recibieron el permiso de trabajar en la construcción, debido a la presión ejercida por la falta de viviendas en los townships. La incorporación de trabajadores africanos a los transportes, servicios y correos en la década de 1960 provocó anomalías y

ajustes temporarios a los mecanismos que mantenían restricciones en estos trabajos. Pero fue sólo a fines de esa década y comienzos de la de 1970, que la barrera de color se vio jaqueada en la ocupación minera e industrial. En 1975 el Departamento de Trabajo sudafricano registró, por primera vez en sus informes, la existencia de artesanos y aprendices africanos en rubros distintos al de la construcción. El permiso para que éstos aspiraran a empleos con capacitación profesional trajo como consecuencia cambios en el sistema educativo: éste debía garantizar ahora la reproducción de una fuerza de trabajo con una mayor calificación, en los niveles que la industria requería entonces (Brooks y Brickhill, 1980: 40).

Se entraba en una nueva fase de la educación bantú: su característica sería la posibilidad de que un número mayor de estudiantes africanos continuara la escuela secundaria. El cuadro siguiente muestra el crecimiento nominal de estudiantes africanos en las escuelas secundarias entre 1960 y 1975 (20).

Año	Estudiantes	Porcentaje de incremento cada 5 años
1960	47.598	
1965	66.568	39
1970	122.489	84
1975	318.568	160

(Fuente: Brooks y Brickhill, 1980: 41)

(20) Durante esos años la población africana del país pasó de 10.9 a 17.3 millones, lo que representa un incremento de menos del 70% (Cornevin, 1980: 26-27).

La necesidad de incrementar drásticamente el enrolamiento de los africanos en las escuelas secundarias fue paralelo al momento en que la balanza de pagos sudafricana sufrió un serio déficit. Pero, como el Departamento de Educación Bantú había comenzado a abrir nuevas escuelas secundarias, no pudo cerrarlas a todas sin mayores explicaciones. La política seguida fue pretender extender la educación utilizando un presupuesto menor que el que originalmente se había planeado (Brooks y Brickhill, 1980: 42).

Entre 1972 y 1976 el número de escuelas secundarias en Soweto se duplicó, pero el número de estudiantes secundarios se triplicó, al pasar de 12.656 a 34.656. Este aumento es particularmente importante si se lo compara con el pequeño incremento de la matrícula en el ciclo primario durante el mismo periodo, que fue de menos de 6.000 alumnos. Para 1976, uno de cada cuatro alumnos de Soweto iba a la escuela secundaria (Brooks y Brickhill, 1980: 43).

El problema que representaba la ampliación de la población escolar secundaria se vio agravado por la congestión en las escuelas de ese nivel en 1975 y en 1976 por la medida tomada de suprimir el último año de primaria de los africanos - el Standard 6 (21). En el siguiente cuadro se puede ver el

---

(21) Hasta 1975 los estudiantes africanos debían cursar el Standard 6, que era un grado que no existía en el currículum de los alumnos blancos. En esa fecha fue suprimido y se equiparó el número de años cursados por todas las razas. Anteriormente el examen de Standard 6 se había usado para controlar el ingreso a la escuela secundaria y sólo se permitía empezar estos estudios a los que alcanzaban las más altas calificaciones (Diplomas de Primera y Segunda Clase). En 1974 se permitió el ingreso a los que hubieran obtenido Diploma de Tercera Clase y, a fines de 1975, pudieron presentarse a ese examen los alumnos de Standard 5 y 6. Así, la cantidad de examinados pasó de 200 mil en 1974, a 375 mil en 1975.

incremento en la cantidad de alumnos entre 1973 y 1975 en los dos primeros años de la escuela media.

	1973	1974	1975
Form I	70.711	82.531	149.251
Form II	56.098	63.442	91.265

(Fuente: Brooks y Brickhill, 43)

Esta situación empeoró la cuestión de la falta de vacantes en las escuelas secundarias africanas. Para comienzos de 1976 había vacantes para 38 mil estudiantes en Form I; sin embargo, se esperaban 149 mil y, por las circunstancias combinadas que se citaron antes, fueron, en realidad, 257 mil los alumnos ingresantes (Brooks y Brickhill, 1980: 44).

Los resultados de la imprevisión oficial fueron intolerables para la comunidad africana. Las aulas debieron ser usadas por turnos para dos cursos y había escuelas que tenían clases de más de 100 alumnos. Por la falta de espacio, de hecho muchos alumnos que cumplían los requisitos necesarios para ingresar a la escuela secundaria en el años lectivo 1976 debieron permanecer en el último grado de la escuela primaria. Estas condiciones fueron factores importantes durante la revuelta de 1976, ya que ayudaron a expandir la organización de los estudiantes de las escuelas secundarias en las escuelas primarias y posibilitaron la movilización de los alumnos primarios de años avanzados.

Las injusticias y las anomalías causadas por la reorganización de la escuela media fueron esenciales para preparar las condiciones para la revuelta, ya que se sumaban a los problemas históricos a nivel educativo (Brooks y Brickhill,

1980: 44). En esos años, por la eliminación de un año de escuela primaria y por el menor nivel de exigencia de las calificaciones en el ingreso a secundaria, muchos más jóvenes tuvieron oportunidad de ingresar a la escuela secundaria, lo que provocó cambios en la composición de la población escolar. Seguramente, por la ampliación de la matrícula, ahora ingresaron hijos de hogares más humildes que en los años anteriores (Hirson, 1979: 99).

La oposición al sistema educativo: las organizaciones estudiantiles

Hasta 1969, cuando se creó el Movimiento de Estudiantes Sudafricanos (South African Students Movement - SASO), los estudiantes negros se agrupaban dentro de la Unión Nacional de Estudiantes sudafricanos (National Union of South African Students - NUSAS). Esta organización se creó en 1924 con el objetivo de reunir en su seno a todos los estudiantes del país, sin distinciones raciales. Entre 1936 y 1945, se mantuvo confinada a las universidades de habla inglesa, hasta que en ese año se incorporó la más antigua universidad negra de Sudáfrica, la de Fort Hare. La NUSAS tuvo siempre una postura liberal y fue muy crítica con el gobierno del Partido Nacionalista (Hirson, 1979: 66). Manifestó su oposición a la sanción de las medidas segregacionistas impuestas desde el oficialismo (como la Ley de

Educación Bantú) y a las leyes represivas (como la Ley de Supresión del Comunismo de 1950) (Kline, 1985: 141).

El año anterior se había vivido un clima de gran agitación en las universidades. Para oponerse a las leyes del apartheid, los estudiantes organizaron un plan de manifestaciones públicas en Johannesburgo, Rhodes y Ciudad del Cabo. De este ambiente de agitación no fueron ajenos los estudiantes negros: también realizaron sentadas en Fort Hare (con el apoyo de los de Ngoye y Turfloop) en contra de la decisión del gobierno que les impedía afiliarse a la NUSAS. Demandaban la igualdad con sus colegas blancos, y por eso reclamaban el derecho a agruparse con ellos en esa organización. Las autoridades expulsaron a muchos participantes y activistas, en forma individual y también masiva. Los estudiantes negros, entonces, debieron buscar soluciones alternativas (Hirson, 1979: 68).

Si bien algunos autores presentan la formación de la Organización de Estudiantes sudafricanos (SASO) como surgida espontánea y autónomamente, Brooks y Brickhill sostienen que hay raíces históricas que explican su surgimiento y que, para eso, hay que analizar toda la década de 1960 como un período transicional, que va desde la inclusión de los jóvenes negros en la NUSAS hasta la formación de una organización estudiantil negra independiente más radicalizada y basada sólo en ellos (1980: 70).

Esta etapa está señalada por la creación de ciertas agrupaciones en las universidades. En diciembre de 1961, se formó la Asociación de Estudiantes Africanos (African Students Association - ASA) como el ala estudiantil del ANC, el que en ese entonces estaba prohibido por 18 meses. La ASA sufrió la

represión gubernamental, al igual que el resto de los individuos y organizaciones relacionados con el Congreso. Poco se sabe de ella, pero sí que su base principal estaba en Fort Hare y que fue la primera en buscar apoyo en las escuelas secundarias.

Una organización contemporánea fue la Unión de Estudiantes de Sudáfrica (African Students' Union of South Africa), que adhería al PAC. Sin embargo, ninguna de ellas logró concentrar a los estudiantes negros y la NUSAS mantuvo durante este período un alto nivel de participación de todos los grupos raciales y continuó siendo el centro de la oposición blanca al apartheid. Pero la situación ya no era la misma: debido a la represión sufrida por los movimientos opositores y al crecimiento de la matrícula de los estudiantes negros en las universidades segregadas, éstos intentaron formar una nueva organización. El primer intento, el Movimiento Cristiano Universitario (University Christian Movement - UCM) tuvo una corta vida. La mayoría de sus activistas eran negros y allí se sentaron las bases de lo que posteriormente sería el Movimiento de Conciencia Negra (Black Consciousness Movement - BCM) (Brooks y Brickhill, 1980: 72).

La ruptura definitiva de los estudiantes negros con la NUSAS se produjo en julio de 1967, en la reunión anual de la organización, que tuvo lugar en la universidad de Rhodes (22). Ese mismo año las autoridades prohibieron toda actividad de la

---

(22) El detonante del conflicto fue la orden gubernamental de prohibir a los delegados negros que pernoctaran en ella, en virtud de las leyes de segregación vigentes. Si bien la mayoría de los delegados blancos se mostraron firmes en el rechazo, los estudiantes negros se cuestionaron la validez de mantener los lazos con la NUSAS (Hirson, 1979: 71).

NUSAS en las universidades negras. En un primer momento los activistas negros se volcaron hacia la UCM, pero ya en 1968 se fijaron las bases para la formación de una nueva organización, que sólo aceptaría miembros negros en sus filas. En el mes de diciembre los Concejos Representativos de Estudiantes (Students Representative Councils - SRC) de las universidades negras se reunieron en Marianhill, donde se formaría la SASO. A pesar de estar invitado, el presidente de la NUSAS no concurreó a esa sesión inaugural que se realizó en julio (Hirson, 1979: 71).

En un principio, la posición oficial fue de apoyo a la creación de esta organización, porque entraba dentro de la concepción del régimen, al separar a estudiantes negros y blancos. Más adelante, cambió, con la radicalización de la SASO. Las respuestas del gobierno fueron las detenciones de sus líderes, la muerte de algunos de ellos (como el caso de Steve Biko) y finalmente la prohibición en 1977.

La actividad de la SASO se canalizó por el BCM, del que fue miembro fundador. Como organización, aprovechó la posición relativamente privilegiada y el respeto del que gozaban los estudiantes dentro de la comunidad negra. Sus miembros crearon centros de salud y de apoyo para la educación en todo el país para satisfacer algunas de sus demandas (Brooks y Brickhill, 1980: 73).

Sin embargo, como la base de la SASO estaba en el estudiantado universitario, ésta era muy limitada. La necesidad de una organización política más amplia llevó a los activistas de la organización y a miembros de esta organizaciones no estudiantiles a formar la Convención del Pueblo Negro (Black

People's Convention - BPC) en julio de 1972 (Brooks y Brickhill, 1980: 74).

En su conferencia inaugural, en 1969, la SASO priorizó la consolidación de la nueva organización por sobre un ataque frontal a la NUSAS. Proclamó el deseo de representar a los "estudiantes no blancos" que no tenían ninguna otra representación (Gerhart, 1979: 280). Sus principios fueron resumidos en el manifiesto adoptado en 1972, donde se definía como una "organización de estudiantes negros" que trabajaba por la liberación física y psíquica del hombre negro, ubicándose dentro del BCM. Su concepto de pueblo negro era muy amplio: incluía en él a todo grupo discriminado política, económica y socialmente dentro del país (quedando así equiparados africanos, coloureds y asiáticos) (Véase en Bragança y Wallerstein ed, 1982, vol III: 120).

La agitación estudiantil en las universidades afectó también a las escuelas secundarias negras. A fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, se crearon numerosos grupos y organizaciones de jóvenes negros, algunas con expresos fines políticos y otras con fines sociales y culturales. Las ideas convocantes eran las de unidad negra, auto respeto y liberación, que estaban en la base del BCM. De este fermento surgieron dos organizaciones que se destacaron del resto por su fuerza: la Organización Nacional de la Juventud (National Youth Organization - NAYO) y el Movimiento de Estudiantes Sudafricanos (South African Students Movement - SASM) (Brooks y Brickhill, 1980: 81).

La NAYO se formó en junio de 1973 con miembros de las variadas agrupaciones regionales de estudiantes del país, la más

importante de las cuales era la Organización de la Juventud del Transvaal (Transvaal Youth Organization - TRAYO). Sus fines eran culturales y políticos y su actividad se inscribía dentro de las que organizaban las agrupaciones del BCM (Brooks y Brickhill, 1980: 82).

El SASM fue un movimiento fundamental en la revuelta de Soweto ya que proveyó un marco nacional de organización a las demandas de los adolescentes. Es muy poco lo que se sabe de él, pero los autores afirman que fue el primer movimiento estudiantil en reclamar contra la imposición del afrikaans. El SASM surgió a nivel nacional en 1972, cuando un agrupamiento inicial de las escuelas secundarias de Soweto (que ya tenía dos años de funcionamiento) logró extenderse a todo el país (23) (Brooks y Brickhill, 1980: 85).

A mediados de mayo de 1976, el SASM resolvió apoyar las medidas adoptadas contra la enseñanza en afrikaans por los alumnos secundarios. El 13 de junio se reunieron de 300 a 400 estudiantes de todo Soweto para planear, en un centro comunitario, las acciones a seguir en esa lucha. Decidieron convocar a una manifestación callejera y formaron un Comité de Acción ad hoc con dos miembros por cada escuela. Mediante elecciones conformaron el comité regional del SASM y éstos, junto

---

(23) El organigrama del SASM estaba compuesto por un ejecutivo nacional, ramas regionales y ramas locales. En 1973 tenía ramas en el Transvaal y en el Cabo Oriental (los dos centros principales) y también en Durban; eran débiles en el Cabo Occidental y su presencia era nula en el Orange Free State. Su actividad era abierta y se centraba en discusión y trabajo comunitario (Brooks y Brickhill, 1980: 87).

con los delegados por escuela, formaron el Comité de Acción (Brooks y Brickhill, 1980: 91).

Los días 14 y 15 de junio se dedicaron a agitar para la manifestación del 16. Los estudiantes actuaron por sí mismos y los líderes gozaron de una relativa impunidad durante la segunda quincena de junio, cuando la policía se ocupaba de los centenares de detenidos durante los disturbios de los días precedentes. Pero esta situación se terminó en los primeros días de julio, cuando la policía comenzó a buscar a los dirigentes en sus casas (Brooks y Brickhill, 1980: 95).

Debido a estas detenciones, los miembros más conocidos del Comité de Acción pasaron a la clandestinidad y el 18 de julio la organización cambió su nombre por el de Concejo Representativo de Soweto (Soweto Students Representative Council - SSRC). Su función fue coordinar las actividades a realizar, ya que las decisiones se tomaban en forma democrática en asambleas en las escuelas (cuando éstas estaban abiertas) o en los lugares que podían conseguir para reunirse. Para cada acción particular se elegían líderes que se iban rotando. (Brooks y Brickhill, 1980: 96).

Hasta el 4 de agosto el SSRC siempre estuvo en una posición ofensiva en la lucha. Pero debió pasar a la defensiva por la brutal represión policial ordenada por el gobierno. Sus acciones y su manera de actuar cambiaron entonces y debieron adecuarse a los nuevos retos que se les planteaban.

Un de los más graves problemas de funcionamiento que se presentaron a lo largo de la revuelta fue resolver cómo concentrar a los activistas. En principio, las asambleas y la

agitación se hacían en las escuelas, ya que era el lugar naturalde encuentro de los jóvenes. Pero esto no fue posible durante los boicots y los cierres de todo el segundo semestre del año. Aunque no hay datos seguros, se puede afirmar que los jóvenes encontraron alguna solución, a juzgar por los buenos resultados que obtuvieron en la convocatoria a las huelgas de agosto y septiembre.

En el mes de octubre hubo cambios dentro del SSRC y esto tuvo consecuencias en su accionar. Muchos de sus miembros pasaron a la clandestinidad y muchos otros salieron del país. Aunque el llamado a huelga de octubre fue casi ignorado por la comunidad negra, como ya se dijo, las campañas contra el alcohol y contra los festejos navideños fueron exitosas (Hirson, 1979: 252).

## CAPITULO V

## LOS ECOS DE SOWETO

Let us too say  
 Like I say I am I,  
 that we are we, are we  
 for a South Africa that is not yet  
 yet from South Africa  
 this earth under your feet  
 this earth as yet unfree  
 but pulsing with our blood  
 that pulses with the water  
 that 'follows the moon'  
 yes

Adam Small "We are for South Africa"

Es una opinión generalizada entre políticos y académicos que la revuelta de Soweto de 1976 representa un hito en la historia de la lucha contra la dominación blanca en Sudáfrica. Esta afirmación es válida no sólo por las características peculiares de la revuelta sino, y esencialmente, porque este acontecimiento inauguró una nueva etapa en la relación entre dominadores y dominados en ese país.

En Soweto se inició un nuevo período de la historia de la resistencia activa negra sudafricana. Desde comienzos de la década de 1960, gracias al eficiente aparato represivo instaurado por el gobierno, el país vivió años de calma política interna, la que sólo fue perturbada por las huelgas de los trabajadores de Durban (en 1973), por algunos actos aislados de sabotaje de Umkhonto we Sizwe y por movilizaciones limitadas al espacio de las universidades negras. Frente a este panorama, la presencia de los jóvenes estudiantes negros en las calles, que

manifestaban en contra del orden vigente y hacían oír sus reclamos y sus reivindicaciones, fue suficiente para quebrar ese ambiente de pasividad y tranquilidad y significó la recuperación de un papel protagónico y activo en la esfera política, que había sido eclipsado por la acción de los blancos. El comienzo de esta nueva etapa en la resistencia activa negra tiene como una de sus características distintivas el enfrentamiento directo con el sistema . por parte de los jóvenes, en tanto líderes y protagonistas, que combaten los viejos problemas del país, abordándolos de una manera diferente. Los ejes de esta nueva etapa de confrontación, que parte de las áreas urbanas, son la situación de efervescencia de los townships (a partir de las demandas de los moradores para lograr mejoras en las condiciones de vida diarias) y la creciente sindicalización de los obreros negros. Este es el inicio de un proceso de desafío popular a las autoridades que se extiende hasta el presente.

El gobierno, por su parte, replanteó sus estrategias para actuar frente a esta nueva realidad. Estas fueron esencialmente dos, que no se excluyeron sino que expresaron tendencias diferentes dentro de la dirigencia política blanca. Por un lado, la línea más dura dentro del Partido Nacionalista propició una solución militar al estado de convulsión en los años posteriores a Soweto, lo que trajo como consecuencia un aumento de la militarización del Estado sudafricano. Es posible comprobarlo si se considera el aumento de los gastos de defensa interior y exterior del país y la alianza forjada con las fuerzas armadas sudafricanas, que llevó al poder a Pieter W. Botha en 1978. El gobierno de Botha, ex ministro de Defensa de B.J.Vorster, formuló

la teoría de la "Estrategia Total": ésta era la coordinación de los dominios militares, económicos, psicológicos, políticos, sociológicos, diplomáticos, culturales e ideológicos de la actividad estatal, con el objetivo de reprimir toda oposición. La aplicación de esta doctrina, hacia adentro y hacia fuera de sus fronteras, asignaba a los militares un lugar destacado en la escena política del país, ya que la defensa era ahora parte integral de un proyecto global, que excedía la pura cuestión militar.

Por otro lado, existía otra línea, que se inclinaba por un acercamiento con la mayoría negra, y que se podría denominar "negociadora". Por obra de sus adherentes se inauguró un programa de reformas que tenía por fin último mantener el control de la situación, a cambio de concesiones en ciertos aspectos conflictivos relacionados con la población negra. En este programa de reformas se inscribió el permiso para arrendamientos de vivienda por 99 años en los townships (1977), la sanción de la ley que permitió la creación y el funcionamiento de sindicatos negros (1979), una relativa flexibilización en lo laboral, etc. Estas medidas fueron sólo cosméticas y no afectaron ninguna de las bases del sistema del apartheid (la barrera del color en los empleos, la interdicción de la representación política de los africanos a nivel nacional, la segregación espacial, el sistema de pases). Con ellas se pretendió fomentar la creación de una pequeña burguesía negra urbana, que compartiera los ideales de vida del capitalismo y que sirviera como un instrumento (consciente o no) para mantener la opresión.

En esta nueva etapa de la lucha de resistencia activa, que se abrió como una continuación y una consecuencia de los sucesos de Soweto, fue clave el protagonismo y el liderazgo de los jóvenes negros de las ciudades. Ellos tendrían un papel central por su politización y su compromiso con la lucha de su pueblo, manteniendo la iniciativa en muchos momentos, una situación nueva inaugurada durante la revuelta. Una lamentable prueba de esta afirmación es que el 61% de todos los miles de detenidos por la aplicación del Estado de Emergencia en 1985 eran personas menores de 25 años y 26% del total, no llegaban a los 18 años (Lodge y Swilling, 1986: 4). En 1976 la revuelta fue dirigida por organizaciones exclusivamente estudiantiles (algunas de las cuales surgieron durante el transcurso de la revuelta, como es el caso del SSRC), y que sólo podrían haber tenido una relación ocasional con organizaciones opositoras más amplias (como el ANC o el PAC) o con partidos políticos (como el Partido Comunista) y por motivos puntuales. En los años posteriores, las agrupaciones estudiantiles tendieron a unirse a otras organizaciones antiapartheid, lo que les permitió realizar acciones coordinadas, que abarcaron una mayor cantidad de gente, convocada por motivos netamente políticos. Este es el caso del Congreso de Estudiantes Sudafricanos (Congress of South African Students - COSAS) que, en 1983, participó de la creación como miembro fundador del Frente Democrático Unido (United Democratic Front - UDF) agrupación multirracial de más de 600 organizaciones opositoras al sistema. Este protagonismo no está reducido a ámbitos que le son propios, como la escuela, sino que se dio también en las organizaciones políticas como el ANC y el PAC. La participación activa y

militante de las nuevas generaciones de jóvenes dentro de las tradicionales organizaciones antiapartheid, provocó una renovación en su interior que les permitió volver a aglutinar y a hegemonizar la lucha contra el orden social.

El movimiento de 1976 fue espontáneo y no tuvo ninguna preparación anterior; fue la expresión de la frustración de la comunidad negra frente a la opresión. Por esto, durante su desarrollo, los participantes no fueron capaces de crear propuestas alternativas al sistema que estaban enfrentando y sólo demandaron la equiparación con el modelo educativo conocido. No hubo utopía; el paradigma de lo que deseaban no fue otro que el que veían cerca pero del que estaban excluidos, el modelo blanco. Pero, a partir de entonces, y como resultado de una experiencia concreta de enfrentamiento al poder opresor, surgieron dentro de la comunidad negra un sinnúmero de organizaciones y asociaciones con objetivos concretos (vivienda, salud, educación) y que buscaron dar nuevas respuestas y soluciones alternativas a los problemas que se planteaban, a partir de la propia realidad de esa comunidad. Esa fue la principal lección que aprendieron de sus hijos en 1976.

Si bien se pueden exponer las causas que conducen al levantamiento de los estudiantes negros en 1976 y se puede explicar la magnitud que tuvieron para Sudáfrica sus consecuencias, hay que señalar que ese levantamiento tiene una importancia propia: esos sucesos fueron como una explosión que

sacudió para siempre la vida de todos los sudafricanos. Antes del 16 de junio de 1976, Soweto estaba fuera de la mente de los blancos: inclusive para los que vivían en Johannesburgo, a sólo 16 km de distancia, ese conglomerado africano parecía no existir (Kane-Berman, 1979: IX). Pero, a partir de ese día, el temor al "peligro negro" retornó a la cabeza de los blancos y con mayor vigor que en épocas pasadas. Tras años de prosperidad económica y de tranquilidad política, creyeron que el bienestar era eterno e ilimitado. La comodidad en la que se habían instalado (gracias a las persecuciones a los opositores, a los exilios, a las prisiones, una realidad separada de su mundo cotidiano) fue sacudida por el retorno de la violencia callejera y de la represión policial abierta. El gobierno, que había sido el encargado de mantener la paz del país, entendió rápidamente que esa situación de calma se había quebrado. Tanto es así que no dudó en comunicarlo a la población blanca, augurando, acertadamente, peores tiempos para ellos. El Primer Ministro Vorster lo resumió en una frase en el Mensaje de Año Nuevo del 31 de diciembre de 1976: "La tormenta todavía no estalló. Apenas estamos viviendo el viento que la precede" ("The storm has not struck yet. We are only experiencing the whirlwind that go before it") (Brooks y Brickhill, 1980: 32).

Con el levantamiento, los negros recuperaron la esperanza de alcanzar el fin del sistema de opresión en que vivían. Soweto fue la prueba de que no estaban derrotados definitivamente y de que era necesaria la organización y la preparación para lograr sus objetivos últimos. Esta enseñanza fue compartida tanto por los jóvenes (los verdaderos protagonistas) como por los mayores, que

se habían mantenido pasivos políticamente durante años. Los altos niveles de organización de la oposición en los años que siguieron a Soweto y el grado de militancia y de activismo alcanzado entre la población negra así lo demuestran.

Para conmemorar el décimo aniversario del inicio del levantamiento, el Congreso de Sindicatos sudafricanos (Congress of South African Trade Unions - COSATU), la central sindical más importante del país, convocó a una huelga general para el día 16 de junio de 1986. Se alcanzó un índice de acatamiento de 90% en Johannesburgo (Magubane, 1988: 22), a pesar de que cuatro días antes el gobierno había decretado el Estado de Emergencia como un intento de controlar la situación. Esta fue otra de las formas elegida por la COSATU para exigir la declaración de esa fecha como día feriado.

Pero entender el interés que una comunidad tiene por recordar cierto acontecimiento es especialmente relevante para los historiadores. A nivel social, el recuerdo y el olvido no son fortuitos ni azarosos, sino que están íntimamente ligados a la identidad que tiene, o bien que quiere tener, una determinada sociedad. La memoria de un hecho histórico y el modo en que se recuerda pueden ser terreno de disputa de diferentes grupos sociales y pueden ser manipulados políticamente. Según P. Le Goff (1988: 174-175), "La memoria colectiva no es sólo una conquista, es un instrumento y un objetivo de poder" ("La mémoire collective est non seulement une conquête, c'est un instrument et un objectif de puissance"). En este caso particular, creemos que el recuerdo que pervive es una muestra del respeto y del orgullo por la valentía con que los jóvenes, que no eran otros que sus

propios hijos, se enfrentaron a la arbitrariedad de los blancos. Pero también, en parte, surge de la intención de los propios protagonistas de utilizar su actuación en Soweto para legitimar su papel de conductores y de pieza fundamental en la nueva fase de la lucha opositora. Para alcanzar el liderazgo, los jóvenes necesitaban glorificar el lugar que habían conquistado enfrentándose al régimen blanco y obtener el reconocimiento de su comunidad como artífices del resurgir de la resistencia activa contra el apartheid. Esto era esencial para conseguir un espacio destacado dentro de las organizaciones tradicionales (ANC, PAC), un espacio que les permitiera tener la capacidad de opinar y de decidir en ellas. El acceso a la conducción les aseguraba la capacidad de actuar sobre la realidad y de dirigir su futuro, según su modo de ver. El instrumento con que contaban estos jóvenes para legitimarse ante los mayores era el recuerdo de su experiencia de lucha que, aunque con poca organización, espontánea y con casi nula preparación previa, había sido suficiente para enfrentarse con éxito al gobierno blanco y mantenerlo en jaque. Era necesario demostrar que la revuelta de Soweto, donde resurgió la resistencia activa, había existido gracias a ellos y que había sido fruto de su propia creación.

Por su parte, quienes habían liderado la lucha opositora anteriormente también buscaron manipular políticamente ese recuerdo. Su reivindicación era un modo de cooptar a sus participantes para que trabajaran dentro de sus organizaciones, las que, tras las prohibiciones, habían perdido una buena parte de sus fuerzas. Los dirigentes del ANC en el exilio, conscientes de la necesidad de sangre nueva, rápidamente instaron a los

jóvenes a unirse a ellos, por su valentía y protagonismo. En reconocimiento de sus méritos, y como un modo de conseguir el compromiso de los participantes en la revuelta, el 16 de junio fue declarado por el Congreso "Día de la Juventud".

Es evidente, para nosotros, que el recuerdo imborrable de Soweto entre los negros significa hoy reconocerse en esos jóvenes valientes y decididos, que no temieron la represión policial. Significa identificarse con ese modelo para imponer, algún día no lejano, su proyecto de una sociedad sin excluidos.

## BIBLIOGRAFIA

- ADAM, Heribert (ed) (1971) South Africa. Sociological perspectives. Londres: Oxford U.P.
- ADAM, Kogila (1971) "Dialectic of higher education for the colonized: the case of non-white universities in South Africa"; en H. ADAM (ed) (1971). P. 197-213.
- ALTBACH, Philip G. (1970) "Students and Politics" ;en J.R. GUSFIELD (ed) (1970) Protest, reform and revolt. A reader in social movements. Nueva York: Wiley. P. 225-244.
- ANONIMO (1979) "Education and social control in South Africa"; en African Affairs, 78, 311. P. 228-239.
- BALINTULO, Marcus Malusi (1981) "The Black University in South Africa"; en John REX (1981) Apartheid and social research. Lovaina: Unesco. P. 141-159.
- BEAVON, K.S.O. y C.M. ROGERSON (1982) "The informal sector of the apartheid city: the pavement people of Johannesburg"; en David M. SMITH (ed) (1982 b). P. 106-123.
- BERES, Anémone (1986) "L'archipel des bantoustans", en Hérodote, 41, abril-junio. P. 12-38.
- BERNETEL, Paul (1977) Les enfants de Soweto. L'Afrique du Sud en question. Paris: Stock.
- BRAGANÇA, Aquino de e I. WALLERSTEIN (ed) (1982) The African Liberation Reader. Documents of the National Liberation Movement. Londres: Zed.
- BRINK, André (1983) Una blanca estación de seguía. Buenos Aires: Sudamericana.
- BROOKS, Alan y Jeremy BRICKHILL (1980) Whirlwind before the storm. Londres: IDAF.
- BROWETT, John (1982) "The evolution of unequal development within South Africa: an overview" en David M. SMITH (ed) (1982 b). P. 10-23.
- BUNDY, Colin (1986) "Des écoles au service de la revolution"; en Le Temps Modernes, 479-480-481, junio-julio-agosto. P. 312-321.
- BURKE, Peter (1987) Sociología e historia. Madrid: Alianza.

- CASTELLS, Manuel (1985) Movimientos sociales urbanos. México: Siglo XXI.
- CHRISTIE, Pam y Colin COLLINS (1984) "Bantu education, Apartheid ideology and labour reproduction"; en Peter KALLAWAY (ed) (1984) Apartheid and education. The education of Black South Africa. Johannesburgo: Ravan. P. 160-183.
- COOPER, Frederick (1983) "Introduction. Urban space, industrial time and wage labor in Africa"; en Frederick COOPER (ed) (1983) Struggle for the city: migrant labor, capital and the state in urban Africa. Beverly Hills, CA: Sage.
- COOPER, J.H. (1984) "Southern Africa and the threat of economic sanctions"; en The South African Journal of Economics, 52, 3. P. 266-281.
- CORNEVIN, Marianne (1977) L'Afrique du Sud en sursis. París: Hachette.
- (1980) Apartheid: poder y falsificación de la historia. París: Unesco.
- CRONIN, Jeremy (1985) "'Laat ons nou ranks vassa'. African poets and the use of afrikaans"; en Julian SMITH et al (1985) Swart Afrikaanse skrywers, s/l, Universiteit van Wes-Kaapland. P. 55-70.
- DAVENPORT, Rodney (1969) "African townsmen? South African natives (Urban Areas) legislation through the years"; en African Affairs, 68, 271. P. 95-109.
- DAVIES, Robert, Dan O'MEARA y Sipho DLAMINI (1984) The struggle for South Africa. A reference guide to movements, organizations and institutions. Londres: Zed. 2 volúmenes.
- DEAN, Elizabeth, Paul HARTMAN y May KETZEN (1984) Historia en blanco y negro. Análisis de los manuales escolares en Suráfrica. Barcelona: Serbal/Unesco.
- DICKIE-CLARCK, H.F. (1971) "The dilemma of education in plural societies: the South African case"; en H. ADAM (ed) (1971). P. 214-227.
- DUBB, Allie A. (1979) "Impact of the city"; en A. Paul HARE et al (ed) (1979). P. 145-151.
- DUBY, George (1985) Le dimanche de Bouvines, 27 juillet 1214. París: Gallimard.

- DU TOIT, D. (1981) Capital and labour in South Africa. Class struggle in the 1970's. Londres/Boston: Kegan Paul International.
- FAIR, T.J.D. y R.J. DAVIES (1976) "Constrained urbanization: White South Africa and Black Africa compared" ;en J.L. Brian BERRY (ed) (1976) Urbanization and counter-urbanization. Beverly Hills, CA/Londres: Sage. P.145-168.
- FERNANDEZ ENGUIITA, Mariano (1988) "El rechazo escolar: ¿Alternativa o trampa social?"; en Politica y sociedad, 1. P. 23-36
- FIRST, Ruth (1978) "After Soweto: a response"; en Review of African Political Economy, 11. P. 93-100.
- FRANKEL, Philip (1979 a) "Municipal transformation in Soweto: race, politics, and maladministration in Black Johannesburg"; en African Studies Review, XXII, 2. P. 49-63
- (1979 b) "The politics of passes" control in South Africa"; en Journal of Modern African Studies, 17, 2. P. 199-217.
- (1980) "The politics of poverty: Political competition in Soweto"; en Canadian Journal of African Studies, 14, 2. P. 201-220.
- (1981) "Political culture and revolution in Soweto"; en The Journal of Politics, 43, 3. P. 830-849.
- FREUND, Bill (1984) "Forced resettlement and the Political Economy of South Africa"; en Review of African Political Economy, 29. P. 49-63.
- GERHART, Gail (1979) Black Power in South Africa. The evolution of an ideology. Berkeley: University of California Press.
- GERWELL, Jakes (1986) "South Africa. 'Liberation now, education later?'" ; en Africa Report, marzo-abril. P. 8-9.
- GIROUX, Henry A. (1985) "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico"; en Cuadernos políticos, 44, julio-dic. P. 36-65.
- GLASS, Humphrey (1976) "The struggle for South Africa"; en Monthly Review, 28, 7, dic. P. 7-24.

- GOGUEL, Anne-Marie (1974) "L'enseignement en Afrique du Sud"; en Revue Française d'études politiques africaines, 9, 103, julio. P. 34-54.
- (1987) "La crise du système éducatif sud-africain"; en Politique africaine, 25, marzo. P. 14-37.
- GUITARD, Odette (1986) Apartheid. México: FCE.
- HARE, A. Paul et al (1979) South Africa: sociological analyses. Ciudad del Cabo: Oxford U.P.
- HARSCH, Ernest (1980) South Africa. White rule. black revolt. Nueva York: Monad Press.
- HELLMANN, Ellen (1971) "Social change among the urban Africans"; en H. ADAM (ed) (1971). P. 158-176.
- y Henry LEVER (ed) (1979) Race relations in South Africa. 1929-1979. Londres/Basingtoke: Macmillan.
- HERNANDEZ, Juan (1982) Soweto: el principio del fin. La Habana: Unión.
- HINDSON, Douglas C. (1985) "Orderly urbanization and influx control . From territorial apartheid to regional spatial ordering in South Africa"; en Cahiers d'études africaines, 99, XXV, 3. P. 401-432.
- HINSON, Doug (1987) "Alternative urbanisation strategies in South Africa: a critical evaluation"; en Third World Quarterly, 9, 2, abril. P. 583-600.
- HIRSON, Baruch (1979) Year of fire, year of ash. The Soweto revolt: roots of a revolution? Londres: Zed.
- HOBSBAWM, Eric (1980) "The revival of narrative: some comments"; en Past & Present, 86, febr. P. 3-8.
- (1983) "La conciencia de clase en la historia"; en Eric J. HOBSBAWM (1983) Marxismo e historia social. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla. P. 61-80.
- HOFMEYR, Isabel (1987) "Building a nation from words: Afrikaans language, literature and ethnic identity, 1902-1924"; en Shula MARKS y Stanley TRAPIDO (1987) The Politics of race, class and nationalism in twentieth-century South Africa. Londres/Nueva York: Longman. P. 95-123.

- INSTITUTE FOR INDUSTRIAL EDUCATION (1979) "The Durban strikes: South Africa 1973"; en Robin COHEN *et al* (ed) (1979) Peasants and Proletarianism. The struggle of Third World workers. Nueva York/Londres: Monthly Review Press. P. 401-417.
- KANE-BERMAN, John (1979) Soweto: Black revolt, White reaction. Johannesburgo: Ravan.
- KLINE, Benjamin (1985) "The National Union of South African Students: a case-study of the plight of liberalism, 1924-77"; en Journal of Modern African Studies, 23, 4. P. 139-145.
- LAURENCE, Patrick (1979) "Black Politics in transition"; en E. HELLMANN y H. LEVER (1979), P. 55-78.
- LEA, J.P. (1982) "Government dispensation, capitalist imperative or liberal philanthropy? Responses to the Black housing crisis in South Africa"; en David M. SMITH (ed) (1982). P. 198-216.
- LEFORT, René (1978) Sudáfrica. Historia de una crisis. México: Siglo XXI.
- LEGASSICK, Martin (1974 a) "South Africa: capital accumulation and violence"; en Economy and Society, III, 3. P. 253-291.
- (1974 b) "South Africa: forced labor, industrialization, and racial differentiation"; en R. HARRIS (ed) (1974) The Political Economy of Africa. Cambridge, MA: Schenkman. P. 229-270.
- LE GOFF, Jacques (1988) Histoire and mémoire. Paris: Gallimard.
- LEGUM, Colin (ed) (1977) Africa Contemporary Record. Annual Survey and Documents. 1976-1977. Nueva York: Africana.
- LIPTON, Merle (1988) Capitalism and Apartheid. South Africa, 1910-1986. Ciudad del Cabo/Londres: David Philip/Wilwood House.
- LODGE, Tom (1981) "the destruction of Sophiatown"; en Journal of Modern African Studies, 19, 1. P. 107-132.
- (1985) Black Politics in South Africa since 1945. Johannesburgo: Ravan.
- y Mark SWILLING (1986) "South Africa. The year of the Amabuthu"; en Africa Report, marzo-abril. P. 4-8.

- LUKK, Tiiu (1977) "South Africa. What Biko represents"; en Africa Report, nov.-dic. P. 5-8.
- MAFEJE, Archie (1978) "Soweto and its aftermath"; en Review of African Political Economy, 11. P. 17-30.
- MAGUBANE, Bernard Makhosezwe (1979) The Political Economy of race and class in South Africa. Nueva York/Londres: Monthly Review Press.
- MAGUBANE, Ben (1988) "The Soweto uprising: what it really meant"; en Sechaba, junio. P. 20-29.
- MALHERBE, E.G. (1979) "Conflict and Progress in Education"; en E. HELLMANN y H. LEVER (1979). P. 155-185.
- MANGANYI, M.C. (1973) Being Black in the world. Johannesburgo: Spro-Cas/Ravan.
- MARCUM, John A. (1982) Education, race and social change in South Africa. Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press.
- MARTIN, Denis (1979) "Soweto entre les lignes. Quelques livres récents sur l'Afrique du Sud"; en Revue Française de Science Politique, 29, 6. P. 1090-1107.
- MAYER, Philip (1979) "Class, status and ethnicity as perceived by Johannesburg Africans"; en A.Paul HARE et al (ed) (1979). P. 293-303.
- MEILLASSOUX, Claude (1979) Les derniers blancs. Le modèle sudafricain. Paris: François Maspero.
- (1988) "Introduction"; en Claude MEILLASSOUX (dir) Verrouillage ethnique en Afrique du Sud. Paris: Unesco/OUA. P. 9-19.
- MKELE, Nimrod (1979) "The emergent African middle class"; en A.Paul HARE et al (ed) (1979). P. 285-292.
- MOETI, Sello (1986) "Ten years of the Soweto uprising"; en Sechaba, junio. P. 2-10.
- MOKONNYANE, Dan (1986) "Soweto and the next perspectives"; en Présence africaine, 140. P. 25-34.
- MQOTSI, L. (1979) "Afeter Soweto: another response"; en Review of African Political Economy 14, enero-abril. P. 97-106.
- NDABA, Sisa (ed) (1986) One day in June. Poetry and prose from troubled time. Ciudad del Cabo: Ad. Donker.

- NGALOSHE, E. (1978) "The Black Consciousness and the Soweto Massacre"; en L'Afrique du Sud aujourd'hui. Paris, Présence africaine. P. 106-113.
- NGUBANE, Jordan K. (1977) "The road to and from Soweto: a case for the co-ordination of African politics in South Africa"; en Journal of Southern African Affairs, 11, 2. P. 167-181.
- NKOZI, Z. (1977) "The lessons of Soweto"; en The African Communist, 68, 1er trimestre. P. 18-33.
- NORA, Pierre (1978) "La vuelta del acontecimiento"; en Pierre NORA y Jacques LE GOFF (ed) Hacer la historia. Barcelona, Laia. Vol. I. P. 221-238.
- O'MEARA, Patrick (1981) "South Africa: mobilization, revolt and crisis"; en Canadian Journal of African Studies, 15, 3. P. 567-570.
- PEOPLE'S COLLEGE (ed) (1985) The right to learn. The struggle for education in South Africa. Johannesburgo: Sached/Ravan.
- PIRIE, Gordon H. y Deborah M. HART (1985) "The transformation of Johannesburg's Black Western Areas"; en Journal of Urban History, 11, 4. P. 387-410.
- RATHBONE, Richard (1977) "Students and Politics in South Africa"; The Journal of Commonwealth and Comparative Politics, XV, 2, julio. P. 103-111.
- ROGERSON, Christian M. (1982) "Apartheid, decentralization and spatial industrial change"; en David M. SMITH (ed) (1982). P. 47-63.
- RUDE, George (1981) Revolución popular y conciencia de clase. Barcelona: Crítica.
- SAUNDERS, Christopher (1983) Historical dictionary of South Africa. Metuchen, NJ/Londres: The Scarecrow Press.
- SIKAKANE, Joyce (1980) A window on Soweto. Londres: IDAF.
- SMITH, David M. (1982 a) "Urbanization and social change under apartheid: some recent developments"; en David M. Smith (ed) (1982). P. 24-46.
- (ed) (1982 b) Living under apartheid. Aspects of urbanization and social change in South Africa. Londres: George Allen & Unwin.
- SOUTH AFRICA (1976) South Africa, 1976. Official Yearbook of South Africa. Johannesburgo: Perskor Printers.

- STONE, Lawrence (1979) "The revival of narrative: reflections a New Old History"; en Past & Present, 85 nov. P. 3-24.
- SWILLING, Mark (1985) "Urban social movements under apartheid"; en Cahiers d'études africaines, 99, XXV, 3. P. 363-379.
- (1986) "Grèves de masse et révoltes urbaines"; en Les Temps Modernes, 479-480-481, jun-jul-ao. P. 262-276.
- y Tom LODGE (1986) "L'UDF et la révolte dans les townships"; en Les temps Modernes 479-480-481, jun-jul-ao. P. 235-244.
- TOURAINÉ, Alain (1978) La voix et le regard. Paris: Seuil.
- WEAVER, Leon (1976) "South Africa. Apartheid and the coloured dilemma"; en Africa Report, sept-oct. P. 7-11.
- WELSH, David (1979) "Urbanisation in South Africa: 1929-1979"; en E. HELLMANN y H. LEVER (1979). P. 45-87.
- WESTERN, John (1982) "The geography of urban social control: Group Areas and the 1976 and 1980 civil unrest in Cape Town", en David M. SMITH (ed) (1982). P. 217-235.
- WOLPE, Harold (1979) "L'Afrique du Sud: modes de production, force de travail et armée de réserve"; en Revue Tiers Monde, 20, 77. P. 155-168.
- (1980) "Capitalism and cheap labour-power in South Africa: from segregation to apartheid"; en H. WOLPE (ed) (1980) The articulation of modes of production. Essays from Economy and Society. Londres: Routledge and Kegan Paul. P. 289-319.
- (1988) Race, class & the apartheid state. Londres/Addis Abeba/Paris: James Currey/OUA/Unesco Press.
- WOODS, Donald (1979) Biko. Nueva York: Vintage.
- ZUNGU, Yeyedwa (1977) "The education for Africans in South Africa"; en The Journal of Negro education, XLVI, 3. P. 202-218.

## ANEXO I: CRONOLOGIA DEL AÑO 1976

Mayo

Huelgas y boicots a clases en varias escuelas de Soweto.

16 de junio

Manifestación en Soweto convocada por el Comité de Acción.  
Represión policial y enfrentamientos callejeros.

17 de junio

Cierre de las escuelas por el Ministerio de Administración y Desarrollo Bantú. Continúan los disturbios en Soweto. Muestras de solidaridad con los jóvenes en todo el país y en el mundo.

18 de junio

Disturbios en Soweto, que se extienden a Alexandra y a otros townships del Rand.

21 de junio

Se extienden los enfrentamientos a los townships cercanos a Pretoria. Se crea en Soweto la Asociación de Padres Negros.

25 de junio

Vuelve la normalidad de Soweto.

6 de julio

El Ministerio de Administración y Desarrollo Bantú posterga la aplicación del afrikaans en las escuelas secundarias.

18 de julio

El Comité de Acción pasa a llamarse Concejo de los Estudiantes de Soweto.

19 de julio

Reapertura de las escuelas de Soweto. Boicot a las clases por parte de los alumnos. Disturbios en escuelas del Transvaal, Cabo Norte y Natal.

4, 5 y 6 de agosto

Primera huelga con permanencia en los hogares en Soweto. Los estudiantes intentan marchar hacia Johannesburgo.

7 de agosto

Nuevo foco de la revuelta: disturbios en el Cabo oriental.

11 de agosto

Levantamiento simultáneo de los tres townships africanos de Ciudad del Cabo.

12 de agosto

Los estudiantes coloureds del Cabo se unen al boicot a las clases.

23, 24 y 25 de agosto

Segunda huelga con permanencia en los hogares en Soweto.  
Problemas entre los jóvenes y los trabajadores migrantes.

1 de septiembre

Estudiantes africanos hacen una manifestación en Ciudad del Cabo.

2 y 3 de septiembre

Estudiantes coloureds logran manifestar en Ciudad del Cabo.  
Comienzan los ataques a granjas de dueños blancos en el  
Transvaal.

13, 14 y 15 de septiembre

Tercera huelga con permanencia en los hogares en el Transvaal.

15 y 16 de septiembre

Huelga (la única de la revuelta) con permanencia en los hogares  
en el Cabo.

17 de septiembre

Visita de Henry Kissinger a Sudáfrica. Disturbios en una  
manifestación de repudio en Soweto.

Fines de septiembre

Contraofensiva policial: arrestos masivos de activistas. Comienza  
el exilio de los jóvenes.

Octubre

Campañas contra el consumo de alcohol en Soweto. Continúa el  
boicot a las clases en el Cabo. Continúa la salida del país de  
los participantes y se incrementan las detenciones.

1 al 5 de noviembre

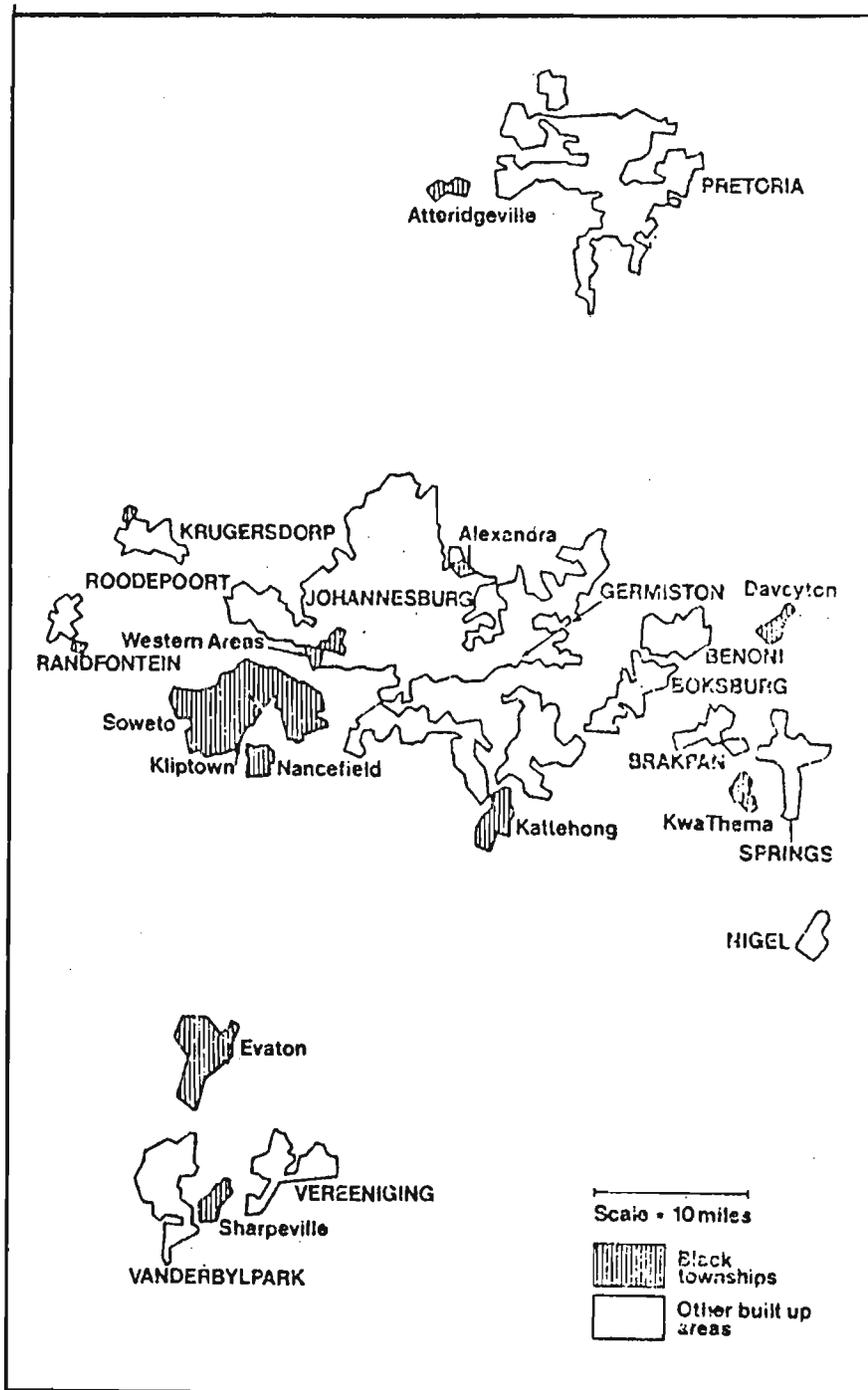
Fracaso de la cuarta huelga con permanencia en los hogares en  
Soweto. Boicot exitoso a los exámenes. La contraofensiva policial  
es permanente.

Diciembre

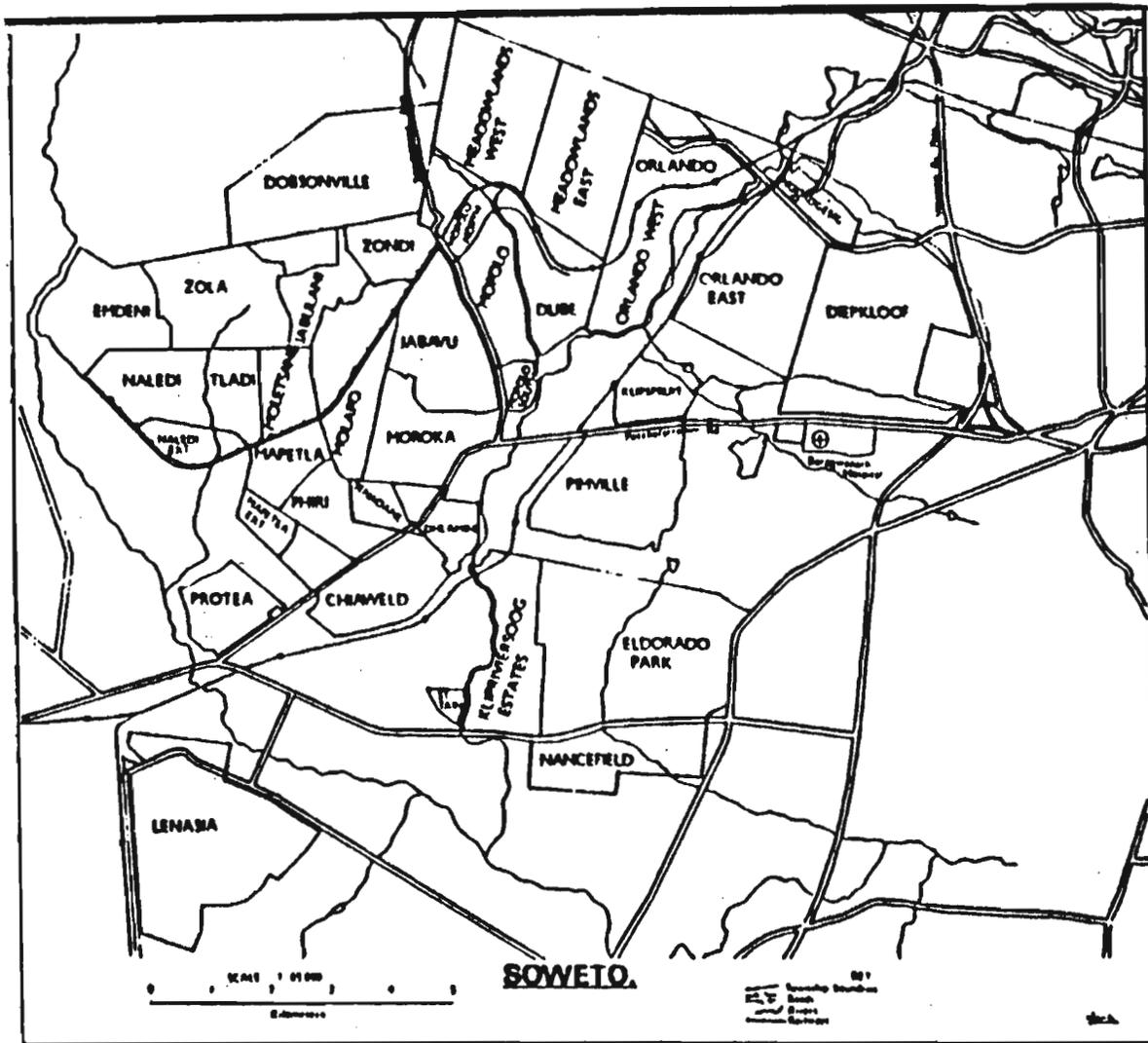
Éxito de la campaña de duelo y de la contraria a las  
celebraciones de Navidad. Decae el nivel de actividad militante.



2. Townships africanos en la zona del Witwatersrand (Tomado de odge, 1985: 79).



3. Soweto (Tomado de Hirson, 1979: 179)



4. La península del Cabo (Tomado de Hirson, 1979, 215)

